

INFLUENCIA POLÍTICA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PROVINCIA DE  
OBANDO DURANTE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. 1899 - 1902

ORLANDO JAVIER GONZÁLEZ NARVÁEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA  
SAN JUAN DE PASTO  
2013

INFLUENCIA POLÍTICA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PROVINCIA DE  
OBANDO DURANTE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. 1899 - 1902

ORLANDO JAVIER GONZÁLEZ NARVÁEZ

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el Título de  
Sociólogo

JAIRO ARCOS

Asesor

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA  
SAN JUAN DE PASTO  
2013

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1° del Acuerdo No 324 de Octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma Presidente de Tesis.

---

Firma del Jurado.

---

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Diciembre 9 de 2013

## **AGRADECIMIENTOS**

A la vida, por las oportunidades brindadas para compartir día tras día con los que quiero, y ser ellos el motor de fortaleza e impulso para continuar en el camino.

A Jairo Arcos, infinitas gracias por su amistad, por su asesoría, por el tiempo y la paciencia dedicada a brindarme sus conocimientos, bases vitales para la ejecución de esta investigación.

A mis familiares que en el transcurso de esta travesía me brindaron su infinito y caluroso apoyo y me enseñaron a luchar por alcanzar las metas propuestas.

A cada uno de mis amigos, que incondicionalmente están ahí, compartiendo penas, alegrías, sonrisas y llantos y que a pesar de las circunstancias siguen ahí dispuestos a “compartir la factura que la vida nos presenta paso a paso”.

## DEDICATORIA

*A mi familia, la razón de mi existencia*

*A mis amigos, constante compañía en esta travesía*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. RELIGIÓN, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA	
1.1 Apreciaciones sociológicas sobre ideología religiosa y política	14
2. ENFRENTAMIENTO DE PODERES: IGLESIA CATÓLICA Y ESTADO. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS	
2.1 Contexto Nacional Colombiano a finales del siglo XIX	20
2.1.1 Panorama Político	21
2.1.2 La Iglesia Católica en el Contexto Colombiano	24
2.2 El sur colombiano, Finales del Siglo XIX	27
2.2.1 Características Generales de la Provincia de Obando	27
2.2.2 Política, Religión y Cotidianidad en la Provincia de Obando	31
2.3 Desarrollo de la guerra de los mil días	
2.3.1 La Guerra en el Contexto Nacional	37
2.3.2 La Guerra en la Provincia de Obando: Antesala del Conflicto	38
2.3.2.1 Primeros encuentros: combate Simancas – Cascajal	40
2.3.2.2 Combates a muerte: Liberales vs Conservadores	41
2.3.2.3 Cese al Fuego: un Año de Tregua	43
2.3.2.4 A retomar las Armas: Desenlace de la Guerra	46
2.3.2.5 Último Encuentro: Batalla de Puerres y Tescual	47
2.3.3 Participación de las Mujeres en la Guerra de los Mil días en la Provincia de Obando	50

2.3.4	Consecuencias de la guerra	54
2.4	Intervención de la iglesia católica en la guerra	55
3.	EL DISCURSO RELIGIOSO EN TORNO AL CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN LA PROVINCIA DE OBANDO	
3.1	Apreciaciones Conceptuales sobre la Teoría del Discurso	61
3.1.1	Análisis del Discurso	63
3.2	El discurso del clero en la guerra: participación de Ezequiel Moreno Díaz	64
3.2.1	Biografía	65
3.2.2	Ideología y pensamiento de Moreno Díaz	70
3.3	El Discurso de Moreno Díaz en Torno a la Guerra	74
3.3.1	La guerra actual no es guerra política, es guerra religiosa	75
3.3.2	Todos a pelear las batallas del Señor	76
3.4	Relaciones iglesia y política en el discurso de Moreno Díaz	83
3.5	Incidencia del Discurso de Moreno Díaz en la Cotidianidad de las Provincias del Sur	89
4.	LAS IMÁGENES RELIGIOSAS EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS	
4.1	Iconología Religiosa e Imaginarios Sociales	96
4.2	Las Imágenes Sagradas como medio de Control Social.	99
4.3	Iconología Mariana	100
4.4	Incidencia de la Imagen de la Virgen en la Guerra	102
5.	CONCLUSIONES	110

## TABLA DE FIGURAS

Figura 1: Ezequiel Moreno	65
Figura 2: Imagen de la Virgen de las Lajas y Virgen de las Mercedes	102

## RESUMEN

Este documento presenta un bagaje de consideraciones teórico sociológicas e históricas enfocadas al estudio de la propuesta investigativa denominada: "INFLUENCIA POLÍTICA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PROVINCIA DE OBANDO DURANTE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. 1899 – 1902", cuyos objetivos pretenden conocer la influencia política de la iglesia católica en la provincia de Obando en el desarrollo de la guerra de los mil días, partiendo de un análisis del contexto político y religioso tanto nacional como local, así mismo se hace un análisis alrededor de los discursos propagados por el clero y sus repercusiones en los comportamientos sociales en el conflicto, enfatizando especialmente en los discursos de Fray Ezequiel Moreno Díaz como uno de los principales actores que desde el confesionario incitó a la población a participar de la contienda, de igual forma se analiza la incidencia de las imágenes religiosas en el transcurso de la guerra al ser éstas una herramienta utilizadas por el clero para coaccionar a la población a luchar.

En el documento se parte de la conceptualización de unas categorías sociológicas que servirán de base teórica para entender y analizar los hechos sociales relacionados con la guerra, dando sentido y orientación a la investigación desde una perspectiva sociológica e histórica, abordando de manera apropiada el fenómeno a analizar, teniendo en cuenta la metodología apropiada para el estudio de los sucesos históricos y los aspectos que ésta conlleva consigo para dar viabilidad, claridad y estructura a la investigación.

## **ABSTRACT**

This document presents a wealth of theoretical considerations sociological and historical study focused on the research proposal called: "POLITICAL INFLUENCE OF THE CATHOLIC CHURCH IN THE PROVINCE OF OBANDO DURING THE WAR OF A THOUSAND DAYS. 1899 - 1902 ", the objectives are to learn about the political influence of the Catholic church in the Province of Obando in the development of the war of a thousand days, starting from an analysis of the political and religious context both national and local, as well doing a analysis around the speeches propagated by the clergy and their impact on social behavior in the conflict, especially in emphasizing the speeches of Fray Ezequiel Moreno Diaz, as one of the main actors that from the confessional incited people to participate in the contest, in the same way analyzes the incidence of religious images in the course of the war to be such a tool used by the Clergy to coerce the population to fight.

In the document is part of the conceptualization of a sociological categories that will serve as a theoretical basis for understanding and analyzing social facts related to the war, giving direction and guidance of research from a sociological and historical perspective, addressing appropriately the phenomenon to analyze, taking into account the appropriate methodology for the study of the historical events and the aspects that this brings with it to give viability, clarity and structure to the investigation.

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio de carácter sociológico e histórico tuvo por objeto conocer la influencia política de la Iglesia Católica en la Provincia de Obando durante la guerra de los mil días, 1899 - 1902, dado que esta institución representa un factor significativo dentro de la configuración de las personalidades y del *modus vivendi* de las comunidades de la región, de este modo se da respuesta a la pregunta orientadora de la investigación: ¿Cómo influyo políticamente la Iglesia Católica en la Provincia de Obando durante la Guerra de los Mil Días. 1899 - 1902?, bajo este interrogante y una vez conocido el contexto político nacional y regional e identificar los móviles causantes de la guerra, se analiza las repercusiones sociales del discurso promulgado por el clero en torno al conflicto y la influencia de la iconografía religiosa en los imaginarios sociales de la población, al ser la iconografía y el discurso religioso los medios utilizados por los representantes de la iglesia católica para influir en los asuntos políticos y sociales de estos grupos humanos en el contorno de la guerra de los mil días.

Metodológicamente la investigación es de porte cualitativo, adentrándose en el enfoque histórico hermenéutico, a fin de conocer las vivencias en el cual hombres y mujeres del pasado consolidan su estructura sociohistorica, religiosa y política; para tal fin, se utilizó como herramienta de investigación la revisión documental que permitió el desarrollo del marco teórico, después de realizar un trabajo de campo donde se visitó instituciones como la sala regional de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Pasto e Ipiales, el museo Juan Lorenzo Lucero, la biblioteca Alberto Quijano Guerrero y La Academia Nariñense de Historia, que permitieron la recolección de fuentes de tipo primario y secundario como oficios, memorias, diarios y la bibliografía relacionada con el tema, posteriormente se llevo a cabo el respectivo análisis de los documentos para profundizar en las raíces históricas de este fenómeno, recurriendo a la cita textual porque se quiere mostrar los hechos, los discursos, tal como fueron elaborados por sus protagonistas, con toda la carga valorativa que pudiesen contener, que permiten ver las mentalidades e imaginarios del contexto en estudio.

Con lo anterior, la investigación se la abordó en diferentes capítulos. Un primer capítulo que abarca un esbozo teórico sobre las concepciones sociológicas referidas al estudio de la política y la religión y la manera como las ideologías han sido aprehendidas en los imaginarios sociales, moldeando comportamientos y perspectivas de concebir el mundo, la vida cotidiana y el desarrollo histórico de la vida social del ser humano individual y colectivamente.

Posteriormente, un segundo capítulo referido al contexto nacional y regional, destacando las problemáticas entre el estado y la iglesia católica a mediados del siglo XIX, relaciones de intransigencia contra quienes no estén de acuerdo a las ideologías que proclamen cada grupo, ya sean por parte de los partidos políticos, o bien por parte de la iglesia, confluyendo en un sinnúmero de conflictos, entre ellos la guerra de los mil días. Igualmente se hace un recuento del desarrollo de la guerra a nivel nacional, pero profundizando en la provincia de Obando, caracterizando las condiciones en la que sucedieron los diferentes combates y los personajes que hicieron parte de ella, incluyéndose a la iglesia que tuvo gran protagonismo en el desarrollo de la contienda valiéndose de discursos e imágenes religiosas para influir en la contienda política.

El tercer capítulo se enfoca al análisis del discurso del clero, principalmente el de Ezequiel Moreno, utilizado como herramienta de defensa y ataque ante las constantes agresiones a los que se vió sometido por parte del partido liberal y del cómo empleó esos discursos para que la población se identificara con el partido adepto a su causa y defendiera a la iglesia católica como el pilar del bienestar social, arremetiendo contra los liberales, considerados la encarnación del mal y de esta forma encausarlos a participar de la guerra.

Así como el discurso se lo manejó como un medio de lucha contra los liberales, se utilizó también el poder simbólico de las imágenes sagradas como la Virgen, que dentro de los imaginarios sociales adquirieron un carácter viviente, de lucha y de protección contra el mal, pues el imago de la virgen se expandió en los imaginarios de la sociedad, constituyéndose en una herramienta de fuerza y de valor para llevar a la población a la guerra; este análisis iconológico se constituye en un cuarto capítulo dentro del estudio, concretándose de esta forma la resolución de los objetivos propuestos en la investigación, dejando como producto un respectivo análisis sobre las relaciones existentes entre el campo político, religioso, sus discursos y la influencia iconológica en el comportamiento social de los habitantes de la región desde una perspectiva sociológica e histórica, caracterizando el cómo su cotidianidad, las luchas, triunfos, aspiraciones, creencias han determinado la forma de vida de los habitantes de la provincia de Obando.

# 1. RELIGIÓN, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

## 1.1 Apreciaciones Sociológicas sobre Ideología Religiosa y Política

Tanto la historia como la sociología se han encargado del estudio de las sociedades, la historia interesada por las sociedades del pasado y la sociología las del presente, aun así, la historia amplió su campo de estudios a los sucesos actuales y la sociología abarcó estudios a fenómenos pasados. En la medida que la historia ha abierto su campo de envergadura, ha adquirido nuevas concepciones dentro de su desarrollo, interesándose por la vida cotidiana, la cultura, las ideologías, los sentimientos de la gente común y corriente, dejando a un lado los hechos heroicos. La historia, con la escuela francesa de los Annales, centra su atención al análisis de las ideologías y sus mentalidades, pasando de una historia simplemente narrativa a una *“historia de las mentalidades”* a la que Michel Vovelle se refiere como la que *“remite de manera privilegiada al recuento, a las memorias, a formas de resistencia en una palabra a lo que se ha vuelto trivial, definir como la fuerza de inercia de las estructuras mentales (...) descubrir en esos recuerdos que resisten, el tesoro de una identidad preservada, las estructuras intangibles y arraigadas, la expresión más auténtica de los temperamentos colectivos”*<sup>1</sup>. Al estudiar las mentalidades desde un perspectiva histórica, es necesario tener en cuenta las *ideologías*, que para Gramsci son *“fuerzas activamente organizativas que son psicológicamente ‘válidas’, y que moldean el terreno en el cual hombres y mujeres actúan, luchan y adquieren conciencia de sus situaciones sociales”*<sup>2</sup>, determinando la estructura de una sociedad, sobre todo aquellas ideologías impartidas por las clases dominantes y poseedoras del poder político y religioso en las diferentes épocas de la historia.

No obstante, las ideologías encierran un conjunto de ideas relacionadas entre sí, que se sustentan en ciertos principios fundamentales formando una concepción global de la sociedad, a partir de la cual se orienta la acción política o religiosa de las personas o grupos que la sustentan; la ideología proporciona así un conjunto de formulas o premisas que sirven de principios básicos dentro del grupo, desempeñando un papel muy importante en las relaciones de poder, al constituirse en criterio legitimador de las acciones, tanto del grupo que gobierna, como de aquellas de sus eventuales opositores que cuestionan la ideología predominante. Cada ideología reclama para sí la posición absoluta de la verdad, acusa a las demás de falsas y trata de imponerse mediante formulas persuasivas

---

<sup>1</sup> VOVELLE, Michel. Ideologías y Mentalidades. Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1985. p. 16

<sup>2</sup> MEJÍA QUINTANA, Oscar. Cultura y democracia en América Latina. Elementos para una reinterpretación de la cultura y la historia latinoamericanas. M&T Editores. Santafé de Bogotá. 1992. p. 204

que le atraigan adeptos, tal como suceden con las relacionadas con la política y la religión, que si bien poseen elementos ideológicos en común, también existen discrepancias que han dado pie a conflictos y divisiones en la sociedad reclamando posiciones y adeptos que las persigan y defiendan.

La religión y la política son dos elementos dentro de la estructura social que comparten relaciones de poder, regulando los comportamientos de los grupos sociales. Estos procesos se generan en la medida que la religión se considera como *“un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictivas, creencias a todos aquellos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que adhieren a ellas (...). La idea de religión es inseparable de la idea de Iglesia, hace presentir que la religión debe ser cosa eminentemente colectiva”*<sup>3</sup>, desde la perspectiva de Durkheim; constituyéndose en un elemento regulador e integrador de la sociedad, visible en las acciones sociales de los sujetos, acciones que para Weber se las puede comprender *“solo partiendo de las vivencias, representaciones y fines subjetivos del individuo, esto es a partir del sentido, pues su curso externo es demasiado polimorfo (...), las acciones religiosas deben realizarse para que te vaya bien y vivas largos años sobre la tierra”*<sup>4</sup>; entonces lo religioso llega a convertirse en un elemento integrador de la sociedad, sistematizando el modo de actuar de los individuos de acuerdo a unos fines, además de, *“establecer en los hombres ciertos estados de ánimo y ciertas formas de motivación, muy poderosas, penetrantes y duraderas, mediante la formulación de concepciones de un orden general de existencia y revistiendo esas concepciones de tal aura de facticidad que los estados de ánimo y las motivaciones se presentan como singularmente realistas”*<sup>5</sup>, en palabras de Clifford Geertz. Desde estas dimensiones teóricas, lo religioso es un elemento de unidad, que establece unos comportamientos acordes a una ideología o fines, gracias a la existencia de una fuerza motivacional poderosa y penetrante en las mentalidades de los sujetos, quienes absorbidas por esa fuerza se ven dispuestas conscientemente o no a actuar de acuerdo a las ideologías dominantes del contexto en el cual se encuentran.

Si lo religioso es un elemento inherentemente social, colectivo e integrador, también lo es la política en la medida que:

*es una región de la totalidad social en la que se expresan posiciones de poder, intereses económicos, relaciones y diferencias de clase,*

---

<sup>3</sup> DURKHEIM, Emily. Las formas Elementales de la vida religiosa. Ediciones Colofón S.A. México D.F. p. 66.

<sup>4</sup> WEBER, Max. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. Pág. 328.

<sup>5</sup> BELTRÁN CELY, William Mauricio. La Sociología de la Religión, una revisión del Estado del Arte, p. 80. {En línea} {19 agosto de 2012}. Disponible en [www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf)

*entramados de dominación, de autoridad, niveles de jerarquía y subordinación, prácticas de control o represión. Como regla, se asume también la presencia protagónica en esa esfera de cuerpos institucionales, como el Estado, el Derecho, los partidos y grupos de presión, y aunque no ocurre siempre, cada vez más se incluye en ese universo a fenómenos como la llamada sociedad civil, la socialización, la cultura y las ideologías políticas.*<sup>6</sup>

Al igual que la religión, la política ejerce una ideología influyente en el modus operandi de los individuos, comportamientos que no están determinados por unas creencias o practica relativas a lo sagrado, sino por intereses de poder social, económico, de la obtención de un control y/o represión sobre los demás. Ese cuerpo ideológico que pretende poder económico, social y de control está representado en los partidos políticos, definidos como organizaciones, colectividades o grupos cuyo objetivo es la búsqueda de cargos burocráticos y su consolidación en el poder político. Inevitablemente las sociedades se encuentran bajo la influencia de ideologías políticas y religiosas, de ahí que analizar la sociedad entorno a estas categorías sea una tarea importante, sobre todo en el periodo abarcado en este estudio (1899-1902); de igual forma se ha de tener en cuenta que la política, como dice Freund:

*constituye una esencia propia e irreducible al lado de la esencia específica de la religión , -pero dado el contexto de dichas sociedades, la religión ha llegado a un punto en el cual- toma como modelo el poder unificador de la política a fin de dar unidad a su propia sociedad, y por otra parte que la religión es una de las principales fuerzas rebeldes que como actividad con vocación universal y en nombre de la libertad del espíritu están acosando incesantemente a la unidad política, unidad que por lo demás no es inmutable ni imperturbable*<sup>7</sup>.

Las ideologías religiosas como políticas, determinan comportamientos en las sociedades, gracias a la fuerza motivacional que ejercen sobre éstos. Al respecto, el sociólogo Pierre Bourdieu habla de un conjunto de disposiciones que son interiorizadas por los individuos y que van a establecer las prácticas sociales, a ese conjunto de disposiciones interiorizadas, Bourdieu les denomina Habitus, en tanto que son un “*sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas (...) precisamente porque el habitus es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta*

---

<sup>6</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Jorge. El Conocimiento Sociológico y la Sociología Política. EN: Revista Análisis Político. Universidad Nacional de Colombia. No 11 (Sep. - Dic. 1990). p. 42

<sup>7</sup> FREUND, J. L'essence du politique. Paris 1965, 37. 43. EN CLERCK, Bertrand J de. Religión, Ideología y Política. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1971. Pág. 12.

*manera en ciertas circunstancias*<sup>8</sup>. Así, en el habitus se determina las conductas de los sujetos, por ejemplo, los sujetos adscritos a un grupo religioso o político, interiorizan esquemas o comportamientos propios de ese grupo, y éstos les llevarán actuar de determinada forma ante las diversas situaciones que se les presenten. Esas conductas sociales tienen lugar en un espacio, al que Bourdieu le llama Campo, interpretándolo como *“una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios”*<sup>9</sup>, forjando la coexistencia de múltiples campos, como el cultural, político, simbólico y el religioso. El campo y el habitus se encuentran recíprocamente relacionados, en la medida que el habitus es la interiorización de interacciones sociales y el campo se constituye gracias a la exteriorización del habitus, es decir a la materialización de las disposiciones subjetivas de las personas.

En cuanto al campo religioso, Bourdieu afirma que es un aparato de dominación simbólica, debido a que *“la religión contribuye a la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo, y en particular del mundo social, en la medida en que ella impone un sistema de prácticas y de representaciones, cuya estructura objetivamente fundada sobre un principio de división política se presenta como la estructura natural –sobrenatural del cosmos”*<sup>10</sup>, prácticas simbólicas impuestas por un cuerpo sacerdotal o clerical; pero esa dominación religiosa también se relaciona con la política, concluyendo que:

*Las religiosidades populares desplazan la dominación política al campo simbólico, convirtiéndose en una expresión de la lucha de clases, lo cual implicaría que toda forma de organización religiosa popular representa una forma de empoderamiento social, y lo que, a su vez explica porque en todo conflicto religioso, como guerras o cruzadas se mezclan reivindicaciones teológicas con intereses materiales y de clase*<sup>11</sup>

En este orden de ideas, la religión y la política cohabitan en un campo, engendrando relaciones de unidad y alianza, así mismo de conflicto o lucha, para ostentar el poder y el dominio de unos sobre otros; la política se ha figurado como un instrumento al servicio de la religión, pero también en muchas épocas la religión ha servido a los propósitos de la política y según las circunstancias de los

---

<sup>8</sup> BOURDIEU, Pierre, “Habitus, Code, Codification”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 64. 1987. p. 40. En GIMÉNEZ, Gilberto. La sociología de Pierre Bourdieu. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. p. 4

<sup>9</sup> *Ibíd.* p. 14

<sup>10</sup> BOURDIEU, Pierre. La Eficacia Simbólica, Religión y Política. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina. 2009. p. 49

<sup>11</sup> BELTRÁN CELY, William Mauricio. Op., Cit. p. 85

tiempos estas dos se han servido recíprocamente; las diferencias religiosas se han utilizado para alentar propósitos de hegemonía y al mismo tiempo, los poderes políticos han servido para sostener posiciones religiosas; estas relaciones han llevado a configurar en los imaginarios sociales elementos que trastocan la vida colectiva, en la medida que y citando a Baczkó *“el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva (...), no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta (...), el imaginario social es igualmente una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva y en especial del ejercicio del poder”*<sup>12</sup>, siendo así, las ideologías tanto políticas como religiosas las que moldean los imaginarios de las colectividades y su mundo de la vida.

Las ideologías se insertan en ese mundo de los imaginarios sociales configurando estilos de vida, en la medida que algunas son acogidas y otras no, generando divergencias entre los actores que acaten o no tales principios ideológicos, dando pie a una división dentro de la sociedad, en grupos que van a defender y otros a atacar lo que se quiere instituir; dentro de los imaginarios cada uno de los individuos y sectores involucrados en la sociedad busca la forma como quieren representarse y esas formas de reaccionar ante las nuevas imposiciones ideológicas sean políticas o religiosas construyen puntos de vista comunes entre los grupos que se reúnen para difundir las ideologías aceptadas obteniendo adeptos o contradictores, lo que desencadena una lucha propiamente simbólica donde los diferentes grupos se comprometen para imponer las concepciones del mundo de acuerdo a sus intereses; se desata una lucha por imponerse uno sobre otro, donde unos pocos ostentan el poder y dominan mientras otros legitiman, reconocen la autoridad y son obedientes; pero para difundir ese poder y expandir una ideología se hace necesario un medio que facilite tal labor y una de ellas es el discurso porque éste es:

*Poder, lugar de una lucha específica por el poder (...), no se trata de que el poder utilice el discurso como arma, como sofisma, como chantaje, sino de que el discurso forma parte constitutiva de esa trama de violencia, de control y de lucha que constituye la práctica del poder (...), el discurso aparece como un espacio social en que se fundamenta toda una serie de jerarquizaciones en la organización de la autoridad. No cualquiera tiene derecho a hablar, no todos pueden hablar de todo*<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> BACZKO, Bronislaw. Los Imaginarios Sociales. Memoria y Esperanzas Colectivas. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1991. p. 28

<sup>13</sup> BARBERO, Martín. Oficio de Cartógrafo. Travesía Latinoamericana de la Comunicación en la Cultura. Fondo de Cultura Económica. Chile S.A. 2003. p. 7

Solo a aquéllos que se les reconoce como autoridad y gozan de privilegios pueden hacerlo y hacer efectiva su vocación discursiva siempre y cuando ésta sea reconocida por la multitud, claro está que para lograr tal fin también se vale de las cosas sagradas, según Durkheim, tales como las imágenes que son empleadas como una herramienta para dominar, dado que éstas dentro de los imaginarios cobijan una gran envergadura de creencias religiosas y sagradas a las cuales se someten con temor y a través de las cuales se sienten representados, guardando vínculos recíprocos y sagrados por los cuales se sienten protegidos y representados. De esta manera las ideologías religiosas o políticas, con sus correspondientes representantes, entran en una esfera social de lucha, en un campo por alcanzar el poder, dando cabida a contradicciones, alianzas, donde los imaginarios y la vida cotidiana de los sujetos está destinada a verse envuelta en constantes cambios, producto de las contradicciones en sus formas de ver la vida, de percibir el mundo tanto individual como socialmente.

## 2. ENFRENTAMIENTO DE PODERES: IGLESIA CATÓLICA Y ESTADO ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS

Para analizar el desarrollo de la guerra en la provincia de Obando, se hace necesario conocer el contexto nacional y regional en el cual se encontraba inmersa la vida cotidiana de los habitantes y comprender el porqué de sus acciones, identificando así los hechos que conllevaron a la población de esta región a ser partícipes del fenómeno en estudio; sin dejar a un lado la situación por la cual atravesaba la iglesia católica antes y durante el conflicto y por la que se vio obligada a participar de la guerra e influir a través de un discurso intransigente e imágenes sagradas en los comportamientos de los grupos sociales, recursos empleados por la iglesia para incidir en la comunidad, caracterizada por hombres esperanzados en la religión como un medio para alcanzar beneficios terrenales o ultramundanos o una vida prospera y duradera. En este sentido es vital analizar la influencia de la iglesia porque ésta fue una institución con fuertes incidencias en todos los ámbitos de la vida regional sobre todo en lo político, que al encontrarse de aliado al conservatismo, impuso una ideología que sumió durante mucho tiempo a los pueblos en la ignorancia absoluta y a través de la educación consiguió cohesionar a la sociedad de acuerdo a unas normas sociales y culturales que favorecen los intereses de la iglesia católica y la monarquía de la época, como se puede ver a continuación.

### 2.1 Contexto Nacional Colombiano a Finales Siglo XIX

La realidad colombiana cruzaba por numerosas problemáticas políticas, sociales y religiosas, revuelta tras revuelta caracterizaron el transcurso del siglo XIX, protagonizado por la iglesia y el estado. En 1899, los constantes ataques al poder eclesiástico y el auge de las reformas políticas en América latina, logran que las estructuras socioeconómicas y los sistemas políticos de algunos países se modificaran, incluido Colombia, afectado por el conflicto entre conservadores y liberales: *“en el liberalismo predominaron las oligarquías agrarias vinculadas a las exportaciones y sectores urbanos de la industria y el comercio. Los conservadores se apoyaron en amplios sectores campesinos y en la iglesia. La lucha entre ambos se libró más entre los campos de batalla que en las urnas y en el congreso legislativo. Prolongadas guerras civiles ensangrentaron a la república”*<sup>14</sup>. Los

---

<sup>14</sup> CORTES MORENO, José Vicente. Síntesis Histórica de la Municipalidad de Obando, La Guerra de los Mil Días. EN Revista Ruptura. Testimonio de Nariño. Edición Especial N° 0. 135 años de la municipalidad de Obando. Ipiales. 1998. p. 9

constantes conflictos llevan en su vientre una pugna por el poder, las clases sociales encabezada por la burguesía, terratenientes, dueños de minas, tiendas, riquezas y del poder; por otra parte está el pueblo, los artesanos y el campesinado que bajo el mando de un terrateniente se ve obligado a trabajar diariamente a cambio de un mísero salario, ubicándose en esta situación la gran mayoría de los habitantes del país; las diferencias sociales son muy notables, para ese entonces,

*el pueblo colombiano está dividido netamente en dos porciones de importancia muy diversa: una enorme masa que trabaja, sufre y calla, es arrastrada por corrientes que no le interesan, que no comprende, que quebranta sus fuerzas y solo aspira a ganar su vida en paz; y una pequeña porción, tal vez 200.000 individuos, que con lamento vive en el extranjero, se preocupa ante todo por cuestiones teóricas y especulativas, en primer término la política, que desconoce y olvida lo que es el rebaño humano que maneja<sup>15</sup>*

La burguesía colombiana representada en un número reducido de individuos, procuran mantener el régimen de dominación y poder, debido a los grandes beneficios que éste les otorga económica, social y políticamente gozando de grandes ventajas sobre los subordinados.

### **2.1.1 Panorama Político**

Desde sus orígenes, conservatismo y liberalismo chocaron por sus ideologías y por la obtención del poder estatal, cambiando constantemente el sistema burocrático del país, en tanto perseguían sus intereses materiales y espirituales. A Colombia al igual que en el resto del mundo llegaron las corrientes de los partidos conservador y liberal, el conservador tuvo su origen en la tradición católica, traída a Colombia durante la época de la edad media, con una carga ideológica fundamentada en la experiencia histórica, en el orden social, la moral religiosa, la seguridad y la autoridad, autoridad proveniente de Dios, junto con la moral producto de la fe religiosa, como esencia para mantener la estabilidad de la sociedad, razón por la cual el conservatismo defiende a la iglesia católica como la orientadora del estado, por lo que ésta *“se alindero en el partido conservador, en defensa de sus cuantiosos intereses patrimoniales, pero lo hizo también dentro de un contexto internacional, porque los cambios igualitarios la desplazaban de la cúspide de jerárquica estatal con el ataque a los aparatos ideológicos que el estado colonial había puesto en sus manos y le menguaba un poder a través de*

---

<sup>15</sup> VILLEGAS, Jorge; YUNIS, José. La Guerra de los Mil Días. Carlos Valencia Editores. Santa Fe de Bogotá. 1979. p. 13

*proyectos de laicización*<sup>16</sup> características que dieron fundamento ideológico a su ideario socio político; Julio Arboleda y José María Torres Caicedo fueron los dirigentes del conservatismo, profesando ser una:

*Filosofía social o actitud, que tiende a oponerse al cambio, y se adhiere, apoyándolo al orden establecido, venero fundamental de la estabilidad social. Se ha reconocido hace mucho tiempo que existe una especie de cooperación antagónica filosófica entre la estabilidad y el progreso, la permanencia y el cambio. El conservadurismo representa la valoración de lo viejo, lo probado, lo familiar, lo seguro...con el conservadurismo absoluto, las instituciones sociales tienden a osificarse y acaban por declinar y destruirse. En el uso ordinario, el termino, "conservadurismo" entraña con frecuencia, la idea de algo que representa un obstáculo para el progreso social*<sup>17</sup>

Por otra parte está el liberalismo, su origen en Colombia está ligado a múltiples acontecimientos de orden político, ideológico y militar, es producto de la filosofía francesa de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, cuyas ideas penetraron en la península ibérica en la segunda mitad del siglo XIX, difundándose por todo el mundo, llegando hasta Colombia; las ideas liberales españolas que generaron las luchas por la liberación hispanoamericana pregonaban la defensa de las cortes, libertad de prensa, de pensamiento, expresión, la constitución por los derechos del hombre y del ciudadano, la abolición de la inquisición, de la esclavitud, rogaba la separación de la iglesia - estado y por el desarrollo agrícola, comercial e industrial. Este partido se consolidó simultáneamente con el partido conservador en 1849, proclamando una

*Actitud social que se caracteriza por su interés en aumentar y difundir al máximo el bienestar humano pero sin pretender cambios de fondo en la estructura social. Conjunto de principios y teorías que en su tolerancia no aceptan limitación por prejuicios tradicionales ni por otras posiciones a priori. Como doctrina de tolerancia intelectual en la formación de los sistemas económico, político y social detesta todo prejuicio, así como las consideraciones egoístas y otros síntomas de falta de equidad (...), en el espíritu de los intelectuales humanitarios constituye un medio de orientación moral en un mundo que cambia y en extremo confuso y esas personas se esfuerzan por comunicar su ortodoxia a otros grupos de individuos periféricos. En este sentido se utiliza la palabra liberalismo con valor de reclamo para encubrir y dar aspecto respetable a toda tendencia humanitaria y de aspiraciones democráticas. Se califican así*

---

<sup>16</sup> TIRADO MEJÍA, Álvaro. El Estado y la Política en el Siglo XIX. El Ancora Editores. Santa fe de Bogotá. 1983. p. 40

<sup>17</sup> MUÑOZ T; MEDINA ECHAVARRÍA; CALVO, J. Diccionario de Sociología. Henry Pratt Fairchild, Editor. Fondo de Cultura Económica. México. 2004. p. 64

*de liberales cosas tan distintas como el sindicalismo, el cooperativismo, el comunismo y otras muchas doctrinas*<sup>18</sup>

A la luz de estos principios el partido liberal se convierte en un adversario de la iglesia, uno de sus principales puntos era no adoptar la religión como medio para gobernar. Esta situación desencadenaría un conflicto entre la iglesia y el estado, las ideas liberales puestas en práctica por José Hilario López (1849-1853) fue el comienzo de demarcación entre liberales y conservadores y la notoria participación del clero al lado de éstos. En términos generales, una vez concluida la independencia y conformados los partidos políticos, la lucha del siglo XIX se centró en el desmonte de las instituciones coloniales específicamente la estructura tributaria, los privilegios del clero y el viejo sistema educativo, que se oponía a aceptar la implantación de un nuevo orden en todos sus niveles, además se empeñaba en mantener al país sumido en el más oscuro aislamiento, atraso y quietud, oponiéndose ferozmente al liberalismo cuyo objetivo era transformar ese panorama.

Si bien el conflicto empezó por los choques ideológicos de los partidos políticos, la iglesia jugó gran protagonismo en él, al aliarse a los conservadores aprovechó la idiosincrasia y creencia religiosa del pueblo para crear *“una imagen maniquea donde era excluido el liberalismo por ser visto como el poseedor del error, y se elaboró otra imagen, la de la institución eclesiástica, como poseedora y defensora de la verdad. Tanto mentalidades como imágenes fueron construidas como respuesta a las agresiones de las que fue víctima la institución eclesiástica por el anticlericalismo radical, considerado baluarte de la mentira”*<sup>19</sup>, incidiendo en la comunidad, primordialmente en los llamados conservadores, que sin más razones acudieron a la batalla luchando contra el pecado, la mentira, el liberalismo; así la iglesia católica manipuló los imaginarios sociales para alcanzar sus intenciones, con un total dominio sobre los grupos humanos y la sociedad.

Ante estas coyunturas, finalizando el siglo XIX el poder se concentra en el conservador Miguel Antonio Caro y su séquito que gobiernan desde la muerte de Rafael Núñez; el partido conservador está dividido en dos: los nacionalistas encabezados por Antonio Caro y los históricos, opositores de Caro, dirigidos por Carlos Martínez Silva; esta división se originó por la pretensión del poder, los nacionalistas excluían a los que no fuesen parte de su séquito y los históricos de lograr el poder también actuaran de la misma forma; con respecto a tal división y exclusión Martínez Silva dice que un histórico es un nacionalista sin sueldo, un nacionalista es un histórico con sueldo. La política en Colombia se vuelve un negocio donde priman los intereses de un grupo sobre los otros, el grupo político

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 171

<sup>19</sup> CORTES GUERRERO, José David. *Las Mentalidades sobre las Relaciones de la Institución Eclesiástica con el Estado y los Partidos Políticos en la Sociedad Colombiana Decimonónica. 1849 – 1880.* Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 2001. p. 145

que llega al poder gobierna a favor y beneficio de sus seguidores, prescindiendo del resto, de esta forma el poder sirve para hacer negocios fácilmente y repartirse los cargos administrativos, tornándose la política del país en una olla de corrupción, tal así que al gobierno de Caro y los nacionalistas se les llegó a denominar como la *compañía industrial*, cuyo cuadro administrativo fue una empresa de dominación política empeñada en satisfacer los intereses personales, convirtiéndose en un poderoso instrumento de control social con un gran peso opresivo.

En las elecciones de 1898, Antonio Caro impedido a reelegirse, propone las candidaturas de Manuel Sanclemente para presidente y José Manuel Marroquín para la vicepresidencia, y de esa forma seguir participando del poder, de los conservadores históricos los candidatos son Rafael Reyes y Guillermo Quintero Calderón, por los liberales se presentan Miguel Samper y Focion Soto. Como había de esperarse, la presidencia queda en manos de Manuel Sanclemente y José Manuel Marroquín, apoyados por el gobierno de Caro, pero debido a la avanzada edad de Sanclemente, 86 años, este no puede desempeñar su cargo, tomando la presidencia Marroquín, posesionándose el 7 de agosto de 1898 como jefe del poder ejecutivo de Colombia. Los liberales, que no habían alcanzado el poder desde 1878 y convencidos de haber fraude electoral, intentan expropiar al conservatismo del poder político a través de las vías de hecho, mediante la fuerza de las armas, produciendo divisiones dentro del partido liberal, unos convencidos de llegar al poder mediante la lucha conocidos como los guerreristas encabezados por Robles y Rafael Uribe Uribe, y otros que pretenden por la vía pacífica hacer reconocer sus derechos, sus prácticas políticas, llamados los pacifistas liderados por Aquileo Parra. Las oportunidades para gobernar de los liberales eran escasas, sin embargo las ansias de poder lógicamente no buscan esa igualdad y fraternidad que pregonan, más bien, tanto liberales como conservadores, buscan el apogeo en el gobierno para proteger los bienes e intereses de la clase pudiente y no las condiciones precarias del pueblo, siendo evidente que en este periodo "*quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere*"<sup>20</sup>, convirtiéndose la política en una fuente de ingresos, distinguiéndose personajes que viven de la política y no para la política, como sostiene Weber, aunque en menor escala hay individuos que hacen de la política un modo de vida, gozando del ejercicio del poder y del prestigio que éste otorga, dejando en un segundo plano lo económico, pero sin restarle importancia a este aspecto.

---

<sup>20</sup> WEBER, Max. El Político y el Científico. Alianza Editorial. Madrid, España. 2005. p. 84

## 2.1.2 La Iglesia Católica en el Contexto Colombiano

La influencia de la iglesia fue decisiva en el desenvolvimiento ideológico, social y cultural de Colombia, en la medida que adquiría dominio económico y político, esforzándose en ocupar los pisos superiores de la sociedad, como una fuerza privilegiada que ostenta poder político e ideológico; sus dogmas espirituales son axiomas políticos basados en libros sagrados que estipulan normas e ideales para regir la dirección de la vida, llegando a ser un pilar muy importante dentro de la estructura social; su dominio social, político, económico era inmenso, inclusive la educación estaba a su cargo y mediante ésta tendía a formar una mentalidad favorable a sus intereses, para la época *“lo único que hay verdaderamente difundido y profundamente arraigado en nuestras masas populares, y aun en la casi totalidad del sexo femenino de las clases educadas, es la creencia católica (...), mientras que la republica democrática (...), está todavía en su infancia, la institución del clero católico ha llegado a un estado de completa madurez”*<sup>21</sup>, por lo que la iglesia domina todos los ámbitos de la vida social sobre todo el político cuya alianza con el conservatismo permitió mantener su poderío y estatus. La alianza iglesia - conservatismo, fue estratégica, dado que

*Los sacerdotes poseen la facultad de legitimación, a los gobernantes seculares les importa evidentemente, cuidar de que esa facultad sea ejercida de acuerdo con sus intereses particulares. Puesto que la iglesia reivindica la libertad de sus dignatarios respecto de la jurisdicción secular y reclama total autonomía en los asuntos de su incumbencia, a los gobernantes naturalmente les importa asegurarse contra cualquier abuso de esa libertad y de esa autonomía, y en vista de ello suelen reivindicar, por su parte, el derecho a ejercer cierta influencia en la designación de algunos funcionarios eclesiásticos. Por lo demás, cada iglesia necesita el apoyo de las autoridades seculares en la recaudación de sus propios tributos, el castigo de los disidentes y varios otros aspectos*<sup>22</sup>

La religión católica se convierte en un medio que justifica el poder y el privilegio de la clase dominante, y su razón de ser en tanto clase dominante, además porque *la iglesia contribuye al mantenimiento del orden político (...), imponiendo e inculcando esquemas de percepción, de pensamiento y de acción objetivamente acordes con las estructuras políticas y adecuadas por ello para dar a esas estructuras la legitimación suprema que es la naturalización, instaurando y restaurando el acuerdo sobre el ordenamiento del mundo a través de la imposición*

---

<sup>21</sup> PARRA, Aquileo. Memorias. Imprenta la Luz. Bogotá. 1912. p. 139. EN GONZÁLEZ G, Fernán E. Partidos Políticos y Poder Eclesiástico. Reseña Histórica 1810-1930. Editorial CINEP. Bogotá. 1977. p. 159

<sup>22</sup> BENDIX, Reinhard. Max Weber. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2002. p. 305

*y la inculcación de esquemas de pensamientos comunes.*<sup>23</sup> Con ésto, la alianza conservatismo – catolicismo afianzó su poderío entre la población, impregnándole a su autoridad un origen divino, cuyo objetivo es mantener el orden sustentado en los dogmas de la iglesia católica, por lo que había que defender ese statu quo y evitar alterar el orden natural del mundo.

A medida que corría el siglo XIX la iglesia fue perdiendo poder, con el desarrollo del capitalismo, la difusión del liberalismo y las reformas que trajo consigo, como la desamortización de bienes de manos muerta y tuición de cultos dictadas por Tomas Cipriano de Mosquera, la separación Iglesia - Estado propuesta por Ezequiel Rojas en 1848, hicieron que ésta se debilitara, aunque no totalmente, porque continuo oponiéndose a las ideas modernistas, progresistas, a todo acto de rebeldía condenándolo como herejía y de cierta manera siguió controlando los comportamientos de las personas gracias a su reconocido prestigio social. Con la desamortización de bienes de manos muertas, en 1870 la iglesia perdió muchos de sus bienes representados en tierras, pero al mismo tiempo lograba el restablecimiento de su poder, representado en su fuerza política y asumiendo una posición radical contra el liberalismo, orientada a recuperar anteriores privilegios como la educación en las escuelas del país. En 1887, con la firma del Concordato la iglesia recuperó poder y salió victoriosa, sobre todo cuando Rafael Núñez se entregó de lleno al conservatismo y fundamento su política en el apoyo de la iglesia católica como una parte fundamental de la ideología de la dominación. Con el concordato la iglesia recuperó gran parte de sus riquezas, retomó la educación en los colegios y se decretó el catolicismo como la religión oficial, se estableció el matrimonio católico como único vinculo legal entre una pareja, se le entregó la responsabilidad sobre registros de nacimientos, matrimonios y defunciones, encargándose del manejo de la existencia civil de los individuos, la iglesia es la encargada de civilizar y ordenar a la sociedad, acarreando consigo un fortalecimiento de la autoridad político religiosa, constituyéndose un fuerte aparato represivo difundiendo el pensamiento religioso como la única fuente de poder, de unificación; de esta forma las discrepancias entre iglesia y estado se solventan por algún tiempo, no obstante, el constante ataque de los liberales buscando reivindicaciones políticas siguen latentes, aunque sus esfuerzos se minimizan al estar en el gobierno una elite conservadora respaldado por la iglesia, situación que continua hasta el ocaso del siglo XIX, cuando los liberales acuden a las armas para tomarse el poder.

La iglesia siempre estuvo en pugna con el liberalismo, calificándolo como inadecuado y antirreligioso, pero en general, los liberales no eran antirreligiosos o ateos como lo quería hacer ver el clero católico, lo único que pretendían era una especie de religión con culto privado, con caracteres protestantes, ajenos a los dogmas de la iglesia romana. Por estas ideas y por promover una religión más

---

<sup>23</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op. Cit., p. 82

personal y privada, la iglesia decide atacarlos, polarizando las relaciones con los liberales, utilizó la prensa, el confesionario para infundir un panorama de repulsión contra ellos, sin dar cabida a treguas ni uniones, presentándose como la llamada por Dios para aplastar al enemigo, razón por la cual los católicos debían mantenerse constantemente dispuestos a secundar sus objetivos. El aspecto religioso, en determinados momentos se convirtió en la línea fronteriza entre el partido liberal y conservador; las relaciones iglesia y estado estaban en juego, de la misma manera sus bienes y los dogmas espirituales, pero realmente fue una pugna por el poder entre los partidarios del statu quo y los que querían una adaptación mayor de la sociedad a formas más acordes a los ideales del capitalismo y de la ilustración.

## **2.2 El Sur Colombiano a Finales del Siglo XIX.**

Las sangrientas batallas desatadas a lo largo de la república, no se dejaron esperar en el sur, donde la situación económica, social y política era difícil; socialmente la población se encontraba bajo un régimen con características feudales; política y religiosamente la gente se dejaba llevar por sus fanatismos, facilitando las condiciones para que la guerra se llevara a cabo, más aun en la provincia de Obando, escenario de los encuentros entre liberales y conservadores. Para estudiar este acontecimiento se profundizara en el contexto social, económico, político y religioso de los habitantes, que permite comprender el comportamiento, la mentalidad de los agentes sociales, sus percepciones sobre el contexto en el cual viven y las condiciones existentes en el cual surgió el conflicto.

### **2.2.1 Características Generales de la Provincia de Obando.**

La provincia de Obando ubicada al sur del actual departamento de Nariño, a finales del siglo XIX perteneció al departamento del Cauca, dividido en diecisiete provincias, subdivididas en distritos y en corregimientos, compuestos de uno o más caseríos. El departamento del Cauca estaba conformado por las provincias de Popayán, Atrato, Buenaventura, Buga, Caldas, Cali, Caquetá, Marinato, Palmira, Quindío, Santander, San Juan, Tulua y en el sur las provincias de Pasto, Tuquerres, Obando y Barbacoas.

La provincia de Obando limitaba:

*Por el norte con las provincias de Tuquerres y Pasto; por el sur con la república del Ecuador (...); por el oriente limita con la comisaría del Putumayo, desde el cerro Pax, por la cumbre de la cordillera hasta donde tiene su origen el río Angasmayo; y por el occidente con las*

*provincias de Barbacoas y Tuquerres por la línea que la separa de los Distritos de Ricaurte y Mallama.*

*El territorio de la provincia de Obando era de 1.295 kilómetros cuadrados y forma parte de la meseta que se extiende al pie de los volcanes Chiles, Cumbal y Azufral, teniendo por el oriente la cordillera Andina y llegando por el norte a la hoya del Guitara, que la separa de la provincia de Pasto<sup>24</sup>.*

Según el historiador José Rafael Zarama surge desde que por la ley 131 de 1863, la legislatura del Estado soberano del Cauca, la segregó de la provincia de Tuquerres, formando una entidad cuyo jefe municipal fue el doctor Avelino Vela, autor del proyecto de segregación; la provincia en esa fecha estaba integrada por los municipios de: Ipiales, Aldana, Contadero, Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Guachucal, Gualmatan, Iles, Potosí, Puerres, Pupiales.

Respecto a términos demográficos,

*La información sobre la población de las provincias para fines del siglo XIX se calcula sobre la base de censo de 1870: pasto, 49.787; Obando, 33.854; Tuquerres, 30.601; Caldas 28.968; Barbacoas, 22.527; Caquetá ,5854, para un total de 171.609 habitantes (...) aplicando las leyes generales que regulan el movimiento de población motivado por factores de subsistencia (clima, producción , vivienda, movimiento de tierras (...)), se fija la distribución de la población para 1893 así: Pasto 82.646; Obando 56.197.; Tuquerres, 50.797; Caldas 48.106; barbacoas, 37.394 habitantes.<sup>25</sup>*

En ese entonces la provincia de Obando presentaba limitaciones locales sobre todo por el abandono del centro inmediato Popayán y la capital Bogotá que ignoraba las problemáticas de la región, donde la población crecía a un ritmo acelerado, a pesar de la existencia similitudes geográficas y cercanía entre las provincias no existían una estructura social y económica fuerte, presentándose una estructura social frágil y susceptible a cualquier cambio, ya sea por factores internos o externos, sobre todo en lo concerniente a las incidencias políticas que provenían del centro del país y del extranjero, sobre todo del Ecuador.

Es propio de esta provincia la actividad agrícola, como lo afirma Milciades Chávez:

*En toda sociedad se advierte una actividad endilgada a producir y reproducir los bienes y mercancías que le son necesarios para su*

---

<sup>24</sup> ZARAMA, José Rafael. Geografía del Departamento de Nariño. Imprenta del Departamento. Pasto. 1927. p. 70-71.

<sup>25</sup> VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Pasto y las Provincias del Sur de Colombia, 1894-1904. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Bogotá. 1990. Tomo I. p. 81

*subsistencia. Esta actividad en Nariño durante el siglo XIX se centro en la agricultura tradicional, en una incipiente ganadería y una artesanía que infunde características de primor, tanto a la madera como a la arcilla, a los tejidos de hilo como a los de lana. Un comercio de poco volumen con el Ecuador (Quito) y con el exterior por navegación fluvial de Tumaco a Barbacoas y de aquí a la cuenca interandina a lomo de hombre y en un pequeño tramo ayudado por la arriería caballar y mular. Esta sociedad formaba parte de la nación colombiana en pleno proceso de construcción, políticamente como una provincia del Cauca soportando una dependencia que ya en el último cuarto del siglo comenzó a tildarla de injusta y a la lucha por constituir el decimo departamento del estado colombiano.<sup>26</sup>*

Sin embargo, se nota un ligero atraso económico y agrícola en comparación con el resto del país. Dicho atraso, según historiadores de la región, es consecuencia de la existencia de una economía feudalista y el pago obligado de impuestos a los terratenientes y de un diezmo al cuerpo eclesiástico. Ese diezmo era una contribución a las autoridades eclesiásticas, de un porcentaje del diez por ciento sobre el producto bruto de la tierra y aunque la ley no obligaba el pago, la gente se sentía obligada a hacerlo, gracias a un temor infundado por la religión, pues quien no pagaba se condenaba al infierno, a perder sus bienes conllevando muchas veces al campesino a entregar todos sus cultivos como parte de pago, beneficiándose el clero que disponía de él para su bienestar; pero para los de la alta alcurnia, la situación cambiaba porque *“el rico, el dueño de las grandes haciendas, el dueño de los grandes sembradíos, no permite a los diezmeros la incursión en lo suyo y se arreglan por una exigua suma en dinero que no representa, en muchas ocasiones, ni la centésima parte de lo que debería pagar. Ved la tremenda injusticia, (...) los prepotentes saben eximirse y los infelices tiene que someterse”<sup>27</sup>*. Además Pereira Gamba, puntualiza:

*Para el sostenimiento del párroco –aquí en Nariño- (...) los fieles contribuyen sus alcances, con lo que se llama la primicia: víveres, cabezas de ganado, bestias, etc. Si la primicia se pagara con rigor significaría una contribución enorme; los curas no son exigentes al respecto, desgraciadamente no todos son así. Los hay, que olvidando que la vocación es su ministerio, la creen una profesión; sus exigencias los hacen odiosos y a tales exigencias debe atribuirse el menoscabo*

---

<sup>26</sup> CHAVES CHAMORRO, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo. 1983. p. 217-218.

<sup>27</sup> PEREIRA GAMBA, Fortunato. La Vida en los Andes Colombianos. Imprenta de El Progreso. Quito. Ecuador. 1919. p. 268-269

*que, día tras día, sufren los interés más elevados del catolicismo en estos países*<sup>28</sup>.

De esta forma, quizá la manera para que el campesino progresara era imposible, lo poco que conseguía iba a parar a otras manos. Por otra parte, el clero logró someter con su discurso religioso a la población, infundiendo miedo y aprovechándose de la ignorancia de la gente, así se puede ver en una circular enviada por el clero:

*Tenemos conocimiento de que en varias parroquias de esta diócesis, el quinto precepto de nuestra madre iglesia, de pagar diezmos y primicias, es para algunos nugatorio, y por otros mal pagado siendo de notar que este pernicioso ejemplo lo dan personas que blasonan de acendrado catolicismo (...), nuestros mayores, dice un padre de la iglesia, abundaban en todo género de bienes, porque a Dios le daban la decima parte de ellos y al Cesar su correspondiente tributo. Mas ahora, que la piedad se ha apartado de ellos, la ha reemplazado la enérgica intervención del físico. Si ahora no queremos partir con Dios lo que Dios mismo nos da, quedamos expuestos a perderlo todo...*<sup>29</sup>

De este modo se crea un panorama de temor en los imaginarios colectivos y ese miedo a perderlo todo si no se comparte con Dios lo que él mismo da, obliga a los habitantes a pagar el diezmo y a mantenerse sumisos a la voluntad de la iglesia logrando mantener coaccionada y controlada a la comunidad.

Éste fue uno de los principales factores de atraso en la región según Pereira Gamba, retomando las palabras de Don Ricardo Zarama, un importante personaje de Pasto, expresa: *“mientras paguemos el diezmo con rigor, la agricultura no podrá desarrollarse; usted bien comprende que ninguna empresa agrícola resiste el pago del diez por ciento del producto bruto”*<sup>30</sup>. Provocando que no hubiese un despegue del desarrollo social y económico de la región.

En cuanto a clases sociales, entendido no como una comunidad sino como un grupo humano que comparte una misma situación económica o de mercado representados en intereses lucrativos, posesión o carencia de bienes, disposición de los bienes de consumo, medios de producción, patrimonios y servicios, desde un enfoque weberiano, la sociedad en las provincias del sur durante el siglo XIX estaba dividida en nobles, ricos, el clero y el pueblo. A los nobles pertenecían

---

<sup>28</sup> *Ibíd.* p. 269

<sup>29</sup> ARÍSTIDES, Gutierrez. Actos y Decretos de Episcopado, Editos. *En*. Revista Católica, Año 6. No 54. Pasto. 1916. p. 4 *EN* BUÍTRAGO MUÑOZ, Bernardo; CERÓN LEYTHON, Rosa Cecilia; HERRERA, María; VALLEJO, Judith. Ideología y Sociedad en Pasto de 1896 a 1906. Tesis de grado, Universidad Santo Tomas, Facultad de Filosofía. Pasto. 1987. p. 150

<sup>30</sup> PEREIRA GAMBA, Fortunato. *Op. Cit.*, p. 19.

antiguas familias que gozaban del abolengo social y ante todo por el matrimonio entre consanguíneos o parientes cercanos, dueños de medios de producción y acreedores a grandes patrimonios representados en tierras; los ricos, donde por su riqueza se incluían los nobles, eran una sociedad bastante modernizada, amplia y agradable, vivía del confort y el lujo de la época, constituyéndose en una clase culta, que organizaba grandes banquetes y bailes para agasajar a sus gobernantes y demás personajes de la alta sociedad, tratándose de una clase propietaria y lucrativa positivamente privilegiada, como diría Weber, dado que en ellos reside el monopolio del mercado, la compra y venta de mercancías, la administración de la producción de bienes con fines lucrativos para sus miembros, adhiriéndose la gran influencia que ejercen en la política para asegurar el bienestar de sus intereses, respaldados además por el visto bueno del clero; por otra parte, está el pueblo que se mueve al ritmo de la influencia de los poderosos, conformado por personas que ejercen profesiones poco lucrativas, tales como los artesanos, los sastres, funcionarios públicos o privados, incluyéndose los campesinos e indígenas, conformando una clase propietaria y lucrativa negativamente privilegiada, citando a Weber, caracterizados por su mínima participación en los asuntos sociales o políticos y por no acceder a los medios de producción, por lo que deben dedicarse a trabajar para los que ostentan el poder, la clase positivamente privilegiada, aunque algunos lo hacen independientemente para el sostén familiar; y como en toda sociedad de la época no podía faltar el clero, representado por el clero regular y el secular, quien era el subordinado del clero regular, manteniendo el dominio sobre la población y ejerciendo control sobre la clase dirigente para mantener el orden social establecido.

### **2.2.2 Política, Religión y Cotidianidad en la Provincia de Obando**

El comportamiento de la población y de la clase dirigente en esta provincia es propio de la época feudal, la vida cotidiana está condicionada precisamente por el ámbito religioso, especialmente *“con la religión católica, que domina todos los ámbitos de la vida y consagra su poder al régimen social existente (...) Dentro de esa fortaleza ideológica, reforzada por el aislamiento geográfico y político de los poderes centrales, se mantiene un orden cultural conservador y una moral descontextualizada con relación al mundo exterior”*<sup>31</sup>; se trata de una comunidad con una solidaridad mecánica, aludiendo a Durkheim, es una sociedad dominada por una conciencia colectiva común, regida bajo unos principios religiosos muy fuertes, extendido a todos los ámbitos de la vida cotidiana, la política, la moral, inclusive la educación, ejerciendo una función coercitiva sobre la población con el propósito de no desestabilizar el orden social.

---

<sup>31</sup> CERÓN SOLARTE, Benhur. Pasto: Espacio, Economía y Cultura. Universidad de Nariño. Cinde. San Juan de Pasto. 1996. p. 58-60

Esa atmosfera religiosa va a moldear la conciencia colectiva de los habitantes, Milciades Chávez, explica que el carácter conservador de estas poblaciones está determinado por los acontecimientos de gran parte del siglo XIX:

*Quizá el origen este en la estructura social que tuvo esta ciudad y su comarca aledaña: al amanecer el siglo XIX ostenta una sociedad manejada y dirigida por criollos que tienen en sus manos las riendas del poder, el control de la economía, dueños de grandes haciendas, herederos de 28 encomenderos, alimentados por una profunda ideología religiosa avivada por seis congregaciones mas unas docenas de sacerdotes seculares (...); una clase media que comulga con los mismos valores y una masa de indios compenetrados con esa misma ideología<sup>32</sup>*

Constituyéndose una sociedad tradicional, dominada por el temor religioso, mostrándose sumisos y obedientes al mando de las autoridades políticas o eclesiásticas, convenciéndolos fácilmente para que se opusieran a los ideales liberales y apoyaran a los conservadores; en este punto, evocando a Weber se percibe como la iglesia es una gran asociación hierocrática predispuesta a suministrar al cuerpo político una *potencia de legitimación* y poder que se llega a constituir en un medio eficaz para la *domesticación de los dominados* que inmersos en el sufrimiento y resignados a sus condición de dominados esperan ansiosos la promesa de redención en la vida ultramundana. Ese panorama religioso de la región, condujo a que

*El germen de las ideas revolucionarias, que empezaba a emprender en la mente de señaladas personalidades de la región, se acabo, se descuajó de raíz y el pequeño grupo de patriotas reprimidos nunca hizo más presencia. En adelante ya no se encontraban voces discordantes, aquellos grupos sociales que aplastaron a los rebeldes y herejes estaban tan profundamente comprometidos con el modo feudal de la legitimidad y poder que prácticamente no dejaron lugar al nacimiento de una fuerza política que les hiciera oposición; todo lo contrario, la fuerza de las circunstancias removió el espíritu tradicionalista y dió como resultado la unidad monolítica de todas las clases<sup>33</sup>*

Evitando el resquebrajamiento del orden y reafirmando la estructura de una sociedad tradicionalista, opuesta al cambio y resignada a aceptar sin oposición las condiciones de vida que tiene que afrontar en los diferentes campos de la cotidianidad.

---

<sup>32</sup> CHÁVEZ CHAMORRO, Milciades. Op. Cit., p. 185

<sup>33</sup> GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824. Tecnimpresora Ltda. Santafé de Bogotá. 1994. p. 74.

No hay que olvidar que la iglesia desde los inicios del liberalismo internacional y nacional se opuso a su desarrollo, igualmente en las provincias del sur del Cauca *“al considerar la iglesia al liberalismo como pecado e identificado por igual con las doctrinas comunistas, representó la tragedia de nuestros románticos y católicos liberales, por cuanto, los distanciaba cada vez más de un pueblo esencialmente católico y conservador que veía en ellos la encarnación del mismísimo Satanás...”*<sup>34</sup> conduciendo a que *“la mayor parte de los obispos y clérigos del país son enemigos del partido liberal; el partido conservador ha encontrado siempre en ellos su más firme apoyo: ellos han puesto siempre al servicio de ese partido el pulpito, el confesionario y la administración de los sacramentos, como armas políticas para hacer la guerra...”*<sup>35</sup> actos repetitivos en el siglo XIX que permite constatar el poder de la unión iglesia - conservatismo para imponer sus voluntades, coaccionar física y psicológicamente a la población haciendo que ésta se mueva a su ritmo e intereses.

La provincia de Obando y Pasto también fueron escenario de este conflicto, el obispo Manuel Canuto Restrepo fue el más implacable enemigo de los liberales; nombrado obispo de Pasto en 1870 por el papa Pio IX, decide convertirse en la chispa que anima al pueblo pastuso a atacar a los liberales, aprovechando cualquier espacio para hacerlo, encomendando a los párrocos que motivaran a la población a luchar en contra de ese mal: *“los párrocos y predicadores serán constantes en la enseñanza religiosa y moral de los pueblos, y les harán saber la situación en que las malas doctrinas han puesto al augusto vicario de nuestro señor Jesucristo y jefe supremo de nuestra santa religión; y los exhortaran a que todas sus oraciones y buenas obras, pidan a Dios por él y por las necesidades de la iglesia”*<sup>36</sup>. De esta forma consiguen dominar los imaginarios de los habitantes en las provincias, aprovechándose de la sumisión de los fieles y manejándolos a su antojo, *“lo que es casi seguro, no hubo en Pasto liberal natural de ella. La clase rectora era casi totalmente de tendencia conservadora, pero como conservadora en el sentido pastuso, confundían religión y Estado”*<sup>37</sup>, explica Eduardo Zúñiga, con relación a la ideología de la época, compartida en su mayoría por indígenas, campesinos y artesanos, manifestándose sumisos y obedientes, tal como lo describe Canuto Restrepo en su obispado en Pasto en 1874:

---

<sup>34</sup> VERDUGO, Pedro. “Algunas Consideraciones Sobre la Historia de Pasto en el Siglo XIX y las Raíces del Presente” En. Pasto: 450 años de Historia y Cultura. IADAP. Pasto. 1988. p. 170-171.

<sup>35</sup> Ibíd. p. 122

<sup>36</sup> VERDUGO MORENO, Pedro. La Guerra Civil de 1876-1877 y el Ocaso del Liberalismo Radical en los Estados Unidos de Colombia. Crisis, Intolerancia y Clientelismo. San Juan de Pasto. Universidad de Nariño. 2001. p. 129.

<sup>37</sup> ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Nariño, Cultura e Ideología. Universidad de Nariño. Gobernación de Nariño Fundación para la Investigación y el Desarrollo de Nariño. FINMIL, San Juan de Pasto. 2002. p. 76

*Conocemos muy bien la índole y los sentimientos de los artesanos, de los indígenas y de toda clase pobre de nuestro obispado, y no hemos recibido de ellos ni colectiva ni individualmente, el más mínimo disgusto y antes bien, siempre fieles y respetuosos a nuestra persona como a nuestra santa iglesia, nos han sostenido y nos sostienen, nos rodean siempre y en todas partes de honra, de simpatías y amor; oyen con docilidad nuestros consejos y nuestra voz, porque saben que, desprendido de todo interés de este mundo, buscamos solamente su felicidad y la de sus hijos, y que todo lo hacemos, padecemos y sufrimos por su bien. Si, nuestro pueblo no se separara jamás de su obispo, porque jamás ha pensado ni pensara nunca en separarse de la iglesia, de Jesucristo y de Dios.<sup>38</sup>*

Sin duda alguna, el campo social está dominado por la religión, permeando las mentalidades del grupo para determinar unos comportamientos acordes a los intereses de la institución eclesiástica a través de los cuales consigue satisfacer sus necesidades, dominar las voluntades de los sujetos sociales y sostener intacto el statu quo evitando cualquier acción que atente contra el orden establecido o su poder.

No obstante, el liberalismo hacía presencia en Ipiales, Túquerres y Guaitarilla, influenciados por las ideas liberales propagadas en Ecuador, siendo pioneros de los primeros indicios de revolución contra la corona a nivel colombiano y de ahí su ahínco para no dejarse doblegar por la imposición del sectarismo católico. A mediados del siglo XIX, en 1849,

*El liberalismo del sur se componía en gran parte de los antiguos Obandistas, de muy pocos hombres de casaca, casi todos de modesta situación económica y de poca prestancia social (...) en los primeros meses de la presidencia de José Hilario López tuvo el nuevo mandatario verdadera dificultad para hallar hombres capaces para desempeñar las gobernaciones del sur. Las de Túquerres, Barbacoas, Pasto y la misma Popayán, duraron meses en manos ineptas o débiles<sup>39</sup>.*

Los Obandistas eran seguidores de José María Obando figura máxima del liberalismo, considerado como el creador del primer partido liberal que tendría gran repercusión en el sur de Nariño, primordialmente en la provincia que lleva su apellido. Los liberales en la región eran pocos pero firmes en sus ideales a pesar de los ataques contra ellos y aun más cuando en 1864 el Papa Pío IX promulgó el *Syllabus*, documento destinado a combatir el liberalismo, condenando como

---

<sup>38</sup> AGREDA, José Vicente. Manuel Canuto, Obispo de Pasto. p. 125. En ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Manual de Historia de Pasto. Tomo II. Pasto. 1988. San Juan de Pasto.

<sup>39</sup> ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Op. Cit., p. 77

herejes a aquellos que le siguieran; para los obispos y los curas ésta se convirtió en su principal arma y fuente ideológica de ataque hacia los liberales. Por otro lado, los liberales buscaban sus fundamentos ideológicos en los principios marxistas de la Internacional Socialista y la comuna de París, considerados por la iglesia como ateos y comunistas. En Pasto, muchos de los seguidores católicos simpatizaron con el *Sillabus*, León Guerrero, señala:

*En regiones tradicionalmente religiosas como Pasto y sus distritos se constituyeron, en armonía con el Sillabus, asociaciones católicas, cofradías y hermandades de hombres y mujeres que frecuentemente invitaban a participar en solemnes actos religiosos para orar por las grandes calamidades de la iglesia y de este siglo (...) por los males que afligen a la iglesia en tantos esfuerzos de sus enemigos para arrancar de las almas la fe de Cristo*<sup>40</sup>.

Ante esto los liberales de Pasto no se quedaron atrás y organizaron sociedades o comunas conocidas como la Democrática, la Reparadora, e iniciaron gestiones para crear el décimo departamento, La Culebra y la Tigresa, estas sociedades liberales e izquierdistas, según León Guerrero, estuvieron formadas por “elementos del partido liberal, intelectuales, jóvenes educadores, y artesanos que presionaban a los liberales en el poder a que pusiesen en marcha y con mayor celeridad los proyectos del Olimpo Radical, especialmente aquellos que tenían que ver con las reformas eclesiásticas. También hacían parte de la comuna un buen sector de conservadores que no pertenecían a la nobleza”<sup>41</sup>; además Pedro Verdugo, apunta:

*La comuna no solo se constituyó en Pasto, sino en Tuquerres y demás pueblos del sur, donde protagonizaron escándalos procurando agitar sus consignas y ganando adeptos. En una carta de la municipalidad de Tuquerres, dirigida a los jefes de los municipios de Obando y Barbacoas, sobre acontecimientos que ocurrían en esa ciudad informaba: “cosiste en alborotos y alarmas (...) antes de anoche deambulaban por las calles algunos grupos de hombres desautorizados disparando tiros (...) con el cortejo de gritos salvajes, amenazas y vivas a la comuna, el circulo violento esta reducido a su menor expresión. Su corifeos no dejan de encontrar prosélitos por sus malos instintos,*

---

<sup>40</sup> GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. La Confrontación Político-Religiosa en Pasto durante el Periodo del Liberalismo Radical. 1863-1878. p. 221. EN FINMIL. Antropología, Región y Desarrollo. Fundación para la Investigación y el Desarrollo. “Milciades Chaves Chamorro”. Pasto. Colombia. 1996. p. 295

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 223-224

*manteniendo en la más completa alarma a todos su habitantes y por consiguiente la paralización de las actividades comerciales*<sup>42</sup>.

Estos acontecimientos conllevaron a Canuto Restrepo a culpar a los integrantes de la comuna de ser los creadores del desorden y la anarquía. Pero muchos de los liberales pastusos se vieron obligado a huir hacia Ipiales, mayoría liberal, en el año de 1876, cuando Canuto Restrepo, junto con Joaquín Guillermo González de Antioquia y Carlos Bermúdez de Popayán, incitan al pueblo conservador a sublevarse contra el gobierno liberal del Cauca, en ese entonces Eliseo Payan, Cesar Conto y como presidente Aquileo Parra, quien prohibió la enseñanza religiosa en los colegios y escuelas para reemplazarla por una educación laica destacándose la enseñanza de las ciencias útiles, adoptando corrientes pedagógicas acorde a las políticas del país. Así, con la revolución encabezada por los tres sacerdotes adquirió un carácter religioso, reclamando que la iglesia era la única capaz de sacar al país de la crisis en la que estaba sumergida.

En Pasto, Tuquerres, Obando y Barbacoas, las revueltas no tardaron en llegar y los conservadores obligaron a los liberales existentes en esas provincias a abandonar sus cargos públicos, negocios, familias, cuya única opción fue refugiarse en el Ecuador. Estas provincias inmediatamente empezaron a ser dirigidas por conservadores, pero en Ipiales la situación era adversa porque se mostró radicalmente opuesto a los objetivos y planes del partido conservador, sobresaliendo personajes como: *“Salvador Herrera, jefe del estado mayor, Avelino Vela, Víctor Montenegro, Tobías Montenegro, el padre Fernando Paz, Pedro Marcos de la Rosa, y Alejandro Santander de Pasto y Sergio Pérez de Barbacoas”*<sup>43</sup>; Ipiales no se dejaba dominar completamente y en 1877 los liberales contraatacan obteniendo el poder, reconquistando territorios en Tuquerres, Barbacoas y Pasto, tomando una posición radical contra los conservadores y la iglesia, pero esta situación se mantuvo vigente hasta 1880 cuando llega al poder presidencial Rafael Núñez, con su política de la regeneración permite el regreso de los obispos a sus diócesis a excepción de Canuto Restrepo, vetado para ejercer sus funciones obispales. La querrela entre liberales y conservadores, sus ideologías y ansias de poder continuaron hasta finalizar el siglo, cuando estalló la guerra de los mil días, expresión del punto más álgido de la contienda liberal-conservadora, pues las fuerzas liberales que fueron relegadas volvieron a retomar armas para enfrentarse a los conservadores y reclamar el poder.

Con la descripción de estos hechos, se puede entender la realidad cotidiana en la provincia de Pasto y de Obando primordialmente al empezar la guerra, mostrando

---

<sup>42</sup> VERDUGO MORENO Pedro. Algunas Consideraciones Sobre la Historia de Pasto: El Siglo XIX y las Raíces del Presente. 1988. p. 176. EN Pasto 450 años. Op. Cit., p. 171

<sup>43</sup> IMAHP. Nombres Extraídos de Diversos Documentos del Archivo Histórico de Pasto, Especialmente del Archivo Clasificado como Pasto, Correspondencia de los años de 1876 - 1878. EN. FINMIL Op. Cit., p. 228

una población sumisa, dedicada a las actividades artesanales, agrícolas pero todas ellas regidas bajo un mandato religioso. Así mismo, se nota la existencia de grupos que no se sentían del todo satisfechos con el estilo de vida que regia la provincia y buscaban reivindicaciones económicas, sociales y políticas para lograr salir del oscurantismo en la que los mantenía la iglesia pretendiendo mejores condiciones de vida, hechos que condujeron al enfrentamiento de los dos partidos, desatándose una guerra con graves repercusiones.

## **2.3 DESARROLLO DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS**

### **2.3.1 La Guerra en el Contexto Nacional**

Una vez perdida las elecciones de 1898, la posibilidad de alcanzar el poder a través de las armas retoma fuerza, conllevando a que en junio de 1898 se reunieran en Zipaquirá, los liberales, Foción Soto, Uribe Uribe, entre otros, donde deciden escoger al departamento de Santander como futuro escenario de las operaciones guerrilleras pues en ese departamento la mayoría de la población era liberal y contarían con su apoyo, además porque limitaba con Venezuela de donde esperarían apoyo de la revolución que fomentaba en ese país el general Cipriano Castro, los conservadores históricos, al verse excluidos del poder deciden unir fuerzas con los liberales, apoyándolos con armas, aunque algunos prefirieron mantenerse neutrales ante esta situación, para dar comienzo así a una cruenta guerra que se prolongó durante tres años.

La revolución liberal estalló el 17 de octubre de 1899 en la finca La Peña de la población del Socorro en el departamento de Santander, donde la mayoría de la población era liberal, una vez dado el golpe inicial las batallas se extienden en todo el país, en Boyacá, Cundinamarca, Bolívar, consecutivamente en Tolima en cabeza de Tulio Varón y Vicente Carrera, también en Panamá, Cauca, Tumaco y la provincia de Obando hubo levantamientos; durante el tiempo que duró el conflicto, los liberales estuvieron en desventaja porque luchaban contra un ejército regular equipado y entrenado; las más significativas batallas entre liberales y conservadores fueron las de Peralonso y Palonegro; en Peralonso

*Se abre fuego el 15 de diciembre (...), el ejército conservador se desbanda en completa confusión, dejando en la huida numerosos muertos, heridos y prisioneros (900) así como grandes cantidades de armamento, municiones y provisiones. La batalla es el único triunfo liberal de importancia, en esta primera etapa de la guerra. Su ánimo decaído mejoró después de los desastres de Los Obispos y Bucaramanga. Es la batalla más controvertida de toda la campaña, -pues el ejército*

conservador contaba con-superioridad en combatientes (10000) armamento, municiones y posiciones inexpugnables<sup>44</sup>

Mientras que los combatientes liberales apenas contaban con cinco mil hombres mal armados. El otro combate relevante es el de Palonegro, dándose a lugar:

*El 11 de mayo, dura quince días con sus noches. Al finalizar el 26 se retira derrotado y destrozado el ejército liberal (...), el combate se realiza a la colombiana: con valor, odio y falta de maestría que causan admiración. No son choques frontales de grandes cuerpos, son enfrentamientos de pequeñas columnas de fusileros que se despedazaran lenta y sistemáticamente (...), el combate adquiere su clímax el 13 de mayo cuando tras violentas cargas de herrera y Uribe logran destrozarse y hacer retroceder los cuerpos enemigos que tienen al frente...al amanecer el 26 las fuerzas liberales abandonan el campo cubierto de cadáveres. Tienen 1700 heridos y 1000 muertos. Del lado del gobierno 1600 bajas entre muertos y heridos, total 4300 muertos y heridos<sup>45</sup>*

Estos combates lesionaron seriamente al ejército liberal. El 31 de julio los conservadores históricos y algunos liberales civilistas llevaron a cabo un golpe de estado que derrocó a Sanclemente y traspaso el poder a Marroquín; la paz, uno de los principales objetivos del golpe no fue lograda y la guerra continuó en el resto del país, desatándose más batallas dejando desfavorables consecuencias para toda la población.

### **2.3.2. La Guerra en la Provincia de Obando. Antesala del Conflicto**

En esta guerra confluyeron intereses ideológicos y materiales, propios de la problemática social y política que afrontaba la región. La guerra en la provincia de Obando fue una respuesta a los móviles políticos liberal y conservador, pero el telón de fondo del conflicto aparte de los elementos ideológicos y políticos se encuentra el religioso, sumándose a ello la intervención del presidente ecuatoriano Eloy Alfaro, quien obtuvo el poder en 1896 y apoyó a los ejércitos liberales colombianos durante la guerra.

Leónidas Coral, testigo de la guerra, comenta que ésta se inició el 9 de Octubre de 1899 en el momento en que:

*Fue sorprendida la ciudad de Ipiales, con la presencia de varios jefes conservadores procedentes de la ciudad de Pasto, entre ellos el general*

---

<sup>44</sup> VILLEGAS, Jorge; YUNIS, José. Op. Cit., p. 58-59.

<sup>45</sup> *Ibíd.* p. 68

*Miguel María Villota (...); El general Villota hizo saber a los concurrentes, que por comisión de su gobierno cumplía con el deber de informar a los pueblos de la Provincia de Obando, que se había declarado en estado de sitio la republica por causa de un movimiento bélico producido en el departamento de Santander y promovido por cuatro descontentos y ambiciosos que buscaban el medio personal al amparo de la revuelta... y después de fulminar unas cuantas amenazas sobre confiscación de bienes, termino exigido de declaratoria expresa y forma de que los allí presentes no tomarían parte directa ni indirecta en la guerra, para cumplimiento de cuya promesa deberían firmar una carta AD-HOC y que fue leída por el prefecto<sup>46</sup>*

Los liberales ipialeños ignoraron esta declaratoria, desacatando las órdenes, especialmente su dirigente José Antonio Llorente quien las refutó de inmediato: *“Yo no puedo ni debo aceptar, aun a costa de mi vida, ni menos aconsejar a mis correligionarios que acepten el compromiso ni tácito ni expreso de huir del peligro y de abandonar a sus compañeros que se sacrifican de las doctrinas liberales... por consiguiente yo no firmo ni aconsejo a los míos firmar el pliego que acaba de leerse”<sup>47</sup>*. Los conservadores furiosos por la desobediencia de sus órdenes establecen la persecución oficial a todos los que se identifiquen con el partido liberal: *“con orden del prefecto de que en el mismo instante decretase la prisión de Llorente y de los que se negasen a firmar el acta”<sup>48</sup>*, ante ello muchos de los seguidores liberales viajan a tierras ecuatorianas, respaldados por Eloy Alfaro, como respuesta a la ayuda que Rafael Uribe Uribe en 1987 solicitó para la revolución liberal colombiana.

En territorio ecuatoriano y en diferentes puntos de la provincia de Obando los liberales formaron grupos de combate, involucrando a los campesinos y la población en general a la lucha, quienes de cierto modo se identificaban con los partidos políticos, aunque la población y soldados combatientes no tienen una clara idea de la lucha partidista en la cual entran, *“ni ellos ni muchos de los espíritus selectos entre los que formaron la legión de combatientes, están capacitados para formular una síntesis filosóficas de los programas del partido, desde luego que no llegar a establecerse nunca dentro de las ideas políticas en marcha, un decálogo concreto de principios”<sup>49</sup>*, características compartidas con los ejércitos conservadores, que mas por convicción política lo hacían por fanatismo religioso o movidos por la clase dirigente para la cual trabajaban. Los conservadores emprendieron el contraataque a las retaliaciones de los liberales, por lo que *“el gobierno para ponerse en guardia y hacer respetar la frontera se vio*

---

<sup>46</sup> CORAL Leónidas. La Guerra de los Mil Días en el Sur de Colombia. Editorial Nariño. Pasto. 1939. p. 112

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 115-116

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 117

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 129.

*en la necesidad de decretar la nueva creación de la Jefatura Militar del Sur y el aumento del Batallón Cazadores*<sup>50</sup>, y de esta forma estar preparados para cualquier ataque y asegurar la victoria.

Alfaro pendiente del desarrollo de la guerra colombiana, informaba a los liberales asilados en su país de los avances de la guerra; al enterarse de la victoria liberal en Santander, se predisponen a dirigirse a la guerra en la frontera colombiana, acompañados de un cuerpo militar ecuatoriano denominado Columna Alfaro. La primera invasión que atravesó la frontera colombo ecuatoriana empezó el 12 de enero de 1900 arribando a la provincia de Túquerres, cuyo objetivo era ganar adeptos a sus ejércitos para poder llegar a la provincia de Pasto, posteriormente a Popayán para reunirse con los seguidores que radicaban en esta ciudad. De esta forma los primeros combates entre liberales y conservadores empezaron en las fincas de Simancas y Cascajal entre el 19 y 23 de enero de 1900.

### **2.3.2.1 Primeros encuentros: Combates Simancas – Cascajal**

La guerra inició cuando los grupos liberales del Ipiales fueron advertidos de no tomar parte en la guerra que se había gestado en el resto del país, de lo contrario se le confiscarían sus bienes; ante la negativa y con la orden de ser apresados huyen al Ecuador, forman un ejército y regresan el 12 de enero de 1900, ubicándose en Pajablanca, un punto entre Tuquerres e Ipiales, mientras que los conservadores los esperaban en el Espino, cercanías a Guachucal; el enfrentamiento sucedió el 23 de enero,

*Al son de guaneña y retumbar de cañones y ruidos de parche, las fuerzas de uno y otro bando, se trenzaron en batalla. La lucha tuvo de todo: bala, yatagán, cuerpo a cuerpo, sable. Puños, mordiscos y estrangulaciones (...). A las cinco de la tarde, los liberales se tomaron Guachucal (...). Por el frente, el triunfo liberal era casi un hecho, pero el flanco izquierdo fallo lamentablemente. El general Velasco desde Tuquerres avanzó sigilosamente al amparo de las tolas. Casi sin ser visto se precipitó sobre Guachucal en una operación envolvente arrollando la revolución triunfante... Ante esta acometida las fuerzas liberales se desplegaron hacia Cumbal. Al día siguiente hubo retirada de ambos bandos (...); Los elementos comprados por los patriotas y suministrados por el general Alfaro en la vecina republica eran de todas las edades y sistemas imaginables, rémington, Grass, Peabody, Cooplacke, manglicher, de distintos calibres y en pésimo estado de conservación (...) de manera que las armas repartidas a nuestros*

---

<sup>50</sup> REVISTA DE HISTORIA. Órgano del Centro de Historia de Pasto. Vol. III. Enero a Junio de 1947 N° 15-18. P 108. EN VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Op. Cit., p. 93

*soldados muchos de los cuales en su vida habían tenido un fusil en sus manos constituían una verdadera panoplia ambulante de prehistóricas edades<sup>51</sup>”*

Derrotados los soldados liberales, se desplegaron a la población de Chiles, otros deciden viajar hasta Tulcán, al otro lado de la frontera, mientras que los conservadores se devuelven a Pasto a encontrarse con sus soldados.

### **2.3.2.2 Combates a Muerte: Liberales vs Conservadores**

Una vez vencidos, los combatientes liberales asilados en Tulcán y sin recursos económicos ni reservas para continuar regresan a Colombia a cultivar sus parcelas, eso sí, sometiéndose a todas las injurias, escarnios y señalamientos de los conservadores, creando una atmosfera de enemistades y odios entre vecinos y amigos. La situación cambio cuando Alfaro se entero que los conservadores colombianos y ecuatorianos reunidos en el batallón llamado Guardia Civil se tomarían la plaza de Tulcán, obligando al presidente a dotar de recursos a sus huestes como medida preventiva a tal invasión a fin de mantener en pie sus ejércitos,

*Reales o ficticias las amenazas invasoras, es cierto que el gobierno del Ecuador, en su derecho de legítima defensa, comenzó a tomar providencias y a estudiar los planes militares conducentes al buen resultado de sus gestiones, ora fuese conservando una actitud meramente defensiva, ora aprovechando cualquier circunstancia favorable para asumir la ofensiva, si fuere posible y acabar con la equivoca e irritante situación que mantenía al Ecuador en perenne alarma y desconcierto<sup>52</sup>;*

Esto desencadenó un sinnúmero de encuentros entre los dos partidos, las pugnas continuaron, el batallón conservador “Guardia Civil” realizó ataques en Taya, territorio ecuatoriano, librando constantes tiroteos con las autoridades ecuatorianas, el ataque según, Juan E. Revelo, combatiente conservador, sucedió el 20 de marzo en el momento en que los liberales,

*Rompieron sus fuegos por San Francisco, Rumichaca y Teques con dirección a Ipiales, cuya plaza defendían las fuerzas legitimistas, a excepción de las que comandaba el general Velasco, que se hallaba en Tuquerres. Ante el empuje del ejército revolucionario y de los cuerpos del ecuatoriano, las fuerzas del gobierno se vieron obligadas a batirse*

---

<sup>51</sup> CORAL, Leónidas. Op. Cit., p. 145

<sup>52</sup> *Ibíd.* p. 159-160

*en retirada hasta Puenes, Cuatro Esquinas y Puente Nuevo, en donde los envolvió la noche, quedando el campo sembrado de cadáveres. Los asaltos y descargas del enemigo se sucedieron toda la noche, en términos que apenas hubo tiempo para organizar el servicio*<sup>53</sup>

Los aires de victoria liberal fueron efímeros cuando por las fronteras del lado norte de Pupiales aparece el batallón conservador liderado por el general Velasco, obligando a los liberales a retirar sus tropas mientras eran perseguidos. A la luz de estos acontecimientos los conservadores,

*En forma deliberada y tendenciosa, hacían propaganda y desvirtuaban el sentido partidista de la contienda, para darle un dariz internacional, y lo que era más grave todavía para imprimirle fisonomía religiosa (...) las pastorales del obispo de Pasto Fray Ezequiel Moreno Díaz, los folletos del señor Schumacher, ex obispo de Manabí, proclamaban la invasión al Ecuador como guerra santa, DEUS LO VOLT!, Dios lo quiere, exclamaban sentenciosamente en documentos eclesiásticos y en hojas sueltas y periódicos (...): "Pueblos del sur de Colombia, aprestaos a la lucha que ya se acerca; lucha por los sacrosantos fueros de nuestra nacionalidad; lucha mil veces bendita y que deben anhelarla -por fortuna, todos aquellos de nuestros compatriotas en cuyos corazones hay culto ferviente y constante para Dios, para la patria y para el derecho, ¡Alea Jacta Est!- Pasto abril de 1900*<sup>54</sup>

Así el obispo Ezequiel Moreno toma partida en la guerra, imprimiéndole un carácter religioso a la contienda que hasta el momento era política; en contraposición a la actitud de Moreno aparece el obispo de Ibarra señor Federico González Suárez quien,

*Dió a luz una serie de publicaciones nutridas de sabiduría y patriotismo y con la imponderable fuerza de lógica que le era peculiar, demostró hasta la evidencia que la invasión al Ecuador, que la GUERRA SANTA, la guerra internacional fecundada en el espíritu y en la voluntad de los ecuatorianos y colombianos residentes en el sur de Colombia no se justificaba a la luz de la razón, de la moral, de las conveniencias políticas ni del derecho internacional público*<sup>55</sup>

Demostrando que él no veía el carácter religioso que se le quería impregnar a la contienda ni era necesaria la participación de la iglesia pero las palabras del obispo de Ibarra no bastaron para desanimar a los pulpitos candentes de los

---

<sup>53</sup> Revelo, Juan E. La Guerra de los Mil Días en el Sur de Colombia. Imprenta del Departamento. Pasto. 1951. p. 19

<sup>54</sup> Coral, Leónidas. Op. Cit., p. 175

<sup>55</sup> Ibíd. p. 177

soldados del gobierno colombiano que animados por el discurso religioso de Ezequiel Moreno y de todos los folletos escritos sobre la religión y la guerra, deciden ir al ataque,

*El 22 de mayo de 1900, a primera hora con todos los arreos militares y aprestos de una guerra internacional, rompieron los fuegos de los ejércitos aliados, en territorio ecuatoriano, comenzando por el lado de Taya y en seguida por el de Rumichaca, N.O de la misma ciudad. El coronel Pedro Pablo Echevarría, quien actuaba en aquella jornada como jefe de operaciones en Tulcán (...), impartió las ordenes conducentes a la víspera y a la mañana siguiente apenas sonaron los primeros tiros por el flanco derecho<sup>56</sup>;*

Después de reunirse en la plaza de San Francisco en Tulcán el ejército liberal se mueve al sitio de La Ollería, atacado por fuerzas del gobierno, obligando a los liberales a concentrarse en la plazuela de San Francisco, Tulcán, donde estaba ubicado el cuartel; también se combatió en Carlosama, en el norte de Tulcán, en la zona conocida como Rio Bobo, aquí los conservadores “*sufrieron las más numerosas e importantes bajas de su ejército...después de dos horas de un formidable duelo de fusilería, se produjo también, como en el resto de la línea de combate, su incontenible desbandada. En la persecución tomaron nuestros soldados un gran número de prisioneros e importantes elementos de guerra*”<sup>57</sup>; Obteniendo de esta manera un triunfo los liberales, pero con cuantiosas pérdidas humanas para los dos bandos. Posteriormente el 20 de julio de 1900, las fuerzas conservadoras del Cauca se aparecieron en actitud desafiante ante las fuerzas liberales en Pastas, hoy Aldana; sin embargo el ejército liberal intento replegarse a Tulcán, pero no esperaban que los conservadores se hubiesen percatado de sus movimientos y la madrugada del 21 de julio les tomaron por sorpresa en Puenes,

*A tiempo que las fuerzas liberales colombianas trepaban la pendiente de Puenes bajo una lluvia de balas disparadas por el enemigo desde la cima, las grietas y zanjas de la loma, las fuerzas liberales ecuatorianas rompían fuegos sobre Rumichaca (10 a.m) (...) el combate duro hasta las seis de la tarde, con un heroísmo y tenacidad dignos de mejor suerte, el numero y lo inexpugnable de los fuertes que defendían los conservadores, hizo imposible la penetración. Allí termino tan costosa lucha, después de quedar diezmados los contingentes liberales colombianos<sup>58</sup>*

---

<sup>56</sup> Ibíd. p. 178

<sup>57</sup> Ibíd. p. 182

<sup>58</sup> Ibíd. p. 197

De esta forma se concreta una caída más para las fuerzas liberales del sur del país, que a pesar de los pronósticos fatídicos, decidieron luchar por sus convicciones.

### **2.3.2.3 Cese al Fuego: Un Año de Tregua**

Fracaso tras fracaso los liberales se convencen de la ineficacia de sus esfuerzos y no volver a luchar, del mismo modo los conservadores que habían perdido gran cantidad de hombres en los enfrentamientos; entonces deciden pactar una tregua, un periodo de amnistía, las fuerzas del gobierno encabezado por el general Gustavo Guerrero, envían una correspondencia con unas capitulaciones a los jefes revolucionarios liberales, en dicha correspondencia numerada como N° 1080 del 19 de agosto se limita a:

*Llamar la atención a ustedes a reflexionar con relación al estado actual de la guerra, y decidir, si les es o no necesario continuarla acá en el sur, ya que en el resto de la nación, por causa del éxito general de los combates, ha llegado a ser frustránea su acción (...) ya que el éxito de las armas ha sido desfavorable a la revolución (...), justo es que ustedes reflexivamente quieran poner término a los nacientes de la guerra (...). Así, por el poder de las circunstancias, que no es dado a la voluntad cambiar, aceptan ustedes un avenimiento justo, honroso y conveniente en bien de los intereses generales,...en cuyo caso el medio será fácil, y consistirá en diputar comisiones mutuas, amplia y debidamente autorizadas, para arreglar un avenimiento decoroso que tuviera por base no solo el respeto a la autoridad constituida sino también a las exigencias de la moral y la justicia (...)*

*Bases para un arreglo de capitulación con las fuerzas revolucionarias del Sur de Colombia.*

*Primera: los señores General Juan B. González G, y doctor José Antonio Llorente, en representación del ejercito en armas contra el gobierno en la frontera del sur, se comprometen a consignar en esta plaza o en la línea, las armas y municiones manejadas por las fuerzas de su mando.*

*Segunda.- consignaran también los toldos de campañas, cajas de guerra, cornetas, instrumentos de las bandas de música en servicio y demás útiles y enseres de campaña y guerra.*

*Tercera- mediante el cumplimiento de las dos condiciones que anteceden se ofrece a nombre del gobierno salvoconducto político por*

*amnistía general, a todos los comprometidos en la revolución, en dicha fuerza del sur.*

*Cuarta.- es entendido que los amnistiados pueden libremente regresar a sus antiguos domicilios en Colombia, y por lo mismo a sus hogares respectivos, bajo el amparo especial de la autoridad pública, siendo un deber salir del suelo ecuatoriano; y*

*Quinta.- se permitirá a los Jefes y Oficiales llevar consigo sus espadas y bagajes que realmente sean de su propiedad*<sup>59</sup>

La respuesta de los jefes liberales no se hizo esperar y con una carta fechada el 20 de agosto, firmada por José Antonio Llorente, respondieron:

*En consideraciones sobre la justicia con que el liberalismo ha apelado al doloroso extremo de las armas en defensa de su derecho (...); me limitare a manifestar a usted que los Jefes y Oficiales de los revolucionarios del Sur de Colombia anhelan como los demás un avenimiento de una paz fecunda para la patria, y que están dispuestos a aceptar la capitulación que por su respetable conducto les propone el señor comandante general y jefe de operaciones, siempre que se convenza por los medios de información de que disponen y juzguen seguros, de que la suerte de las armas les ha sido adversa y les seguirá siendo en adelante, en los principales centros revolucionarios.*<sup>60</sup>

Una vez aceptadas las capitulaciones entre las partes se espera un periodo de paz, aún así hay inconformismo en los ejércitos liberales por las bases sobre las cuales se llegó al acuerdo,

*La esencia de las bases propuestas por el jefe de estado mayor señor General Guerrero, pudo inspirarse en el más amplio espíritu patriótico y hasta sincero, pero distaba mucho de confrontar los elementos razonables de equidad y confraternidad que debían prevalecer en un acto de tanta trascendencia para el honor de las milicias revolucionarias, como lo expresa con sobrado decoro, el general Llorente en las notas copiadas y lo reconoce el General Guerrero en su nota N° 1108, cuando dice “por lo demás si es verdad que el arreglo conforme a las bases presentadas dista mucho como usted lo apunta, de atender a la justicia debo confesar (...)” Si era ciertamente un sentimiento cordial y magnánimo al que animaba al gobierno de*

---

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 200

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 203

*Colombia, en la proyectada capitulación, los medios escogidos eran los menos aceptables para los patriotas liberales.*<sup>61</sup>

Claro está que las capitulaciones no llenan las expectativas liberales, porque sienten que favorece los intereses conservadores, al verse desprovistos de sus armas temen que el gobierno tome represalias contra ellos y que los ejércitos del gobierno les ataquen a traición y acabar con la estirpe revolucionaria; tal inconformidad hace que los líderes liberales al igual que el presidente ecuatoriano Eloy Alfaro, desconfían de las buenas intenciones conllevando a algunos liberales, como el general Llorente y Thomas a reorganizarse en dos batallones, el Bolívar y el Sucre en la población de Puntal, Bolívar Ecuador, y de ahí pasaran a Otávalo, preparándose para cualquier imprevisto y evitar que los esfuerzos hechos para la revolución fuesen inútiles.

#### **2.3.2.4 A Retomar las Armas: Desenlace de la Guerra.**

Meses posteriores a la tregua, los batallones liberales ubicados en Otávalo seguían en movimiento. A Quito habían arribado los generales liberales Benjamín Herrera, Lucas Caballero, Avelino Rosas, Sergio Pérez, Vargas Santos, Díaz Morkum y otros oficiales destacados en importantes cargos durante el desarrollo de la guerra, el general Herrera nombra a Avelino Rosas como comandante en jefe de las Fuerzas del sur, quien ya se había empapado de todos los movimientos de la conflagración en el Cauca; ya en cargo el General Rosas implantó el ataque de guerrillas como nueva estrategia de ataque para combatir a las fuerzas gobiernistas; su fin era *“buscar el medio propicio, ora fuese por medio de un combate campal, ora burlando la vigilancia del enemigo a fin de movilizar, el ejército de la frontera hacia el norte y ponerse en contacto con las guerrillas que obraban en el Cauca y el Valle del Cauca”*<sup>62</sup> con estas ideas, Rosas sale de Quito hacia Tulcán, al igual que las fuerzas concentradas en Otávalo al mando de los generales Bustamante y Thomas, partiendo hacia la frontera colombiana; el 31 de julio de 1901 llega el general Rosas a Yaramal, corregimiento de Ipiales, posteriormente bautizado como Bolívar, cinco días después partió para Chiles y enseguida a Cumbal, después de hacer una revisión de armamento y reconocimiento del territorio regresó a Bolívar a reorganizar su ejército revolucionario. Muchos de los combatientes liberales retirados retomaron filas en los ejércitos, sin embargo existía una desventaja numérica en relación a los soldados conservadores, sumándole a eso la carencia de armamento, así lo deja ver Leónidas Coral, quien para ese entonces fue nombrado Teniente Coronel y distinguido con el nombre de JEFE CIVIL Y MILITAR,

---

<sup>61</sup> Ibíd. p. 209

<sup>62</sup> Ibíd. p. 219

*El efectivo de nuestras fuerzas en aquel entonces apenas contaba con un millar de hombres (...) cuando el ejército conservador disponía de ocho batallones organizados en el sur, constantes de 350 plazas cada uno; del batallón de Guardia de Honor, de 200; de los batallones N° 12 y 16 de 300 veteranos, cada uno perteneciente a la división de Calivio (...); de las policías de cinco municipios de la provincia de Obando, compuesta de 60 gendarmes, cada una, lo que daba un total de 3900 unidades (...); la desproporción de fuerzas entre las del enemigo y las nuestras, que equivalían de una a cuatro*<sup>63</sup>

Estas desventajas numéricas de soldados otorgan gran ventaja a los ejércitos del gobierno que a diferencia de sus rivales poseen un entrenamiento militar, brindándoles más seguridad y organización a la hora luchar; la situación para los revolucionarios empeora cuando pierden el apoyo de Eloy Alfaro, que entregaba el poder el 31 de agosto al general Leónidas Plaza Gutiérrez, no muy amigo de los ideales liberales y de la revolución. Sin medir consecuencias, el general Avelino Rosas continúa con el plan y arranca del corregimiento de Bolívar con su ejército, trazando su camino a seguir por Potosí, Córdoba y Puerres, para intentar por esa línea recorrer Funes, Pasto, Popayán. El 27 de agosto de 1901, Rosas ordena a los comandantes Juan B. Álvarez y Joaquín Mejía avanzar por Córdoba hacia Puerres, llegando a esta población el 29 de agosto sin dificultad alguna pues las fuerzas del gobierno no la habían aguardado, pero apenas se enteraron de la toma del pueblo, se movilizaron batallones desde Contadero y San Juan para volver a recuperar Puerres, obligando a los liberales a retirarse. Mientras tanto en el punto “Chiguacos” cerca de la población de Córdoba ocupado por los conservadores, se presentan combates obligando a los godos a retirarse a Puerres donde estaba concentrada la mayoría de los ejércitos del gobierno. Desde el 1 hasta el 18 de septiembre no hubo combates, pero el 19 hubo enfrentamientos en Córdoba, alzándose con la victoria los liberales, replegando las fuerzas conservadoras hacia Puerres, mientras tanto, acamparon en Córdoba tranquilamente ya que contaban con el apoyo de los habitantes de este pueblo partidarios de la ideología liberal.

### **2.3.2.5 Último Encuentro: Batalla de Puerres y Tescual**

Siguiendo lo planificado Avelino Rosas “a las cuatro de la mañana del día 20 de septiembre de 1901(...), rompió simultáneamente sus fuegos o sea a lo largo del río Tescual y (...), por las faldas de la cordillera”<sup>64</sup>; en Puerres se habían reunido gran número de los ejércitos conservadores anticipándose a los movimientos del general Rosas; ad portas al combate, el mayor Manuel de Jesús González ante la

---

<sup>63</sup> Ibíd. p. 223

<sup>64</sup> Ibíd. p. 246

multitud reunida en la plaza de Puerres proclamó: “¡viva Dios, viva la religión, Viva la iglesia, abajo los masones! -palabras que luego las reforzó con un discurso de una circular de agosto de 1901 del obispo Ezequiel Moreno:

*Salga al frente la gente entusiasta que grita con toda su alma: ¡viva la religión! y que se lanza al combate limpia su conciencia, reforzada con los sacramentos, y llena de ardor por la defensa de su fe y de su patria; esto agrada y aplaca a Dios. ¡Animo defensores armados de la fe! ¡Pelead de esa manera las batallas del Dios de los ejércitos! (...) Seguid buenos católicos, seguid gritando cada vez más fuerte: ¡a pelear por nuestra religión! ¡Dios lo quiere!”<sup>65</sup>*

Con este contundente discurso el general alienta a sus tropas para la batalla, pero sus palabras retumban aun más cuando a manera de vaticinio enuncia: “¡Defensores de la Patria, estad seguros de que el Dios de las victorias, mañana por la mañana, en vuestras manos pondrá la cabeza de la hidra revolucionaria y terminaran vuestras fatigas!”<sup>66</sup>; todos los receptores de aquella alocución, regocijados en su fe de victoria, se disponen a partir apresuradamente a los lugares designados por su general a librar la batalla final. Los combatientes conservadores era superiores numéricamente “ascendían más o menos a 1600 hombres y 1000 más que tenían concentrados en Puerres (...), sin contar más o menos 200 en el puente de San Juan, 800 de reserva en Ipiales, 300 de policías, total 3900 (...) -en cambio las tropas liberales- sumaban sino 814 hombres y si se elimina de éstos los inhábiles para la pelea, como los hay en todo ejercito, puede asegurarse que el efectivo no era sino de 700 combatientes”<sup>67</sup>. A pesar de estos inconvenientes las guerrillas liberales, continuaron con su lucha,

*A las cuatro y media de la mañana del día 20, la banda nacional de Calibío, saluda con dianas bélicas la aurora que se avecina. Pocos minutos después (...) los dos ejércitos rugen cual dos hambrientas panteras ávidas por devorarse. De las cinco en adelante, los dos mortales enemigos se miran de hito en hito; se embisten como dos furias; se retiran para concentrar más fuerza, tornan luego a embestirse. Ya arremeten por un lado, ya retroceden por otro; cada quien toma posiciones; acá simulan dejarlas y en todas esas maniobras ¡que festín para la muerte!”<sup>68</sup>*

Así se refiere a los hechos el conservador Juan Revelo, en su crónica sobre esta guerra; de igual manera Leónidas Coral relata:

---

<sup>65</sup> MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio. Biografía del Ilmo. Sr D. FR. Ezequiel Moreno Díaz. Agustino Recoleta y Obispo de Pasto, Colombia. Luis Gili Editor. Barcelona. 1909. p. 227

<sup>66</sup> CORTES MORENO, José Vicente. Op. Cit., p. 13

<sup>67</sup> CORAL, Leónidas. Op. Cit., p. 248

<sup>68</sup> Revelo, Juan E. Op. Cit., p. 44

*A las nueve de la mañana, nuestras fuerzas, por el frente y flanco derecho habían desalojado al enemigo de todos los puentes y vados de Tescual, así como de su primera línea de atrinchamientos (...). Allí fue donde el general Rosas creyó asumir el papel heroico de un sargento, para arrastrar la misma suerte de los soldados, oficiales y jefes que yacían muertos o heridos en el campo de combate y abandonando su cabalgadura, con fusil en mano, emprendió el ataque, coronando una pequeña altura situada entre Puerres y el puente de Yascual (...), pocos pasos más (...) una bala enemiga le atravesó el fémur, encima de la rodilla izquierda, en condiciones de imposibilitarlo para todo movimiento (...). De esta manera, al estar casi agónica, las huestes conservadoras abordaron a ella y sin saber quién era lo condujeron a la población a espaldas de un indígena conocido por el apodo de Juan Jarro. En Puerres, fue alojado en la casa que ocupaban los latos jefes de esa guarnición, en una pieza baja fronteriza a la plaza. No le prestaron auxilio médico, pero si se empeñaron en darle auxilios religiosos, tarea encomendada al sacerdote señor José Manuel Bravo, quien le proporcionó abrigo, una almohada y unos cuantos vasos de agua que el herido solicitaba con encarecimiento (...), jefes, oficiales y soldados y gente curiosa, se agolpaban por turnos a importunar al caudillo, hasta que uno de los oficiales del Calibio reconoció y divulgó el nombre del jefe. Así permaneció tendido en una cama desprovista, hasta las cinco y media de la tarde, hora en el que se introdujo en el grupo de los espectadores, un soldado del Calibio, cubierto por una ruana muy grande, llevando entre las manos un fusil en balanza, y desde la puerta de la pequeña pieza en que estaba alojado, disparó, casi a quemarropa, el arma homicida. Como la posición del general Rosas era en sentido horizontal, la bala penetro por el abdomen, atravesó el tórax y salió por el hombro derecho. No sobrevivió sino un cuarto de hora, y apenas exhalo el último aliento, lo exhibieron en la puerta del recinto a la curiosidad pública, lo mismo que hicieron en Ipiales a donde condujeron al cadáver al día siguiente (...), atado de pies y manos y suspendido de un palo, expusieron el cadáver del general Rosas en la plaza pública sobre un montón de tierra de un edificio en construcción* <sup>69</sup>

Quizá en la mente del soldado que asesinó a Rosas y de los conservadores en general, se enaltecieron al terminar con la vida de uno de los grandes contrincantes del catolicismo y del obispo Moreno Díaz quien ya sabía de las hazañas bélicas del liberal en su paso por los Llanos Orientales; seguramente el soldado gobiernista y copartidarios creyeron segura su entrada directa al cielo, porque incapaz de dudar de los principios de la iglesia y las promesas de salvación del alma promulgadas por el obispo Ezequiel Moreno en las encíclicas a

---

<sup>69</sup> CORAL, Leónidas. Op. Cit., p. 260

quienes exterminaran a los detractores del orden, la religión, no lo pensaría dos veces para terminar con el enemigo de la paz y alcanzar el cielo como recompensa a la tarea encomendada por Dios.

Con la muerte de Rosas las esperanzas revolucionarias se vieron truncadas, las fuerzas del gobierno se apoderaron de la zona de Puerres y sus alrededores obligando a los pocos liberales a huir entre las montañas hasta llegar a Ecuador,

*Mientras una parte del ejército conservador avanzaba sin obstáculo alguno en el terreno accesible al tráfico, otra parte, especialmente la constituida por los polizontes de los municipios, que conocían de sobra la maraña de la selva, se lanzaron como sabueso de caza, sin dejar tregua ni descanso en la aprehensión de los fugitivos, la mayor parte de los cuales fueron victimados en parajes casi inaccesibles. Para escapar algunos tuvimos que organizar y escalonar defensa con grupos parciales de tres o cuatro a fin de detener momentáneamente la persecución de los chacales, y en momento oportuno emprender de nuevo la huida a través de la selva*<sup>70</sup>

De esta forma se cierra otro capítulo de la guerra y el triunfo absoluto fue para los conservadores. Juan E. Revelo, conservador acérrimo, teniente y capitán, en su narración sobre el final de la guerra comenta:

*Bastaron pocos instantes para quedar esas breñas, de muertos como empedradas. Así fue la acometida del ejército triunfante y así fue la resistencia de los revolucionarios que una loca obstinación les hizo pagar bien caro. Desde el punto donde el turbulento Tescual rinde sus aguas en el majestuosos Guaitara hasta los parajes altos, no se oían otras notas que las de ¡victoria! ¡Viva la paz! ¡Viva aquel que el mundo rige! A las cinco de la tarde, cuando ha terminado ya el conflicto, después de abjurar públicamente de las doctrinas del liberalismo, muere el general Avelino Rosas, en una tenducha de la casa de María Sánchez a consecuencia del balazo que recibió en la pierna izquierda, y un golpe de sable propinado alevosamente por el sargento de una de las compañías del Calivio, Félix Chamizo, natural de Julumito. Con la muerte de Rosas quedo aniquilada la invasión revolucionaria, y por consiguiente, echada las bases de la paz en el sur de Colombia. Un himno de gratitud se eleva hasta el infinito del pecho de los valientes que a la patria han defendido*<sup>71</sup>

Con el triunfo de los conservadores terminó la guerra en la provincia de Obando, derrotando el liberalismo, pero más que una conquista para las fuerzas del

---

<sup>70</sup> Ibíd. p. 250

<sup>71</sup> Revelo, Juan E. Op. Cit., p. 50

gobierno, fue una oportunidad para que la iglesia católica, se librara de la persecución liberal y para retomar nuevamente su poder y dominio. Tras el triunfo conseguido en Puerres el ejército conservador se dedicó a celebrar con misas, ofrendas a la Virgen, banquetes, bailes y también labores de gratitud con Moreno Díaz por haberles infundado valor para la guerra y recursos económicos sin los cuales no hubiese sido posible el triunfo.

### **2.3.3 Participación de las Mujeres en la Guerra de los Mil Días en la Provincia de Obando**

Contrario a lo que se cree, la mujer desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la guerra, en el campo logístico y en el militar, no hubo mujer que no estuviese pendiente de los acontecimientos, madres, hijas, esposas, sintieron el efecto de la guerra. Los motivos que las condujeron a la guerra pueden variar, según Carlos Eduardo Jaramillo,

*Dos actividades concentraron la participación femenina, en la contienda: el apoyo logístico y el combate. Como elementos de apoyo logístico cumplieron las más variadas empresas, que iban desde las acciones realizadas en la ciudad por las damas de la sociedad, hasta las cumplidas en la retaguardia donde las mujeres humildes curaban, cocinaban lavaban y surtían a las fuerzas con las mercancías de sus magros comercios al de tal en los que se combinaban la miscelánea con las ventas de chicha, guarapo y licores destilados. Como combatientes fueron a la guerra, unas veces circunstancialmente, impulsadas por el dolor del compañero muerto, y otras formando como oficiales y soldados en una fuerza operativa. El papel de amantes, que a tantas mujeres llevo al conflicto, es indisoluble de las dos actividades principales alrededor de las cuales se nucleó la participación de las mujeres, y por tanto se hace imposible tratarlo como un fenómeno propio y particularizable.<sup>72</sup>*

Además, Jaramillo dice que su actividad se remitió a hechos espontáneos empujadas por las circunstancias del momento, *“las mujeres conservadoras hicieron significativa presencia al lado de los cuerpos regulares para constituir efímeros pelotones como el que luchó en la toma de Puerres el 28 y 29 de agosto de 1901, donde el único hombre que actuó con ellas fue Juan Coral haciendo las veces de abanderado”<sup>73</sup>*; ya sea empujadas por las circunstancias coyunturales o

---

<sup>72</sup> JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. Los Guerrilleros del Novecientos. Fondo editorial CEREC. 1991 Bogotá. p. 61

<sup>73</sup> JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. La Guerra de los Mil Días: 1899-1902. EN. Nueva Historia de Colombia. Tomo 1. Colombia Editorial Planeta S.A. Bogotá. 1989. p. 90-91

por hacer el papel de soldado, fue muy importante la labor que realizaron, gracias a su accionar los conservadores sumaron varias victorias logrando salirse con vida en los momentos en que la derrota era inevitable, así lo reafirma Juan Coral refiriéndose a la victoria de los conservados en la batalla de Ipiales, que se debió sobre todo a:

*Las esposas, madres, tías y hermanas de estos nobles gladiadores (...), de ancianos, de niños y de cuantos encontraron al paso, formaron con la velocidad que el caso requería un lúcido batallón armándolo de escopetas, de rifles viejos y palos, de hondas y de hasta cuchillos de cocina; de algo de color de cielo improvisaron una bandera y con un tambor y una corneta, al grito de ¡viva la religión católica! ¡Viva el general Velasco! ¡Vivan los bravos de Pupiales! Arremeten con ímpetu inusitado contra el enemigo, que descuidado por este lado solo se empeña en coronar la victoria. Ante la embestida inesperada, y sobre todo ante la algarabía de las descargas cerradas que salían del escuadrón mujeril (pues por descargas de fusil fueron tenidas las detonaciones de cohetes), los que actuaban por el lado de los Lirios, suspenden los fuegos persuadidos de quienes los atacan por detrás son las fuerzas del general Velasco. Se desbandan en la Ciénaga de El Totoral y pagan bien cara su torpe equivocación.<sup>74</sup>*

Confirmando el suceso anterior, Francisco Ortega Rojas, apunta:

*Los ecuatorianos de un cañonazo le quitaron la torre a la catedral, y los soldados del gobierno perdían la batalla, entonces Doña María "Cuesco", formo un ejército de mujeres del pueblo, de Chiles y otras veredas, convenció a un señor que tenía un caballo blanco patojo, que le decían el general Tulpa, y se encaminaron a tusandala, con cuanto palo y cuchillo reunieron, cuando la vio el contrario al toque de corneta un enorme estrepito y a la voz de ¡A LA CARGA MIS VALIENTES!, se asustaron tanto con tal arremetida de las mujeres que los golpeaban con chontas de tejer, palos y unas tres carabinas que fueron a parar al Ecuador<sup>75</sup>*

Aquí se puede ver como el valor femenino prevalece en la guerra equiparándose con el de los hombres que cerca de la derrota ven como sus compañeras armadas de valentía y con rudimentarios objetos consiguen alejar al enemigo y hacerse con la gloria.

---

<sup>74</sup> Revelo, Juan E. Op. Cit., p. 23

<sup>75</sup> ORTEGA ROJAS, Francisco. Pupiales, la Cuna del Pensamiento, Rescate Histórico y Cultural. Litosimana. San Juan de Pasto. 1996. p. 28

Entre las mujeres de filiación conservadora, que empujadas por valor, vergüenza o indignación, angustia o dolor ayudaron al ejército conservador a vanagloriarse con la victoria, sobresalen: Virginia Huertas, más conocida con el alias de Chilcanegra, de origen ecuatoriano, Mercedes Muñoz de Narváez o alias Cuesco, oriunda de Tatambud, Albina Campaña, Mercedes Lucero, Gracia López, Visitación Portilla, Natalia Quiroz, Domitila Montenegro, Ángela Rojas, Amelia Belalcazar (sor María Imelda, Franciscana), Edelmira Rosero, Jova Obando del Espino, Modesta Vallejo, Laura Chamorro, Emperatriz Dorado, Rosario V. de Hernández, junto a ellas el señor Juan Coral y el ayudante Javier Ayala conocido como el General Tulpa cabalgando su caballo. Por parte de los ejércitos liberales, las mujeres también se destacaron notablemente, identificadas como “Pupas”, e inscritas a la columna Alfaro, participaron en los enfrentamientos de Tulcán el 22 de mayo de 1900, exponiéndose

*Al peligro para cumplir su objetivo de repartir a sus maridos y parientes las municiones y cartuchos que llevaron en las polleras. Entre las punas ecuatorianas se destacó Mila Arellano, hija del general Rafael, en los encuentros de la Ensilada, intervino con un destacamento que ella había conformado con guardas de Aduana de Tulcán y algunos auxiliares colombianos, por hacer fuego al enemigo por la retaguardia, circunstancia que obligo a la retirada inmediata.*<sup>76</sup>

Este aparte da a entender que la mujer guerrera no solo participó en las huestes conservadoras sino también en las liberales, llegando a ser el apoyo idóneo para los soldados sigan adelante y no decaigan en la consecución y defensa de sus objetivos. Sea como sea, el papel de la mujer es fundamental, siempre estuvieron ahí, al llamado de la guerra, de la victoria o la derrota, al llamado de la vida, cuidando de los suyos y salvaguardando la permanencia y manteniendo viva la llama de la esperanza entre tanta tragedia; Ezequiel Moreno testigo de las peripecias de las mujeres sostiene que: “*Las mismas mujeres se han vuelto guerreras en gran número, y animadas del espíritu religioso han sacado y sacan fuerzas de su misma debilidad y realizan hechos que asombran. Oran sobre todo y oran mucho, y con fervor verdaderamente cristiano, y a ellas se deben principalmente los triunfos que se obtienen*”,<sup>77</sup> entonces, la ayuda no sólo es en el campo de batalla sino que se hace desde el pulpito religioso a través la fe, las rogativas a Dios o La Virgen María, como la más poderosa de las armas para brindar protección a los seres queridos y acabar con el mal que ataca el orden de la sociedad.

---

<sup>76</sup> MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. La Guerra de los Mil Días y la Participación Social en el Sur EN. ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Revista de Historia Vol. X. No 70. Biblioteca del centenario de Nariño. 1904 – 2004. San Juan de Pasto. 2004. p. 65

<sup>77</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro. Madrid. 1908. p. 229

Pero el rol de las mujeres no sólo se limitó al de combatientes sino también como lo mencionó Eduardo Jaramillo algunas desempeñaron el papel de amantes de los soldados:

*Más de medio centenar de combatientes de otros pueblos que después de la guerra se casaron con cumbaleñas... a las tres de la mañana, la única mujer que formaba parte de la tropa busco a Llorente para ir a descansar...se llamaba Esther Dionisia y tenía acento caucano. Hábil, inteligente y tierna seguía a Llorente a todas partes y después él la siguió hasta el final de su vida. “¿Qué piensa de la vida josetoño?-yo si debo quererlo mucho como para seguirlo a estos fríos” – le recrimino-”<sup>78</sup>*

En medio de la sangrienta guerra, las mujeres encuentran en los combatientes al compañero de su vida, idealizando las virtudes de héroes y guerreros apasionados deciden seguirles y apoyarles por el resto de sus existencias.

De esta aproximación al papel de las mujeres en la guerra se puede decir que sería inimaginable la guerra sin su espíritu diligente, su paciencia, esmero en el cuidado de heridos, tratamientos con medicina tradicional, y como buenas católicas con las rogativas a la Virgen. En el combate aunque no fue grande el número de participantes, su presencia se vio magnificada por atributos como su perspicacia, valentía y sobre todo por ser el apoyo y la compañía de los hombres de guerra, haciendo menos difícil la vida de los campamentos.

#### **2.3.4 Consecuencias de la Guerra.**

Desastrosas fueron las consecuencias de estos enfrentamientos, tanto que Fernán González concluye: “*la terminación de la guerra revistió tal brutalidad y crueldad que los intentos de aclimatar la paz resultaron precarios...*”<sup>79</sup> Tras varios enfrentamientos fue inevitable la destrucción de las ciudades que apenas iniciaban su organización civil. La destrucción de los campos cultivados y el saqueo de los ganados, empeoraron la situación socioeconómica de los campesinos que obtenían el sustento diario de la agricultura y la ganadería. Aquellos generales y directores de la guerra, con la firma de la paz encontraron nuevas formas de recuperación, pero los artesanos, trabajadores y campesinos se constituían en una clase empobrecida y abandonada del auxilio de las elites gubernamentales.

Hubo una baja importante de personas, varios muertos entre ellos muchos personajes con singulares condiciones intelectuales y de distinguida posición

---

<sup>78</sup> ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo. La tierra de los Cumbales. Empresa Editorial de Nariño. Gobernación de Nariño. San Juan de Pasto. 1996. p. 52.

<sup>79</sup> GONZÁLEZ, Fernán E. Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado Nación en Colombia, 1830-1900. La Carreta Histórica Editores E.U. Medellín 2006. p. 183

política y social. Las sangrientas batallas dejaron “*un saldo inmediato de más de 100 mil colombianos muertos, miles de mutilados y lisiados de guerra, buena parte de la infraestructura y producción nacional disminuida por la destrucción de propiedades y el ausentismo de los empresarios durante el enfrentamiento, y una situación monetaria y fiscal delicada para el sostenimiento del Estado y la economía del país*”<sup>80</sup>, además:

*Las poblaciones han quedado casi desiertas y muchos de sus habitantes reducidos a la miseria, se han visto precisados a refugiarse en los montes (...); -se presentan por doquier- montañas de cadáveres en putrefacción mezclados con los heridos impotentes para levantarse de un lecho de corrupción donde expiraban en medio de lamentos desesperados, caballos mutilados por las llamas, con los ojos quemados y fuera de las orbitas y que apenas sentían los pasos de algún transeúnte trataban de incorporarse y seguirlo como en busca de auxilio, casas reducidas a cenizas, charcos de sangre en las calles*<sup>81</sup>

Con este panorama finaliza una época precaria para la región, con la población afectada económicamente, con los terrenos baldíos, cultivos destrozados y la población con el estigma generado por la guerra, el sectarismo político y la intransigencia religiosa se afronta a la incertidumbre, el temor, la exclusión que son las bases para erigir un nuevo futuro con mejores condiciones de vida. De este modo se aceleró el proceso de la creación del nuevo departamento de Nariño, que surgió en 1904, a escaso veintiún meses de haberse firmado la paz, naciendo un nuevo departamento que llevaba en sus entrañas todavía el dolor y la tragedia ocasionados por la guerra de los tres años.

## **2.4 INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA GUERRA.**

Desde mediados de siglo, las relaciones iglesia católica - partido liberal eran contradictorias, la iglesia fue intransigente con los liberales, reprimiendo y satanizando sus ideologías, manteniéndose en constante conflicto hasta estallar la revuelta de 1899. Para ese entonces la acción católica se caracterizó por llegar a constituirse en una organización con una fuerza institucional apoyada por el pueblo católico; una organización de masas que formó y permitió desarrollar una especie de partido que fue usado en defensa del poder institucional del catolicismo cuando las circunstancias lo requerían, ganando espacios y privilegios en el

---

<sup>80</sup> SANTILLANA EDUCATIVA. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. {En línea}. {Consultado el 18 de julio de 2012}. Disponible en. : [http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/colombia-contemporanea/algunas-consecuencias-guerra.html?x=20080801klphishco\\_15.Kes&ap=0](http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/colombia-contemporanea/algunas-consecuencias-guerra.html?x=20080801klphishco_15.Kes&ap=0)

<sup>81</sup> VILLEGAS, Jorge; YUNIS, José. Op. cit., p. 125

campo social, económico, político y cultural, adaptándose a la realidad histórica del fin del siglo XIX, manteniendo el control sobre la población católica y la sociedad en general, justificando el accionar de la clase política que tiende a imponerse a los dominados, reconociendo la legitimidad de esa dominación.

En la provincia de Obando, la polémica se agudiza por la controversia político religiosa suscitada entre el obispo de Pasto Ezequiel Moreno y el obispo de Ibarra Federico González Suarez, el funcionamiento del colegio San Luis Gonzaga dirigido por el liberal Rosendo Mora, sumándose a eso la expulsión de los obispos ecuatorianos como Pedro Schumacher a manos de Eloy Alfaro y su disposición a apoyar a los liberales en la revuelta; al respecto monseñor e historiador Mejía y Mejía comenta: *“el punto neurálgico de la contienda estaba en la frontera sur, donde el gobierno ecuatoriano había concentrado a favor de los revolucionarios un gran número de soldados regulares, convirtiendo así el alzamiento colombiano en una especie de guerra interna-internacional,”*<sup>82</sup> aspecto que más tarde lo atacaría también con mas ferocidad Moreno Díaz.

Si bien la contienda revestía carácter netamente político, fue con la llegada del obispo Ezequiel Moreno, que alcanza un sentido religioso, *“guerra de religión es la actual guerra, y vosotros queréis pelear las batallas del Señor. ¡Que el Dios de los ejércitos os ayude!”*<sup>83</sup>, exclama el santo refiriéndose al conflicto partidista, rechazando al liberalismo, desdibujando de las conciencias colectivas el panorama político de la guerra imprimiéndole un significado católico, donde los conservadores apoyados por el clero representan un báculo de santidad y los liberales considerados como masones, anticatólicos y ateos eran la representación de la tinieblas. La guerra es un medio para defender la religión católica de las amenazas del liberalismo, originándose una simbiosis entre política y religión, donde el partido conservador al identificarse con los principios de la iglesia obtuvo su apoyo y *“estigmatizó de enemigos de Jesucristo a los revoltosos colombianos y pidió de sus fieles el apoyo sin tasa ni reserva a las armas del gobierno”*<sup>84</sup>, ya que el fin es defender, según los partidarios, los principios y bases del orden porque el gobierno de la época era

*Un gobierno legítimamente constituido y que dirigía la nación con aplauso de la mayoría, mandando cristianamente; tratabase, no de un partido meramente político (...), sino de un partido católico, al que se oponía un partido liberal, cuya gestión habría sido contraria a los intereses religiosos, morales y materiales de la iglesia. Estaban los católicos en pacífica posesión y entonces los liberales, ayudados del*

---

<sup>82</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Pasto, Pastores y Pastorales. Imprenta del Clero. Quito. Ecuador. 1943. p. 255

<sup>83</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 211

<sup>84</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Op. Cit., p. 256

*masonismo y del liberalismo de fuera, con las armas en la mano, y no por medios que tuviesen apariencia, siquiera de legales, pretenden derrocar a un gobierno de hecho y de derecho, para entronizarse ellos y tratar al catolicismo como antes le habían tratado, o como le trataba el Ecuador. Tengo la seguridad de que si a la sazón hubieran sido gobierno los liberales, y la guerra hubiese partido de los conservadores, no habría tomado el señor Moreno la actitud que tomo, por más que victoria de los segundos: pero hallándose esto en el poder, era la obligación del obispo hacer lo que hizo y era la obligación política y obligación religiosa*<sup>85</sup>

Justificando el actuar inesperado del obispo, quien además en sus circulares, plantea que los ataques no son contra las fuerzas del gobierno sino contra el mismo Jesucristo, razón por la cual los católicos están llamados a combatir el masonismo:

*Cuando vemos a Jesucristo tratado como a intruso y arrojado de las leyes, de los centros de instrucción y de todas partes en la nación vecina, por un gobierno impío; cuando vemos que ese gobierno se complace en dictar leyes que esclavizan a la libérrima y hermosísima esposa de Jesucristo, la iglesia; cuando vemos que ese gobierno lanza sus batallones a nuestro territorio, enarbolando bandera satánica en unión de los revolucionarios de Colombia, pretendiendo establecer en nuestros pueblos el reinado de Lucifer; cuando vemos que se quiere llevar a cabo ese gran misterio de iniquidad, y que nos acometen, hieren y matan, y no hacen más porque no pueden (...) ¿Cómo ¡gran Dios! Como hemos de predicar paz? No; no hay paz posible, la paz en este caso es traición y apostasía, en estas circunstancias no cabe más que el grito de guerra*<sup>86</sup>

Con estas palabras, enciende en el pulpito de los fieles católicos la llama para empezar a estigmatizar y excluir a los seguidores del liberalismo y en términos mayores logra alterar la calma de la realidad social de la provincia, surgiendo conflictos y enemistades entre los mismos individuos de la comunidad, a tal punto que el presbítero Ángel Martínez Cuesta, le da vital importancia al desempeño del santo en el conflicto, “*si se soslaya o no se pondera suficientemente, el examen de la actuación del padre Moreno resultara siempre defectuoso y manco y conducirá a conclusiones falsas y engañosas. Disociada de sus móviles y de sus fieles, aparecerá absurda e incomprensible*”<sup>87</sup>; dando a entender que el rumbo de la

---

<sup>85</sup> MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio. Op Cit., p. 219

<sup>86</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 242

<sup>87</sup> MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Beato Ezequiel Moreno: el Camino del Deber. Roma. Año Santo. 1975. p. 382

guerra y de por sí de los habitantes de la provincia, más que a cualquier soldado o general, estuvo influenciada por la presencia del obispo, siendo él el hilo conductor que condujo a la victoria a las fuerzas del gobierno. Los ataques de Moreno Díaz, no solo se limitaron a los seguidores liberales sino que también fueron contra el obispo Federico González Suarez de Ibarra, por diferir de su pensamiento sobre la participación de la iglesia en la guerra, argumentando mantener una actitud neutral y pacifista frente a ella, pero las acciones del obispo de Pasto estuvieron más encaminadas a contraatacar las ideas de monseñor Federico González Suarez, pues la disputa entre los obispos “*tenía raíces hondas y antiguas. Ante todo, enfrentaba dos mentalidades. Dos modos de concebir el papel de la iglesia en la sociedad*”<sup>88</sup>, mientras Ezequiel Moreno, afirmaban que la iglesia debía participar en política y ser parte de la guerra, el obispo ecuatoriano sostenía lo contrario, así lo explica el historiador Mejía y Mejía:

*Las ideas del señor González Suarez fueron el polo opuesto. Condenó ciertamente la revolución colombiana, pero se mostro amigo y sostenedor del gobierno de su patria, que estaba en abierta pugna militar y política con el de Colombia. Prohibió al clero y a los católicos de su diócesis tomar cartas, de cualquier modo que fuese, en favor del partido político que pretendía defenderse en Colombia, contra los ataques de los revolucionarios colombianos y de los intrusos ecuatorianos que simpatizaban con estos. (...) nuestros sacerdotes se han de mantener muy por encima de todo partido político, llamase como se llamare. Cooperar de un modo u otro a la invasión colombiana seria crimen lesa patria. Y nosotros los eclesiásticos no debemos sacrificar la patria por salvar la religión: el patriotismo es virtud cristiana, y por lo mismo, muy propio de sacerdotes.*<sup>89</sup>

Por sostener estas premisas, Moreno ve en su homologo González Suarez un enemigo de armas tomar que impide la misión de evangelización y defensa de los principios dogmaticos de la iglesia; cualquier persona que estuviese en contra de los ideales de Moreno era catalogado de enemigo y detractor de la iglesia, no era tolerante con sus contradictores, estigmatizándolos como peligrosos y enemigos de la iglesia, de Dios, por ello no daba cabida a la unión o comunión con los que se identificaran o mostraran simpatía con los liberales.

Otro hecho trascendente a la llegada del obispo a Pasto en 1896 se relaciona con el colegio San Luis Gonzaga de la ciudad de Ipiales y su director Rosendo Mora de tendencias liberales, censurado eclesiásticamente por el obispo Manuel José de Caycedo, antecesor de Ezequiel Moreno en el obispado de Pasto, argumentando que en dicho colegio se enseñaban practicas liberales y el nuevo

---

<sup>88</sup> Ibíd. p. 395-396

<sup>89</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Op. Cit., p. 258-259

obispo no dudo en seguir atacándolo, al punto de exiliarlo en el Ecuador donde surgió con el nombre de colegio Bolívar, y a pesar de ello, las querellas entre su director Rosendo Mora y el obispo pastuso no cesaron. Son estos conflictos entre estas dos mentalidades religiosas que incidieron en el desarrollo de la guerra de los mil días en la provincia de Obando afectando las circunstancias políticas y religiosas de la región. Pero la intromisión por parte del clero en la guerra fue más allá de lo espiritual, el obispo Moreno Díaz lo hizo económicamente, brindando apoyo financiero a los soldados que no disponían de armas, de dinero ni reservas suficientes y lo que fuese necesario para ganar la guerra, como dice Ángel Martínez Cuesta, *“en esta situación tan desesperada, los jefes acudieron al obispo, quien según rumores disponía de recursos abundantes. Este no tuvo más remedio que abrir sus tesoros y entregárselos al general Jefe de Operaciones (...) la entrega debió de tener lugar a finales de mayo y ascendió a unos diez mil pesos”*<sup>90</sup>, donación que fue realizada como un préstamo por parte del obispo, pero nunca se devolvió; este hecho lo rectifica el mismo obispo, en su carta enviada al padre Enrique Pérez el 24 de septiembre de 1900: *“ni tengo ahora dinero tampoco, porque lo poco que sobro, en principio del año, de los diezmos, me lo pidieron con instancia los jefes militares, porque no tenían que dar a los soldados y éstos desertaban, y el enemigo estaba atisbando en la frontera”*<sup>91</sup>; pero su labor pastoral tampoco fue ajena a los quehaceres de la guerra, además de alentar a los reclutas con dinero y rogativas, instaló frente a los ejércitos realistas al Cabildo Municipal de Pasto a declarar como gobernadora de la Ciudad y Patrona de los Escuadrones gobiernistas a la Virgen de las Mercedes a la que apodaron La Generala y por la cual están dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre, porque ella así lo ordena, siendo éste un arma más para presionar e incitar a los fieles a tomar parte en la guerra.

De esta forma el elemento religioso gracias a Ezequiel Moreno entra a formar parte en los imaginarios de la población, ahora el objetivo es defender la religión de los arrebatos de los liberales y viceversa, aumentando la tensión entre los dos partidos; sin duda la victoria obtenida en Puerres se convirtió en el grito de júbilo para los conservadores, pues *“supo dicho batallón humillar la soberbia satánica del liberalismo revolucionario que lleva escrito en sus estandartes rojos la inscripción de ¡muera Cristo!”*<sup>92</sup>. La religión como la política lograron fusionarse para tergiversar la realidad impregnándole un sentido apocalíptico y místico gracias a la actividad de la iglesia; ésta se convirtió en una fuente de poder y junto al conservatismo logró que *“los pueblos levanten una vez más el estandarte*

---

<sup>90</sup> MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Op. Cit., p. 422-423.

<sup>91</sup> INSTITUTUM HISTORICUM AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM. Epistolario del Beato Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto. Correspondencia con los Superiores de la Orden de Agustinos Recoletos. Edición de Ángel Martínez Cuesta. Roma 1982. p. 383.

<sup>92</sup> Boletín Militar No 37 de 9 de octubre de 1901 de Pasto. EN JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. Op. Cit., p 313.

*revolucionario, impeliéndolos a lanzarse en los desordenes, crímenes inauditos y la más espantosa anarquía, explotando el sentimiento religioso que por siempre ha servido de su bandera el que evocan por medrar y con refinada hipocresía para embaucar a los incautos y hacerse aprosélitos para alcanzar sus miras prodictorias”* <sup>93</sup>. En esta guerra se puede entrever como *“la sociedad es una construcción, una constitución, una creación del mundo, de su propio mundo. Su identidad no es sino este sistema de interpretación, este mundo que ella crea. Y a eso se debe que la sociedad sienta (de la misma manera que un individuo) como una amenaza mortal cualquier ataque que se haga contra su sistema de interpretación; tal ataque lo siente contra su identidad, contra sí misma”*<sup>94</sup>, por lo que está obligada a desatar batallas para defender su estabilidad y evitar alterar el orden establecido por un cuerpo burocrático y eclesiástico al que reconocen como una autoridad ostentadora del poder y regidora de sus destinos.

Lo estipulado anteriormente, da cuenta que la Guerra de los Mil Días en la Provincia de Obando fue un enfrentamiento religioso, lleno de intolerancia, intransigencia, fanatismo, exclusión pero no como producto del partidismo político, sino más bien como la materialización de los ideales antimodernistas de Ezequiel Moreno, que veía en el liberalismo una fuerza que podía desestabilizar el orden y acabar con el poderío de la iglesia católica como institución, por lo que fue uno de los más interesados en apoyar el conflicto para acabar con la estirpe liberal; desde el confesionario incentiva a sus seguidores a participar del combate y desafiar a los que contrariaban los dogmas católicos, se valió de todos los medios posibles para conseguir su cometido, aprovechó su vestidura sacerdotal, el reconocimiento social para llegar a la subjetividad de los individuos, pero fueron sus discursos proclamados en misas y pastorales repartidas en las parroquia de la diócesis los que calaron en las mentalidades de los fieles, tergiversando la realidad social y el sentido político de la contienda; pero su discurso fue validado cuando emplea la imagen y el nombre de la Virgen María para respaldar sus palabras, porque además él se presenta como el representante o la voz viviente de la imagen y sabedor del gran cariño y obediencia que los habitantes le guardan a la imagen, se aprovecha de ello para manejar los imaginarios sociales e interferir en los comportamientos de la población disponiéndolos a su favor. Tanto el discurso como la iconografía religiosa llegaron a ser las principales armas a través de las cuales la iglesia católica influye en la vida de las personas de la provincia singularmente durante la guerra, por lo que se estudian detenidamente en los capítulos posteriores.

---

<sup>93</sup> I.M.A.H.P, Fondo: cabildo Pasto, Periodo: 1862-1863, Caja N° 43, Libro: 4, Folio: 19, Fecha: julio 31 de 1863. EN LUNA ZARAMA, Karol Viviana; GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. El Papel Político de la Iglesia Católica en la Provincia de Pasto. 1863-1880. Editorial Universitaria. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. 2011. p. 47

<sup>94</sup> CASTORIADIS, Cornelius. Ciudadanos sin Brújula. Ediciones Coyoacán, S.A de C. V. México, D.F. 2000. p. 18

### 3 EL DISCURSO RELIGIOSO EN TORNO AL CONFLICTO POLÍTICO EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN LA PROVINCIA DE OBANDO

Anteriormente se dijo que la incidencia de la iglesia en la guerra fue a través del discurso y las imágenes religiosas, por ello es necesario enfocarse al estudio del discurso y sus implicaciones en las interacciones sociales, las funciones, los efectos y las circunstancias en las cuales se produce. De esta forma para realizar un análisis del discurso, es necesario definirlo y entenderlo en todas sus concepciones para lograr un trabajo completo y conciso acerca de él, identificando sus implicaciones teórico - metodológicas para conocer a través de él una determinada realidad social y la influencia en los imaginarios sociales y comportamientos de la población, fundamentalmente sus implicaciones en el campo político religioso.

#### 3.1 Apreciaciones Conceptuales Sobre la Teoría del Discurso

Michel Foucault se refiere al discurso como *“uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, alguno de sus más terribles poderes. El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”*<sup>95</sup>; de igual manera el discurso,

*Es poder, lugar de una lucha específica por el poder. Y esa lucha forma parte de sus condiciones de producción y de circulación. De manera que estudiar las reglas de engendramiento de lo discursivo es estudiar reglas y relaciones de poder. Es decir, no se trata solo de que el poder utilice el discurso como arma, como sofisma, como chantaje, sino de que el discurso forma parte constitutiva de esa trama de violencia, de control y de lucha que constituye la práctica del poder. A cualquier nivel, desde el dominio familiar y el de la escuela hasta el nivel del poder del estado*<sup>96</sup>

El discurso es una herramienta de dominio, surge en una realidad socio histórica determinada, impregnada de sentido, acciones, resultado de constricciones y creencias del sujeto como ser social, por lo que su actuar va a tener una repercusión en el grupo; Alfred Schutz señala la necesidad de tener en cuenta el

---

<sup>95</sup> FOUCAULT, Michel. El Orden del Discurso. Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina. 1992.

p. 5

<sup>96</sup> BARBERO, Martin. Op. Cit., p. 70

punto de vista del sujeto como base para la explicación de la acción social y sostiene la importancia de la intersubjetividad como característica esencial de la estructura del mundo. El mundo en el que se orientan o proyectan su acción los sujetos es conocido y comprendido por éstos como un mundo organizado socialmente, lo que implica que lo que se conoce y comprende del mundo coincide, hasta cierto punto, con lo que conoce y comprende cualquiera de los individuos con los que se relaciona, como señala Schutz:

*Orientarse mediante la comprensión tiene lugar desde el comienzo, en cooperación con otros seres humanos; este mundo tiene sentido no sólo para mí, sino también para todos. Mi experiencia del mundo se justifica y corrige mediante la experiencia de los otros, esos otros con quienes me interrelacionan conocimientos comunes, tareas comunes y sufrimientos comunes. El mundo es interpretado como el posible campo de acción de todos nosotros; este es el primero y más primitivo principio de organización del conocimiento del mundo exterior en general*<sup>97</sup>

Teniendo en cuenta que el mundo social es en buena medida un espacio de sentidos compartidos, parece clara la importancia que tienen las prácticas discursivas para el conocimiento y la comprensión de la realidad social, por lo tanto se hace necesario conocer el pensamiento del sujeto quien dirige el discurso y el ámbito en el cual lo desarrolla, ya que esa relación del mundo social y la intersubjetividad del sujeto orador proporciona un conocimiento del contexto social en la cual esta inmiscuido, pero no un conocimiento total de esa realidad sino uno parcial, visto desde el pensamiento y la ideología de quien realiza el discurso.

Anteriormente se mencionó que para hacer análisis del discurso y más aun desde una perspectiva sociológica, hay que tener en cuenta el contexto social, entendido como el espacio en el que el discurso ha surgido y en el que adquiere sentido. Se trata por tanto de comprender los discursos como acontecimientos singulares, producidos por sujetos que se encuentran insertos en un espacio y un tiempo concretos, en un universo simbólico determinado, con intenciones discursivas propias, detallando las circunstancias y proceso sociales en que ha sido producido, las características de los sujetos que lo producen, aclarando el para qué y qué se pretende con ellos y así entender el sentido del mismo. Dentro de esos procesos sociales por supuesto se encuentran inmersas las ideologías relacionadas con el universo simbólico en el que adquieren sentido, centrándose en las situaciones sociales en las que han surgido y a las que se proyecta, es decir que un análisis sociológico del discurso precisa tener en cuenta la interpretación que orador tiene de la realidad y las interpretaciones de los sujetos

---

<sup>97</sup> SCHUTZ, Alfred. Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 22

implicados en ella, precisa comprender el sentido que tiene el discurso para ellos, como lo aprehenden y la manera como eso va a influir en su comportamiento, en sus concepciones de la vida cotidiana.

La interpretación ideológica del discurso es también propia del análisis planteado por Pierre Bourdieu en torno a lo que denomina *mercados lingüísticos*. El discurso reflejaría el *habitus* del sujeto que lo produce, se puede entender por *habitus*, en este sentido, la competencia discursiva del sujeto, derivada de su pertenencia a un grupo social determinado y de la experiencia individual y social condicionada por esta pertenencia. Los discursos sociales no sólo serían diversos en el sentido de diferentes en función de la posición social que ocupan quienes los mantienen, sino que también tendrían un valor social diferente de acuerdo a quien lo reciba y el sentido que él le impregne; esto lleva a Bourdieu a hablar de intercambio lingüístico, “*se trata de mostrar que es legítimo tratar las relaciones sociales – y las relaciones de dominación – como interacciones simbólicas, es decir cómo relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, sin olvidar que las relaciones de comunicación, por excelencia los intercambios lingüísticos, son también relaciones de poder simbólico en las que se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores o sus respectivos grupos*”<sup>98</sup> De esta forma el discurso viene a constituirse en una relación de poder, de dominación, que es aceptado gracias al reconocimiento y la legitimidad que los oyentes le otorgan al orador.

### 3.1.1 Análisis del Discurso

Para comprender un discurso y sus implicaciones en el campo social es necesario plantearse un proceso, tener señalado un camino; primero hay que destacar al mundo social como un espacio lleno de sentidos compartidos, de convivencia donde existen prácticas discursivas que dan cuenta y sentido de una realidad social, por lo tanto para hacer un análisis del discurso es fundamental conocer las relaciones intersubjetivas de los hombres en una realidad determinada; dado lo anterior, para analizar un discurso se requiere proseguir unos niveles de análisis, como son un nivel de análisis textual, un contextual y un interpretativo.

El análisis textual o de contenido se refiere a la percepción del objeto a estudiar, su extensión, su contenido para seleccionar los apartes más relevantes, identificando categorías o temas que ayuden a entender el hecho social, también prestando atención a lo que dejan entrever o incluso a lo que ocultan, primordialmente éste nivel es un acercamiento a la estructura del discurso.

---

<sup>98</sup> BOURDIEU, Pierre. ¿Qué Significa hablar? Economía de los Intercambios Lingüísticos. Ediciones Akal. Móstoles. Madrid. 2008. p. 12.

El segundo nivel de análisis se enfoca al contexto, hay que ubicar al discurso en un espacio y tiempo en el cual adquiere sentido, se trata de tomarlo como un acontecimiento producido por unos individuos que se relacionan en un campo social, cultural y simbólico específico, identificando las situaciones cotidianas, procesos sociales o fines que conllevaron a su creación, para comprender el sentido del discurso y a quienes se proyecta.

El último nivel de análisis corresponde a la interpretación del discurso, aunque este proceso ya se venía realizando desde el paso anterior, pero ahora se va a profundizar y a estudiar mejor las categorías señaladas, estableciendo conexiones entre el discurso analizado y el espacio social en el que ha surgido y así tener una visión panorámica de la realidad y estructura social que se pretende estudiar, claro está que esa percepción únicamente muestra la visión subjetiva del que hace el discurso y no del total de los sujetos, pero sin embargo da cuenta de una parcialidad de un contexto social permitiendo adentrarse en ella.

Siguiendo estos niveles se pretende a continuación analizar el discurso empleada por la iglesia católica, particularmente el de Ezequiel Moreno, como uno de los principales caudillos que más empleó el discurso como un instrumento para influir en los comportamientos sociales y en la política de la provincia de Obando durante la guerra de los tres años.

### **3.2 EL DISCURSO DEL CLERO EN LA GUERRA: PARTICIPACIÓN DE EZEQUIEL MORENO DÍAZ**

Ya se dijo que para analizar el discurso es prioritario conocer el contexto donde surge y quien lo realiza; en este caso, se remitirá al estudio del discurso de Ezequiel Moreno Díaz, considerándose éste como uno de los personajes que desde el pedestal religioso influyó a través de sus discursos plasmados en sus cartas y encíclicas al desarrollo de la guerra para que ésta se revistiera de carácter religioso, haciendo uso de un discurso y un lenguaje religioso para referirse a los eventos, los actores y las circunstancias del conflicto. Para ello se empezara determinando sus caracteres personales e ideología con la cual se formó para determinar el porqué del contenido de sus pastorales y el cómo influyeron en la guerra y en las comunidades de la provincia de Obando.

Sociológicamente hablando, Ezequiel Moreno en términos weberianos se puede catalogar como un líder carismático, reconocido por la comunidad, pero sobre todo porque se dió a conocer en medio de una etapa de crisis, bien explica Weber que los líderes carismáticos surgen en los trances de emergencia, asociándose con la conmoción colectiva, síntoma de la reacción de la comunidad ante un fenómeno extraordinario, con el que se siente identificado y se ve en la obligación de ser un dirigente, buscando la raíz del asunto para darle solución; gracias a ese carisma,

logra dominar a los hombres en base a sus cualidades, la gente se entrega a él apresuradamente por la fe en las manifestaciones de sus acciones, adquiriendo lazos de compromiso con sus adeptos, reclamando obediencia invocando la misión que se siente llamado a cumplir, en este caso Moreno Díaz siente la obligación de atacar el liberalismo y acabarlo de raíz, validando su accionar en el reconocimiento y aceptación de sus seguidores que ven en él instituido un poder superior divino al que no pueden rehusarse. Pero antes para analizar el comportamiento del obispo Moreno Díaz, se necesita ubicarlo, en la época en la que le correspondió vivir, conocer su origen, su educación e ideología, dado que en la generalidad de los casos, toda persona piensa y actúa de acuerdo a los parámetros o comportamientos de su época, el medio social donde se desenvuelve y por la influencia que directa o indirectamente recibe de los factores sociales, económicos, políticos y culturales.

### 3.2.1 Biografía



**Figura 1. Fray Ezequiel Moreno Díaz**

La vida de este personaje se encuentra enmarcada a mediados del siglo XIX y la primera década del siglo XX, (1848-1906). Nació en la ciudad de Alfaro (Logroño-España) el 9 de abril de 1848. Sus padres responden a los nombres de Félix Moreno y María Josefa Díaz. Durante su vida en España se crio bajo las enseñanzas de la religión católica, tanto su padres como hermanos compartían fuertes raíces católicas, influyendo directamente en su vida juvenil, además se

desempeño como monaguillo y sacristán en la iglesia de las Madres Dominicanas de Alfaro, reforzando aun mas su vocación sacerdotal. Asistió a una escuela pública de su pueblo, en 1861 decide seguir la vida religiosa en Monteagudo donde estudio latín y filosofía, posteriormente realizó sus estudios en teología dogmatica, teología moral y pastoral. En aquellos años tanto la iglesia como el papado atraviesan una situación difícil debido a la insurrección causada por el liberalismo, mientras Ezequiel Moreno participaba de la campaña antiliberal de los redactores de la Civiltá Católica, a tal punto de llegarse a identificar con la doctrina más radical del integrismo carlista cuyo fundador era Ramón Nocedal. La manera como se interpretaba y se juzgaba las cuestiones políticas doctrinales y político sociales, dejaron bien definidas sus huellas en la personalidad de Moreno, quien fue apropiándose poco a poco del tema, a tal punto que cuando llegó a Colombia, ya estaba suficientemente preparado para enfrentarse a la ideología y la política liberal.

Bajo la influencia filosófica del agustinismo tomismo, en 1864, se convirtió en agustino recoleto en el convento de Monteagudo, donde realizó sus primeros años de noviciado. En 1866, se trasladó a Navarra, a realizar sus estudios de Teología Dogmatica en el colegio de Marcilla, el cuatro de octubre de 1869 sale con una misión a Manila donde continuó con sus estudios de teología moral. En 1870, recibió la tonsura y ordenes menores. En junio de 1871 fue ordenado de presbítero. Después de permanecer cerca de 15 años en las islas filipinas, en 1885 regresó a España, y fue nombrado rector del colegio de Monteagudo, hasta 1888 cuando se le confirió viajar a Colombia.

Moreno llegó a Colombia el 2 de enero de 1889, encontrándose en la presidencia Carlos Holguín, quien gobernó hasta 1892. Llegó con el fin de restaurar la provincia de la Candelaria, a reorganizar la Agustiniiana y extender las misiones hacia los llanos orientales, tarea que se le facilito porque en Colombia estaba en apogeo un gobierno conservador. Además conoció a Miguel Antonio Caro, con quien entablo una gran amistad y se perfilaba como una de las figuras más importantes políticamente en la nación, de porte conservador, llegó a posicionarse como presidente el 7 de agosto de 1892, cargo desempeñado hasta 1898. Tanta empatía de Ezequiel Moreno y Miguel Antonio Caro, se debió a que Caro es fiel heredero de la herencia española y estuvo en contra del liberalismo, no llegando a aceptar que los valores del hombre estuviesen por encima de los espirituales. En 1890 emprende una expedición hacia los llanos del Casanare para restaurar las misiones, pasado un año, regresa a Bogotá. En 1895 fue llamado a Bogotá con motivo de su nombramiento como obispo de Pasto. A principio de mayo de 1896 salió de Bogotá con dirección a Pasto, haciendo su entrada en la capital el diez de junio de 1896. Un evento apoteósico fue la llegada del obispo Moreno a Pasto:

*Desde la entrada norte de la ciudad hasta la puerta del palacio episcopal, se levantaron arcos de triunfo, decorados con elegancia y*

*sencillez. Leiase en casi todos ellos una inscripción, o se ostentaba algún emblema alusivo a la solemnidad. Las calles del tránsito, y la plaza principal en particular, estaban adornadas con vistosas colgaduras, coronas, festones de flores, gallardetes, etc. Flameando por doquier la bandera nacional y pontifica. Parecían haber afluido todos los moradores de Pasto a la plaza principal y a la carrera de entrada, según testigo ocular, y el conjunto presentaba a la vista un espectáculo animadísimo, por la variedad de colores y la profusión, de gentes que invadían las calles y se disputaban el sitio más aparente para poder ver al ilustrísimo prelado. Hasta más de un kilómetro de la población había salido, la escuela de niños de los hermanos maristas, que es bien numerosa (...)<sup>99</sup>; “apenas asomo por el alto de la cruz, las campanas lanzaron al espacio la alegría robusta y profunda de sus bronces, convocando a la población al itinerario señalado (...), pueblos, asociaciones y autoridades rivalizaron con exteriorizar su adhesión al nuevo pastor. El batallón pichincha le hizo los honores correspondientes a su rango (...); el recibimiento concluyó en la catedral con el canto solemne el Te Deum. A continuación el prelado dirigió a la multitud unas palabras de gratitud saludo y de aliento.<sup>100</sup>*

No hay duda del gran carisma y reconocimiento que tiene el obispo Moreno al llegar al sur del país, la población se muestra fielmente católica e identificada con el clero facilitando la tarea evangelizadora, sin embargo el desempeño de su obispado no fue fácil, siempre se vio truncado por varios factores entre ellos los políticos. Al llegar a Pasto, la situación política y religiosa no era la mejor, así que empezó por atacar lo que según él estaba mal, su método fue utilizar pastorales y circulares, que las repartía en las parroquias de toda la diócesis para que fuesen leídas en todas las misas y mediante ellas dar a conocer sus quejas y peticiones con respecto al comportamiento y situación por la cual atravesaba la diócesis.

El desempeño sacerdotal de Moreno Díaz en Pasto estuvo marcada por el contraste nacional e internacional, mientras en Colombia se mantenía el conservatismo en el poder, en la vecina república del Ecuador estaba en vigencia la hegemonía liberal con Eloy Alfaro a la cabeza, coyuntura que repercutió mucho en el actuar del prelado pastuso. En ese entonces, el obispo simpatizó con los prelados ecuatorianos, Pedro Schumacher, obispo de Portoviejo, José María Masía, obispo de Loja, y el padre Manuel de Santacruz exobispo de Pasto. Para Minguella y Arnedo, Fray José María Masía, de la orden de San Francisco, Pedro Schumacher de la congregación de San Vicente y fray Ezequiel Moreno Díaz, de los agustinos recoletos, formaron la trilogía suprema entre los obispos de Sudamérica en atacar al liberalismo al finalizar el siglo XIX, “*relacionados estaban*

---

<sup>99</sup> MINGUELLA Y ARNEADO, Toribio. Op. Cit., p. 156

<sup>100</sup> MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Op. Cit., p. 284

esos tres atletas de la fe católica, tan amigos de Dios como enemigos de Satanás y de todos su secuaces”<sup>101</sup>. Los tres emprendieron una gran lucha contra el liberalismo; Moreno Díaz reforzó su ideología junto a Pedro Schumacher, que fue desterrado de Portoviejo por los liberales y refugiado en Samaniego perteneciente a la diócesis de Pasto, llegando a formar una gran amistad, además porque era un gran conocedor de la situación que vivía el Ecuador, confiriéndole la evangelización de esa población y defendiéndola de los ataques que hacían los liberales del Ecuador a través de los periódicos el Soiry de Quito y el Carchi de Tulcán. Por tal razón dió la voz de alerta a toda la ciudadanía en sus pastorales, a la vez que prohibía la lectura de tales periódicos, que para el obispo de Pasto estaban plagados de errores o propagaban doctrinas condenadas por la iglesia católica. Otro simpatizante de Ezequiel Moreno fue el padre Manuel Santacruz, también enemigo del liberalismo, llegó a Pasto en 1892 al seminario de los padres de la compañía de Jesús, se dice que “era la beligerancia partidista bajo la máscara de un habito eclesiástico (...), durante la contienda de los mil días, en los alto de la cordillera los guerrilleros del sur, lo vieron santiguarse y blasfemar, rezar y actuar. Era una fiera a la que el olor del incienso lo hipnotizaba por algunos instantes pero que al despertar no creía ni en Dios ni en el diablo”<sup>102</sup>. En la guerra de los mil días, su actuación fue efectiva, como estratega y consultor, los jefes conservadores le consultaban sus dudas y el padre Santacruz con tres o cuatro frase cortas les solucionaba el problema, a tal punto que se le atribuye a él el éxito de la batalla de Puerres.

Así como encontró respaldo, también existieron quienes no estaban muy acordes con su actuar, entre ellos sobresalen el maestro Rosendo Mora, el obispo de Ibarra Federico González Suárez, el presidente Eloy Alfaro y el liberalismo en general. Con Rosendo Mora, encontró diferencias porque era liberal y estaba a su cargo la dirección del Colegio Juan Luis Gonzaga de Ipiales, sosteniendo que corrompía a los estudiantes por profesar ideas liberales y por negar la divinidad de Jesucristo, la Concepción Inmaculada de María, su pureza virginal y por ridiculizar el culto a la Virgen de las Lajas, entonces se mando a cerrar el colegio del cual era director, expulsándole, sobre este acontecimiento el obispo Caycedo sostiene que “Dolorosa es la medida, pero indispensable; pues quien no quiere someterse a las leyes de una sociedad, debe ser expulsado de ella, y la iglesia, sociedad perfecta, no puede carecer de tan indispensable derecho. Además en el caso presente tratase de la educación de la inteligente juventud de Ipiales; amenazada de su más terrible enemigo: la impiedad”<sup>103</sup>, pero luego lo reabrió en la ciudad de Tulcán

---

<sup>101</sup> MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio. Op.cit., p. 162

<sup>102</sup> MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño, Tierra y Espíritu. Ediciones Banco de la Republica. Santafé de Bogotá. 1982. p. 16.

<sup>103</sup> Periódico El Bien Público. Pasto, Enero 27 de 1984. Año I Nor. p. 19. EN VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Pasto y las Provincias del Sur de Colombia. 1890-1904. Tomo II. Tesis historia. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. 1990. p. 209

bajo el nombre de Colegio Bolívar en 1896, allí siguieron asistiendo estudiantes tanto de Tulcán como de Ipiales y aun así continuaron los ataques de Ezequiel Moreno imitando a su antecesor, de esta forma el 8 de diciembre de 1896 publicó una pastoral fechada en Túquerres, prohibiendo la asistencia de los niños al colegio Bolívar de Tulcán, el 4 de febrero de 1897 expidió otra imponiendo la pena de excomunión a los padres de familia que mandaran a sus hijos a dicho colegio. En este punto interfiere el obispo Federico González Suarez, justificando que el obispo de Pasto no debe entrometerse en los asuntos de esa diócesis porque ya no le correspondía, mostrándose a favor del maestro Mora. Con Federico González, la discusión no solo fue por defender al maestro Mora, sino porque él contradujo en varios aspectos a Ezequiel Moreno alegando sobre la intromisión del clero en política, mientras Moreno apoyaba esa interferencia, González Suarez decía tomar una posición neutral y mantenerse por encima de esos asuntos ya que no le correspondía a la iglesia, lo que condujo al obispo de Pasto a que el 25 de julio de 1900 escribiera una extensa pastoral, apoyando que es lícito a los sacerdotes meterse en política, cuando se trata de defender los derechos de la iglesia y de la religión.

Pero la lucha más intensa la libró en contra del liberalismo y en contra de Eloy Alfaro, presidente del Ecuador, fiel seguidor de las ideologías liberales; cuando arribó a la ciudad de Pasto,

*La república del Ecuador vivía un periodo de auténtica persecución religiosa. En mayo de 1895, escaló la cumbre del poder el general Eloy Alfaro y desde el primer momento desencadenó una violenta cruzada contra la iglesia, con ánimo de minar sus cimientos y arrancarla de las almas ecuatorianas. No retrocedió ni ante el destierro de obispos ni religiosos extranjeros, ni ante la supresión de conventos y diócesis, ni ante la profanación de los lugares de culto, ni siquiera ante el asesinato de sacerdotes. La prensa lanzó campañas denigratorias contra la iglesia, y contra sus principios, instituciones y representantes*<sup>104</sup>

Este apartado da a entender el nivel de intransigencia de Alfaro contra el catolicismo, convirtiéndose en el blanco directo de los ataques del prelado pastuso.

Con este panorama, la tarea de Moreno siguió incansablemente, hasta que en 1905 decide viajar a España debido a sus quebrantos de salud, el 14 de febrero de 1906 ya en Madrid es operado del paladar y de las fosas nasales y el 29 de marzo se sometió a otra debido a que el cáncer que lo aquejaba seguía creciendo. En su agonía fue trasladado hasta el convento de Monteagudo Navarra, falleciendo el 19 de agosto de 1906. Fue embalsamado y exhumado, en la tumba de

---

<sup>104</sup> MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Op. Cit., p. 297-298

su sepulcro se inscribió las siguientes palabras: “Ilmo. y Rmo. Señor Fr Ezequiel Moreno Díaz, hijo y rector de este colegio, Obispo pastopolitano en Colombia, notable por su ciencia, notabilísimo por su virtud, incansable defensor de la verdad católica, de esta casa voló a los cielos el día 19 de agosto de 1906...roguemos por él o que él ruegue por nosotros”.

Quizá este panorama, según sus biógrafos fue determinante para que el obispo fuera tan radical e intransigente con las ideas liberales en el sur del país y actuase como lo hizo, justificando que era un deber cristiano destruir la herejía, que el liberalismo propagaba contaminando a Colombia entera. En este contexto el discurso de Ezequiel Moreno hace eco, influyendo directamente en las conciencias colectivas de los habitantes de la región.

### 3.2.2 Ideología y Pensamiento de Moreno Díaz.

Lo primero que debe esclarecerse es la fidelidad de Moreno Díaz a la iglesia católica, obediente a sus mandamientos, aceptando el dogma de la Santísima Trinidad y la supremacía del papa como fiel y único representante de Dios; al pertenecer a la orden de los ermitaños de San Agustín, éste aceptó las doctrinas de San Agustín de Hiponoma y las de Santo Tomas de Aquino, considerado como uno de los grandes pensadores del catolicismo, y esto lo deja ver él:

*Yo, FR Ezequiel Moreno y Díaz, de la orden de ermitaños del G. P. San Agustín, obispo en la fecha de Pasto, creo y confieso todas las cosas que nuestra santa madre iglesia católica ha propuesto como reveladas por Dios, ya lo haya hecho en juicio solemne, ya en su ordinario y universal magisterio. Creo y confieso todas las apostólicas y eclesiásticas tradiciones; las sagradas escrituras, en el sentido que las admite la santa iglesia católica y todas y cada una de las cosas que por los concilios generales, y particularmente por el tridentino y vaticano, fueron definidas y declaradas, y en especial el primado e infalible magisterio del romano pontífice, en quien reconozco el vicario de Jesucristo en la tierra y pastor y doctor de toda la iglesia católica. Condeno todos los errores condenados, ya por los concilios generales, en especial el vaticano, ya por los romanos pontífices, y en especial los comprendidos bajo el nombre de liberalismo, y todos los señalados en el syllabus<sup>105</sup>*

Éste escrito es el más claro testimonio de su pertenencia y sumisión a las doctrinas católicas, por lo que se ve llamado a defenderlas. Moreno al basarse en

---

<sup>105</sup> . Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 593

la filosofía teológica de San Agustín y Santo Tomas, también considera que: *“que Dios creó todos los seres que integran el universo de la nada (...); proclaman que cada persona es una, única e irreplicable; que el alma es inmortal y que fue redimida del pecado, por el sacrificio de Dios-Cristo, el cuerpo de toda persona resucitara, el día de la justicia, y que el conocimiento proviene de Dios”*<sup>106</sup>, sumándose además la concepción de que todo poder, soberanía, orden proviene de Dios y es él el único que puede dictar leyes que rija las conductas familiares, personales y comunitarias. Al ser el orden del mundo de origen divino, el obispo insiste que debe mantenerse el orden establecido, pues no todos nacieron para amos, ni todos para ser esclavos, el que nació para esclavo es esclavo y será esclavo toda su vida, y el que nació para amo, será amo toda su vida, y si se obedece ese status de carácter divino se mantiene el statu quo, el querer desestabilizar ese orden ya sería pecado, por lo que Ezequiel Moreno advierte que el artesano, el campesino o el pobre no puede desear ser ricos ni ambiciosos, porque estarían en contra de los designios de Dios, y si quiere llegar al cielo debe permanecer pobre porque pobre lo mando Dios. Con estas filiaciones religiosas, Moreno considera que para llevar a cabo su misión de defender y promover las leyes de la iglesia, es necesario *“sufrir por procurar vuestra salvación”*<sup>107</sup>, para alcanzar el beneplácito de Dios y purificar su alma, razón por la cual en sus oraciones expresa: *“contando ¡oh Jesús mío! con vuestra gracia, que os pido humildemente, mándame dolores, enfermedades, pobreza, desgracias, amarguras, angustias, desolaciones, lo que queráis. ¡Soy, amor mío, vuestra víctima!”*<sup>108</sup>, siendo estas sus suplicas, pedía también que estas fuesen las de los creyentes, inculcándoles que se debían resignarse ante el dolor, la pobreza y aceptar su condición social.

El obispo Moreno se convirtió en uno de los grandes defensores del dogmatismo católico y combatió las ideologías que abiertamente se oponían a la iglesia y a sus cánones porque *“las modernas libertades emancipan de Dios, origen del orden, y por consiguiente, apartan de la paz, que consiste en la tranquilidad del orden”*<sup>109</sup>. Al ser el liberalismo el origen del mal y el desorden en el mundo, su obsesiva misión es derrocarlo a como diese lugar:

*Vamos también a atar y desatar, absolver y condenar, a corregir las malas costumbres, a clamar contra los pecados públicos, a enseñar los*

---

<sup>106</sup> RAMÍREZ SÁNCHEZ, Ignacio. Legado de San Ezequiel Moreno Díaz a Latinoamérica. Taller de Investigación Cultural y Científica Víctor Frankl. Excellence Ltda. Santa fe de Bogotá. Colombia. 1998. p. 83

<sup>107</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 8

<sup>108</sup> ÁLVAREZ, Jaime. El Obispo de Pasto Ezequiel Moreno Díaz. Biblioteca Popular Nariñense. Tipografía Javier, Pasto. 1975. p. 124

<sup>109</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 429

*malos pastos, para que no se apacienten en ellos las ovejas que nos han sido encomendadas; a gritar contra los lobos que quieren devorarlas, y a defenderlas de ellos, aun cuando para esto fuera preciso dar nuestra vida, porque el buen pastor da la vida por sus ovejas, dice nuestro señor Jesucristo. Habéis estado, hijos míos, sin sacerdotes que os instruyan en las doctrinas del evangelio, sin apóstoles de la verdad, sin enviados del Señor; pero en cambio no os han faltado, nos consta, apóstoles del error y enviados de Satanás, que exagerando vuestros derechos, y prometiéndonos prosperidades mentidas e imaginarias, solo buscan que sacudáis el suave yugo del catolicismo; que corráis a todo viento de doctrina, y abraséis modernos errores, condenados ya muchas veces por vuestra madre la iglesia<sup>110</sup>.*

Al actuar de este modo se posibilita alcanzar la salvación, porque “*ésta es un bien eterno que no se alcanza sino a costa de sacrificios y de una constante guerra contra el mundo, el demonio y la carne. Para salvarse es preciso triunfar de esos enemigos de nuestra alma y para triunfar es necesario dar a la salvación la preferencia sobre toda las cosas de la tierra, la salvación ha de ser lo primero que hemos de atender*”<sup>111</sup>. Tal salvación solo podrá ser alcanzada por aquellos que sigan al pie de las leyes que erige la iglesia y mantienen el orden establecido por Dios sin renegar de él, sin embargo los que promueven el desorden y el caos están condenados, y desde ya el beato los estigmatiza como representación del mal:

*Quien, repito, ha abortado semejantes monstruos que por todas partes introducen el desorden y quitan la paz, sino esa libertades, esa doctrina abominable del liberalismo que ha destruido toda la moral; que sofoca todos los nobles sentimientos, que ultraja la dignidad humana; que rechaza las autoridades más respetables, que no reconoce otra ley que la de las pasiones? ¿No son esos los dogmas del liberalismo? ¿Y quién podrá dudar que esas libertades han llevado y llevan el desorden a todas partes, y que son contrarias a la paz?*<sup>112</sup>

De un modo u otro, estigmatiza y excluye a quienes no están a su favor, creando de por sí una constante división en la estructura social, a raíz de las ideologías que profesan las personas en torno a las creencias religiosas y políticas. Fomentar el modernismo y el progreso de la civilización es abrir puerta al pecado, al crimen y a la desobediencia de la ley divina, hay que luchar contra quienes han adoptado esas ideas llevándolas a la práctica porque desconocen la esencia divina del orden y dañan la armonía en la cual se encuentra el mundo; el liberalismo ha

---

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 7

<sup>111</sup> *Ibíd.* p. 43

<sup>112</sup> *Ibíd.* p. 430

desbordado su ambición de poder, alimentado el odio entre los seres humanos, sobrepasándose en el maltrato y la expulsión de los representantes de la iglesia, para expropiarse de sus propiedades de las comunidades religiosas, de los bienes de la iglesia, cerrar conventos, desterrar obispos, curas y además ha remplazado las enseñanzas de la iglesia por ideas y principios humanistas y por ellos es que se ha desbordado el desorden en el país pues *“el liberalismo, lejos de unir a Dios la voluntad de los hombres, la separa, porque el liberalismo es rebelión contra esa voluntad de Dios; el no servirá y por eso ese desorden por esencia y enemigo de la verdadera paz”*,<sup>113</sup> es la representación del caos, todo lo relacionado con el progreso, la ciencia, se convierten en estirpes del pecado, la única forma de acabar con ellos es atacándolos de raíz, es necesario remover o reprimir a las personas que se dedican a perturbar el orden y mientras existan no puede haber paz, ni siquiera si se hiciesen treguas, acuerdos de paz, mientras exista el liberalismo, la paz y el orden se hacen imposibles, *“el liberalismo, en el convenio, pacto, tratado o lo que sea, no ha podido dar paz porque el liberalismo es pecado, y el pecado es desorden en su esencia, y no puede dar paz, porque nadie da lo que no tiene,”*<sup>114</sup> por lo tanto no es posible converger en acuerdos, por el contrario recomienda a los creyentes católicos conservadores que: *“no entréis jamás en pactos con el liberalismo”*<sup>115</sup>, porque son almas dominadas por el mal y de ello no se puede esperar nada bueno porque *“no es posible esperar otra cosa. Así como un árbol malo no puede producir frutos buenos, así es imposible que unas doctrinas que encierran en sí mismas el desorden, la inmoralidad, la corrupción y el vicio, pueden dar de sí otros resultados que los indicados”*<sup>116</sup>; conservatismo y liberalismo no deben ir de la mano, cada uno representa el bien y el mal, a Dios y al Demonio, imposibilitando alianzas y si surge alguna debe darse entre los del mismo bando, *“porque la unión que se pide es precisamente contra ellos o para hacerles resistencia”*, -porque no- *“es posible la conciliación entre Dios y Belial, tampoco lo es entre la iglesia y los que meditan su perdición”*<sup>117</sup>.

Para Moreno Díaz, el estado debe ser unánimemente católico y estar sometido a la voluntad divina de la iglesia, al igual que todos las personas, obligadas de por si a obedecer los mandamientos que ésta estipule, los gobernantes no deben atacarle sino por el contrario defenderle y ayudarle cuando más los necesite, de ser necesario, pelear, y no quedarse sin hacer nada, así lo ratifica en su carta, *“estamos en tiempo de combate, y ni se ganan batallas, ni se remedian los males, ni se salvan los pueblos estando sin moverse y sin hacer nada”*<sup>118</sup>. El liberalismo se convirtió en el martirio del obispo de Pasto, rechazando a través de sus escritos

---

<sup>113</sup> *Ibíd.* p. 561

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 432

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 437

<sup>116</sup> *Ibíd.* p. 443

<sup>117</sup> *Ibíd.* p. 431

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 438

las ideologías de los liberales, sin dar cabida a la conciliación entre catolicismo y liberalismo, inclusive cuando murió continuo con su lucha, en su epitafio ordenó escribir: *“el liberalismo es pecado”*; agonizó con gran pena al ver como el pueblo de Pasto se descatoizaba, y concluyó diciendo que *“baja al sepulcro con la gran pena de ver que se trata de descatoizar a Pasto, y de que bastantes de los que se llaman católicos tienen ya mucho de liberales siendo éstos los que más contribuyen a que el error progrese, y llegando a tal ceguera que no ven la luz de la verdad católica que codena ese modo de obrar. Pobres ciegos, conducen a otros ciegos, y todos van cayendo en los hondos abismos del error,”*<sup>119</sup> termina esa pastoral exclamando que si de algo tiene que arrepentirse, será el no haber gritado mas contra el mal de la concordia. Sobre estas bases se asienta el pensamiento de Ezequiel Moreno, siendo esta la fuente de su discurso religioso que difundió en el contexto de la guerra en esta provincia del país a finales del siglo XIX e inicios del XX.

### 3.3 EL DISCURSO DE MORENO DÍAZ EN TORNO A LA GUERRA

Un boom fue el discurso del obispo de Pasto a causa de las disputas entre conservadores y liberales en las provincias del sur, Pasto y Obando singularmente, no pasaron desapercibidas sus apreciaciones en esta coyuntura de guerra política, siendo este contexto cuando Moreno Díaz activo su arsenal discursivo e intransigente contra el liberalismo. El discurso del obispo, más que un simple mensaje o un discurso, constituyen una realidad histórica, donde se entretajan mentalidades e imaginarios, indagando las miradas y percepciones que tiene sobre la realidad, el mundo circundante y cada uno de los individuos insertos en medio del conflicto; según Bourdieu, el éxito para dominar de un clérigo, un profeta, un obispo sobre un grupo *“depende de la aptitud de su discurso y de su práctica para movilizar los intereses religiosos virtualmente heréticos de grupos o clases determinadas de laicos”*<sup>120</sup>, y es precisamente por tener un discurso eficaz, que sobresale Moreno Díaz y logra desplazar masas a su conveniencia porque éstas reconocen su lenguaje y se ven representadas y reconocidas en él, precisando que *“la lengua, debida a su infinita capacidad generativa que le confiere su poder de dar existencia al producir la representación colectivamente reconocida, y así realizada, de la existencia, es sin duda el soporte por excelencia del sueño de poder absoluto”*<sup>121</sup>, así que quien maneje un buen discurso gozará de poder y dominará sobre los demás y tendrá la posibilidad de edificar una conciencia común en la población.

---

<sup>119</sup> *Ibíd.* p. 596

<sup>120</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. *Op. Cit.*, p., 73

<sup>121</sup> BOURDIEU, Pierre. 2008. *Op. Cit.*, p., 17

### 3.3.1 La Guerra actual no es Guerra Política, es Guerra Religiosa.

La guerra fue vista desde el imaginario del obispo como un instrumento necesario para defender la religión, planteó su defensa desde las cartas pastorales, apoyando constantemente la participación política del clero y exhortando a los fieles a alinearse en el bando conservador. Para el obispo la guerra era religiosa, *“es guerra religiosa la guerra actual, porque los enemigos han entrado gritando ¡muera Cristo! Y los nuestros gritan ¡viva! Y ¡viva la religión! El católico no da la muerte por Dios, la recibe”*<sup>122</sup>, el carácter político de la guerra se pierde, la batalla no es entre conservatismo y liberalismo, sino entre católicos y anticlericales, que en su discurso son vistos como los implantadores del desorden, la anarquía, que a través de los ideales políticos liberales de igualdad, fraternidad lo que buscan es desvirtuar el orden divino y destronar a Dios, desconociendo su autoridad y proclamándose como iguales con él, eso es algo que no se puede aceptar, porque para el ahora santo Moreno es imposible concebir que los hombres sean libres en su pensar u obrar y cuestionen la autoridad de la iglesia para regirse por leyes creadas por hombres, eso es rechazar a Cristo, a la Santa Iglesia pero no es posible conciliar con ello y la única salida es terminar de raíz con el problema, atacar al enemigo sin importar perder la vida en el intento, igual aquellos que mueran defendiendo la religión ya tienen asegurado un cupo en el cielo y todas las culpas son expiadas.

Por otra parte las pastorales proclamaban que la invasión del Ecuador a Colombia era invasión y guerra santa, *¡Deus le Volt!*, Dios lo quiere, asegurando que los fines revolucionarios de los liberales no tenían otra meta que implantar la impiedad y la herejía, excitando de esta forma al fanatismo religioso de la población como un arma poderosa de ataque, a fin de defender los dogmas y preceptos de la religión, por lo tanto sostenía: *“es la guerra actual la que se lleva la atención de todos, es el pensamiento de todos, la preocupación de todos, y siéndolo vamos a procurar que esa preocupación sea católica, o que se piense a lo católico respecto de la guerra actual”*<sup>123</sup>. En realidad las verdaderas causas del conflicto no eran religiosas sino más bien políticas y económicas, surgidas del empobrecimiento del país como consecuencias de las guerras libradas a lo largo del siglo XIX, la corrupción, la concentración de la riqueza en pocas manos, la carencia de vías de comunicación y el abandono total del estado; la guerra era una guerra de partidos políticos, bien lo aclara Leónidas Coral: *“Era pues una guerra de partidos que no había perdido en un solo instante en el ámbito de la nación colombiana su semblanza y características esenciales, tanto que en ningún sector de la república*

---

<sup>122</sup> INSTITUTUM HISTORICUM AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM. 1982. Op. Cit., p. 385

<sup>123</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 214

*llego a torcerse su finalidad*<sup>124</sup>, pero que con la intervención de Moreno Díaz cambia el matiz del conflicto.

Para Moreno el orden establecido era divino y debía mantenerse igual, pobres y ricos debían mantener su posición y aceptar con resignación su forma de vida, pero el liberalismo atacaba ese orden, por lo que él mismo asegura que *“la guerra actual es un castigo de Dios, católicamente hablando, o lo que es lo mismo: Dios nuestro señor permite la guerra que actualmente nos aflige, proponiéndose en esa permisión el castigarnos”*<sup>125</sup>. Así comprende la guerra el prelado pastuso, para él es inconcebible que las personas renieguen de su situación, porque ya cometerían pecado, y es preciso atacarlas porque de lo contrario el desorden seguiría propagándose; haciendo uso de su investidura religiosa como representante de Jesús se ve en la obligación de luchar contra él e incita a la población creyente, católica, sumisa y seguidora de los principios de la iglesia a hacer lo mismo, sembrándose esta idea en la conciencia colectiva de la población; el obispo logra crear en las mentalidades un mundo donde defender la religión e ir a la guerra es el mecanismo adecuado para despejar a la región de los impíos y ganar votos para obtener después de la muerte la entrada al paraíso celestial, ejerciendo una dominación hierocrática sobre la población, una coacción síquica con la cual pretende defender e imponer los intereses de un grupo político y religioso otorgando beneficios ultramundanos y bienes de salvación a los que atendieran el llamado.

### **3.3.2 Todos a Pelear las Batallas del Señor**

Moreno tiene bien claro que la sociedad esta dividida en dos bandos, liberales - conservadores, ateos y católicos, el mal y el bien, dualidades que nunca pueden ser uno, tiene bien demarcado sus comportamientos, los liberales son los que atacan la iglesia y se quejan del orden establecido, mientras que el católico y conservador es aquel que

*Admite y cree humildemente todo lo que la santa iglesia manda y enseña. Desconfiado de su propio juicio, sigue con gusto aun las más pequeñas reglas de la santa sede, ya sean doctrinales ya se de disciplina, ya de otras materias. Su deseo es sujetar su débil inteligencia a toda insinuación de la que cree ser maestra de la verdad; y ver las cosas, juzgarlas, creerlas y sentirlas como ellas las ve, juzga, siente y propone. Cuanto parece a la iglesia bueno y verdadero, le parece también a él; y lejos de experimentar desconfianzas, goza en*

---

<sup>124</sup> CORAL, Leónidas. Op. Cit., p. 174

<sup>125</sup> Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Op. Cit., p. 215

*pensar que no puede ser engañado por la que es dirigida por el Espíritu Santo y está apoyada en las promesas infalibles de su divino fundador, Jesucristo, Señor Nuestro. El que así piensa y así obra, conservara la fe, porque ésta consiste en la absoluta sumisión del entendimiento a la autoridad de Dios, y el que se somete aun a las cosas más pequeñas, está lejos de faltar a esa sumisión en las cosas graves<sup>126</sup>.*

Moreno valiéndose de la “débil inteligencia” de los buenos católicos a través de sus encíclicas distribuidas en todas las parroquias de la diócesis, manifestando que la guerra es santa, y aprovechando que la gente es sumisa, ignorante, fanáticamente creyente y haciendo valer su vestidura religiosa, incita a la población a tomar partido en la guerra, a luchar contra los liberales, estigmatizados como representantes del demonio, principalmente por él y posteriormente por la comunidad que cree ciegamente en lo que su sacerdote les dice, de esta forma los anima a participar del conflicto político, donde la defensa de la religión significaba ganar el cielo, eso únicamente si era derrotado el enemigo del catolicismo, el liberalismo:

*Fieles cristianos, discípulos de Jesucristo, hijos de la iglesia católica, también vosotros estáis en el deber de defender a vuestro divino maestro y a vuestra madre la iglesia. No, no son solo los obispos y sacerdotes los que han de hablar y obrar para contener las corrientes destructoras del error, combatir el masonismo y su criado el liberalismo y defender la religión, sino que también deben hacerlo los simples fieles, por todos los medios lícitos que estén a su alcance y en la forma y de la manera que puedan<sup>127</sup>*

Con este llamado muchos se disponen al combate, movidos por la convicción de la gloria divina, la aventura, el temor a las represalias o castigos divinos y con la fe en la victoria y la creencia de agradar a Dios destruyendo liberales, los soldados, campesinos, católicos sienten la obligación de hacer caso a su líder espiritual e ir regocijados en Dios y la Virgen a los campos de batalla a demostrar su fidelidad a los principios sacros de la religión esperando a cambio únicamente una compensación reflejada el bienestar de su familia y la salvación de sus almas.

El discurso e ideología de Moreno es aprehendido por los creyentes católicos, en sus imaginarios gracias al carisma y la autoridad que éste representa entre ellos, al punto de identificarse con la causa que él ataca; la ideología de Moreno se expande en la población y es reconocida gracias a su puesto jerárquico dentro de la organización social, como observa Max Weber, su poder se ha legitimado dentro del grupo y por ende su ideología, debido a que los individuos creen y la aceptan como verdadera, pero no como algo que ellos proponen sino mas bien

---

<sup>126</sup> Ibíd. p. 89

<sup>127</sup> Ibíd. p. 102

algo en lo cual ellos habitan, lo que se va a convertir en un motivo que justifica e impulsa al grupo a demostrar que lo que profesa su líder y ellos es verdadero ya que cada sociedad posee su régimen de verdad, su política general de la verdad, por lo que cada sociedad *“define los tipos de discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y a otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados en orden a la obtención de la verdad, el estatuto de quienes se encargan de decir que es lo que funciona como verdadero”*<sup>128</sup> y esa verdad hay que entenderla como un *“conjunto de procedimientos reglados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados. La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantiene, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan..”*<sup>129</sup>, así se entiende el comportamiento de los habitantes ante el llamado de su obispo, convencidos que sus acciones están bien al estar dentro de los comportamientos del pensamiento colectivo y su participación como miembros del grupo los coacciona a actuar según los mandatos de quien ejerce el poder; de este modo escuchan las instrucciones de su líder y se muestran atentos al llamado:

*¡Católicos! ¡Pelead juntos las batallas del señor y marchad unidos al combate, adelante! ¡Por Jesucristo que nos dará la victoria! ¡Por su divino corazón que tan visiblemente nos ha protegido..., Quien padece por Jesucristo, será confesor de Jesucristo! ¡Quien tenga la dicha de morir por Jesucristo, será mártir de Jesucristo, dichosa, feliz, envidiable muerte!... ¡viva la unión de todos los católicos en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo!; a pelear por la defensa de nuestra religión, Jesucristo lo quiere, ¡viva Jesucristo!*<sup>130</sup>

En el párrafo anterior se puede entrever que para el obispo la guerra es una cruzada religiosa como las libradas en la edad media, posteriormente, él reafirma el carácter santo del encuentro e invita a los buenos católicos a defenderla :

*Estamos obligados a clamar contra el liberalismo...esos hombres infatuados con una vana ilustración , de esos maestros hijos del padre de la mentira; de esos emisarios del ángel de non servíam, prometiendo dicha y ventura a los pueblos, pero con la condición imprescindible de dejar la fe, de abandonar las creencias católicas y de adorar los ídolos de la razón y las libertades humanas que ellos presentan (...), los liberales y masones acechan por todas partes, y en*

---

<sup>128</sup> FOUCAULT, Michel. Estrategias de poder. Obras esenciales vol. II. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona España. 1999. p. 53

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 55

<sup>130</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 245

*gran numero y tan peligrosos como los modelos europeos. Los hijos del siglo amenazaron a los hijos de la luz.*<sup>131</sup>

De una u otra forma con mensajes como el citado, Moreno Díaz siempre busca estereotipar al contrario con desagrazios y calificativos adversos que polarizan las relaciones entre quienes están a favor o en contra de su causa, mostrando al contrario como lo peor, lo malo, lo adverso, es intolerante con el que opina diferente y esos sentimientos también los arraiga en los sentires de quienes escuchan sus predicas, infundado un clímax de odios y repudios entre los integrantes del grupo social, resquebrajando la armonía que pudo haber existido en tal estructura social.

El obispo Ezequiel Moreno merece gran protagonismo en esta guerra debido a su *“irrefrenable obsesión que lo atormentaba pastoralmente el perseguir y aniquilar un partido”*<sup>132</sup>, en términos de Jorge Luis Piedrahita, quien precisa que *“el ahora santo de los altares y en esos neblinos ayeres Obispo de Pasto exigía a sus párrocos intervenir en política cuando se atacaba a la religión; lo contrario sería una cobardía y una falta (...); es pedía no dejarse seducir por “un exagerado amor a la paz”. A veces se llama paz a lo que no es sino una complicidad con el infierno”, -además- el inefable Obispo exhorta a los católicos a “tomar las armas en una guerra justa como la actual, ya que lo hacen los revolucionarios y masones para destronar a Cristo”*<sup>133</sup>. Este bagaje ideológico religioso encabezado por Ezequiel Moreno fue incentivo para que *“a la voz de su pastor, viejos mozos y muchachos volaran desarmados a armarse en el campo enemigo: allí pusieron de baluarte sus nobles pechos, derramaron su sangre en aras de su Dios, y de su Patria y se cubrieron de Gloria inmarcesible”*<sup>134</sup> en batallas lidiadas con gran ahincó, enceguecidos con la esperanza de encontrar la salvación y no ser condenados a las llamas del infierno como ya lo estaban *“los revolucionarios y masones que pretendían destronar a Cristo”* condenados por el santo Obispo.

El discurso de Ezequiel Moreno, es excluyente, fuerte y conciso, valiéndose siempre de los preceptos religiosos para justificar y animar a la población a combatir, la compara con Jesucristo enfrentando al mal, y necesita soldados que le ayuden:

*¡Oh, invictos soldados de las huestes católicas! ¿Es la cruz quien tiende ahora sus brazos protectores a vuestra espada? ¿O es vuestra espada la que ha de cumplir el honrosísimo cargo de, bien sea triunfar de eso blasfemos salidos de los antros de Satán que tiranizan a la iglesia*

---

<sup>131</sup> PIEDRAHITA Jorge Luis. La Fuerza de la Patria. Ed. jurídico Gustavo Ibáñez Ltda. Bogotá DC. 1997. p. 181

<sup>132</sup> *Ibíd.* p. 181

<sup>133</sup> *Ibíd.* p. 182.

<sup>134</sup> ZÚÑIGA ERAZO, Eduardo. Op. Cit., p. 111.

*ecuatoriana y huellan con sus inmundas plantas el territorio de Colombia, o bien de morir al pie del adorable signo de nuestra redención? (...) ¡Animo católicos de veras, y perseverancia en la lucha! (...), no basta en las actuales circunstancias llorar sobre las ruinas de Jerusalén, como Jeremías, ni es suficiente orar entre el vestíbulo y el altar, según el consejo de Joel; ni es ocasión de sepultarse en las catatumbas para tributar a Dios nuestro culto; ahora es preciso imitar a los intrépidos macabeos, y salir al campo y ponerse frente al enemigo para defender con valor los derechos de Jesucristo sobre las naciones, amenazadas por la fiera masónica. Salga al frente la gente entusiasta que grita con toda su alma ¡viva la religión! Y que se lanza al combate limpia su conciencia, reforzad con los sacramentos, y llena de ardor por la defensa de su fe y de su patria; esto agrada y aplaca a Dios, ¡animo defensores armados de la fe! ¡Pelead de esa manera las batallas del Dios de los ejércitos! (...). Seguid buenos católicos, seguid gritando cada vez más fuerte: ¡a pelear por nuestra religión! ¡Dios lo quiere!<sup>135</sup>*

En sus discursos siempre recalca el carácter religioso y sacro de la guerra, por lo que el discurso de Moreno es eficiente y convincente y sus palabras inciden en la configuración del sentido de pertenencia e identidad de los individuos, que se convierten ante todo en una comunidad compleja llena de representaciones sociales centradas en torno a sus creencias e ideologías manteniéndolos cohesionados e integrados; las palabras del sacerdote calan en la subjetividad de los habitantes de la región y para bien o para mal, esos discurso, esas palabras contribuyen *“a moldear los sentidos comunes, las prácticas sociales y políticas, los referentes culturales y las intersubjetividades o formas de relacionarse entre sí de los miembros...”*<sup>136</sup> en estas circunstancias las palabras, el discurso del obispo va dirigido a convencer, se vuelve creíble, creando compromisos de identificación y de necesidad de usar las armas y la fuerza física para defender la ideología con la cual se apropiaron y la tomaron como suya, aceptándola como verdadera, pues la voz del líder del colectivo así la sustenta.

En medio del conflicto a medida que las ideas liberales confrontaban las posiciones de la institución eclesiástica, ésta comenzó a reforzar su discurso intransigente, consistente en mostrar como pernicioso y como pecado la postura liberal, construyendo una imagen errónea donde era excluido el liberalismo y sus seguidores, por ser visto como el poseedor del error, así mismo se elaboró otra imagen, la de la iglesia católica, como poseedora y defensora de la verdad, *“un*

---

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 227

<sup>136</sup> URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa; LÓPEZ LOPERA, Lilibian María. Las Palabras de la Guerra: Metáforas, Narraciones y Lenguajes Políticos. Un estudio Sobre las Memorias de las Guerras Civiles en Colombia. La Carreta Editores. E.U. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Corporación Región para el Desarrollo de la Democracia. Medellín. Colombia. 2006. p. 3

*pueblo puede y debe defender la verdadera fe de que está en posesión, contra toda clase de enemigo que quiera perturbarle en ella. La verdadera fe es el blasón, más precioso que puede tener un pueblo, y puede y debe conservarlo a todo trance, y aun con las armas si es necesario*<sup>137</sup>, y ante las circunstancias presentes *“no cabe más que el grito de guerra, el grito de Julio II: ¡fuera los barbaros!, El grito de las cruzadas, que es el mismo que estamos oyendo en estos días a nuestros fervorosos y valientes católicos, ¡a pelar por nuestra religión!, ¡Dios lo quiere!*”<sup>138</sup>. En este punto, citando a Bourdieu, se observa que

*Toda practica o creencia dominada está destinada a aparecer como profanadora en la medida en que, por su existencia misma y en ausencia de toda intención de profanación, constituye una contestación objetiva del monopolio de la gestión de lo sagrado, por lo tanto de la legitimidad de los detentadores de ese monopolio; y de hecho, la supervivencia es siempre una resistencia, la expresión de la negativa a dejarse desposeer de los instrumentos de producción religiosa*<sup>139</sup>,

Razones por las cuales siempre se está a la contra ofensiva de los hechos que pueden ocasionar los liberales, excluyéndolos porque sus movimientos revolucionarios se constituyen en una *intención de profanación* del monopolio sagrado y del orden establecido, por lo tanto, *“si el liberalismo pues hace guerra a Dios, deber de todo católico es luchar en la medida de sus fuerzas. Tenemos seguridad infalible de la victoria, porque a Dios, se le podría combatir pero no se le vence, y con El quedaremos victoriosos, aun cuando todos caigamos en el campo de batalla. Luchemos, pues, con decisión, cada uno en su terreno y con sus propias armas.*”<sup>140</sup> El único camino para conciliar la paz es la guerra, el dialogo y las palabras para Moreno no son poderosos, y más aun los argumentos y justificaciones que provienen de los liberales para alzarse en armas, porque según el obispo, *“el problema actual, en que anda revuelto el mundo, es brutalmente practico en toda la propiedad del adverbio subrayado (...) no es principalmente la cháchara liberal lo que ha trastornado al mundo, sino el trabajo eficaz y practico de los sectarios del liberalismo. Con la mano más que con la lengua se ha destronado a Dios y al evangelio de su social soberanía de diez y ocho siglos; con la mano más que con la lengua se los ha de volver a colocar en su trono*”<sup>141</sup>, con estas palabras enunciadas de forma rencorosa y con carácter vengativo se ve hasta que punto llega el repudio, intolerancia y enfermiza obsesión que el santo tiene con los liberales.

---

<sup>137</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 240

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 242

<sup>139</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op cit. p. 60

<sup>140</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Op. Cit., p. 257

<sup>141</sup> MORENO DÍAZ, Ezequiel. O catolicismo o Liberalismo. No es Posible la Conciliación; Contra La Segunda Carta del Señor Presbítero Baltasar Vélez. Imprenta de la verdad. 1898. p. 11

El discurso de Moreno es coercitivo, sobre todo cuando postula sus premisas en hechos místicos y religiosos, logrando que su palabra sea escuchada y puesta en práctica; debe entenderse que *“la sociedad, indudablemente, piensa por conjuntos: vincula sus nociones entre ellas, las agrupa en representaciones más complejas de personas y acontecimientos, incluyéndolas en unas nociones todavía mucho más complejas”*<sup>142</sup>, además *“no hay practica colectiva que no ejerza sobre nosotros una doble acción, que las fuerzas sociales se orientan a menudo en el sentido de nuestros deseos, que en todo caso ellas incrementan y enriquecen nuestro ser individual con todos los modos de sensibilidad y con todas las formas de pensamiento que recogemos de los demás hombres”*<sup>143</sup>. Los comportamientos de los sujetos se ven constreñidos y limitados a la voluntad de la mayoría del grupo, ellos ejercen coacción para que los individuos tengan que actuar de una determinada forma, sin salirse de las reglas del grupo, de esta forma se puede materializar *“el efecto de imposición de la jerarquía misma, de un modo jerárquico de pensamiento que ordena el cielo tal como está ordenada la tierra, y así naturalizada, sacralizándolo, el orden social existente”*<sup>144</sup> tarea que la desarrolla eficientemente el obispo; Marx y Weber analizan sobre la función de la religión de conservar el orden social, contribuyendo a través de su propio lenguaje a legitimar el poder de los dominantes y a la “domesticación de los dominados”. En este punto el discurso religioso de Moreno, asume una *“función ideológica, función practica y política de absolutización de los relativo y de legitimación de lo arbitrario, que no puede cumplir sino en tanto que asegure una función lógica y gnoseológica y que consiste en reforzar la fuerza material o simbólica susceptible de ser movilizadada por un grupo o una clase, legitimando todo lo que define socialmente ese grupo o esa clase”*<sup>145</sup>, previniendo el obispo que la ideología católica del pueblo no sea removida del pensamiento de los creyentes y reemplazada por otro, sino que él refuerza esa conciencia colectiva con su discurso, estigmatizando al contrario como el malo y vanagloriando la tarea que sus seguidores hacen por defender la religión:

*¡Oh cuanto pueden conseguir estas almas! Y cuanto están obligadas a hacer, por lo mismo que reciben más luces para conocer lo que merece Dios nuestro Señor, lo que vale las almas, lo horrible y espantoso de su perdición eterna, y lo grato que es a Jesucristo el sacrificio que se hace para salvarlas!. Nuestro amable redentor Jesús fue el primero que se ofreció a morir por la salvación de todos; a su ejemplo han ofrecido después sus vidas con el mismo santo fin infinidad de almas justas, dispuestas a toda clase de sacrificios por el bien de sus prójimos.*

---

<sup>142</sup> HALBWACHS, Maurice. Los Marcos Sociales de la Memoria. Editorial Anthropos. 2004. España. p. 102

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 137

<sup>144</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op. Cit., p. 24

<sup>145</sup> *Ibíd.* p. 60

*Estamos seguros (...), que esos ocultos sacrificios habrán conseguido y arrancado del seno de Dios bienes inapreciables*<sup>146</sup>

Así, Moreno Díaz a través de la dominación hierocrática moviliza a la población hacia el combate, todo en nombre de y para la religión, sin embargo como todo discurso, siempre hay algo oculto y quizá las verdaderas razones para atacar al liberalismo era porque la iglesia como institución fundamentaba su dominio social sobre la mayoría de aspectos sociales que se querían cambiar con el liberalismo, por ejemplo el dominio que tenían ciertas comunidades religiosas sobre los colegios, o la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas, medio que utilizaban para ejercer control sobre el conocimiento, excluyendo a aquellos que fueran dañinos para la sociedad y no hay duda de que ese poderío la iglesia católica no estaba dispuesta a perderlo.

### **3.4 Relaciones Iglesia y Política en el Discurso de Moreno Díaz**

Para Moreno toda autoridad proviene de un ente divino, de Dios, por lo tanto la iglesia católica como representante de Él está llamada a participar de las cuestiones de la sociedad entre ellas la política, dado que la iglesia católica

*Enseña que toda autoridad dimana de Dios, y con esto hace a la autoridad pública más respetable y le da una fuerza indecible, porque debe ser obedecida por conciencia; pero al mismo tiempo dice al mandatario que no debe abusar del poder que sólo se le ha dado para hacer el bien a sus subordinados, apoyando al bueno, castigando al rebelde, persiguiendo el vicio, fomentando la virtud, y obrando en todo según lo pide la justicia*<sup>147</sup>

Con estas palabras, Moreno deja ver que sus intereses no únicamente descansan en el campo religioso, sino que van más allá de su capacidad, sus discursos encierran cuestiones políticas, apoyando su discurso en la imagen de Jesucristo como gobernador y regidor de las leyes: “*Jesucristo tiene derecho a gobernar en las instituciones públicas y en las costumbres privadas; en los templos y en las casas; en las calles y en las plazas; en las escuelas y en las universidades, en los tribunales de justicia y en los cuerpos legisladores, en los acuerdos de los municipios y en las resoluciones de los jefes superiores*”<sup>148</sup> explicando que el poder político debe estar dirigido por personas que sean fieles a la doctrina religiosa católica, sólo ellos pueden acatar lo establecido por la ley divina y

---

<sup>146</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 224

<sup>147</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 56

<sup>148</sup> *Ibíd.* p. 156

mantener el orden, el bienestar de la comunidad, mientras los que estén en contra de los dogmas divinos no deben por ningún motivo llegar a gobernar porque causarían el caos; de este modo los llamados a gobernar serían los conservadores, como representantes de los dogmas católicos y los liberales no deben alcanzar ese beneficio de gobernar y adquirir el poder político.

Al ser las leyes que rigen a la sociedad de una fuente divina y la iglesia su representante y llamada a mantener el orden, ésta debe inmiscuirse en los asuntos políticos sustentando su opinión en las Enseñanzas del Concilio Plenario de la América Latina:

*El clero absténgase prudentemente de aquellas cuestiones relativas a asuntos meramente políticos o seculares, acerca de los cuales, dentro de los términos de la doctrina y la ley cristiana, pueden haber juicios diversos, y no se enrole en facciones civiles, a fin de que no se tenga por sospechoso su santo ministerio, ni parezca que falta su deber la religión santa, la cual debe conservarse muy superior a todas las cosas humanas y unir el corazón de todos los ciudadanos con el vínculo de la mutua caridad y benevolencia. Guárdense, pues, diligentemente los sacerdotes de tratar o de disputar en público de estos asuntos, así fuera de la iglesia como mayormente dentro de ella. Esto empero, no se ha de entender de modo que haya de observarse absoluto silencio acerca de la gravísima obligación que pesa sobre los ciudadanos de procurar en conciencia, siempre y en todas partes, aun en los asuntos políticos, lo que delante de Dios redundare en mayor bien, así de la religión como de la república y de la patria; sino del modo que el sacerdote, declarando la obligación en general no manifieste intento de favorecer a un partido más que a otro, a no ser que alguno fuese abiertamente adverso a la religión<sup>149</sup>*

A esta carta, el obispo Moreno Díaz lo interpreta acorde a su pensamiento e ideología, al respecto concluye que el concilio, según él, enseña en el párrafo citado que:

- 1- *que el clero se abstenga prudentemente de cuestiones relativas a asuntos meramente políticos o seculares.*
- 2- *que el clero no ha de observar absoluto silencio acerca de la gravísima obligación que pesa sobre los ciudadanos; de procurar en conciencia siempre y en todas partes, aun en los asuntos políticos, lo que delante de Dios redundare en mayor bien, así de la religión como de la república y de la patria.*

---

<sup>149</sup> *Ibíd.* p. 247

3- *que el clero puede favorecer a un partido más que a otro, cuando alguno fuese abiertamente adverso a la religión.*<sup>150</sup>

Bajo estos principios, Moreno despliega una serie de justificaciones apoyando la participación de los sacerdotes en política, tanto así que la circular del concilio la compara con una circular suya en la cual sostiene que expresan iguales principios, destacando que *“los sacerdotes pueden y deben, en ocasiones meterse en política y apoyar un partido político que sea íntegramente católico, cuando éste tiene de frente otro liberal –luego precisa- En ocasiones, no ha de aguardar el sacerdote silencio, o, lo que es lo mismo puede y debe hablar para que se busque en esos asuntos políticos el mayor bien para la religión, la republica o la patria. Puede y debe, pues el sacerdote meterse en política en ocasiones, o sea cuando la política se relacione con el bien de la religión, de la republica o de la patria”*<sup>151</sup>; claramente Moreno ve una simbiosis entre política y religión, cuya unidad debe ser aguardada y protegida recíprocamente entre los dos, obviamente el llamado a respaldar el bienestar de la religión es el conservatismo, más que un partido político es un partido católico, igualmente éste recurrirá a la iglesia cuando necesite algún favor especial o cuando sienta que pierde el control, el dominio social, porque bien sabe que la iglesia a través de su despliegue discursivo consigue el control y orden social.

En la circular del 19 de septiembre de 1900, Ezequiel Moreno invita al clero a meterse en asuntos de política y demuestra su posición rotundamente partidista:

*Seria indudable que como ciudadanos, y en tesis general pueden los sacerdotes, sin faltar, meterse en política y hasta con más probabilidad de acierto que muchos otros ciudadanos. Como sacerdotes deben meterse en política, cuando ésta ataca a la religión e invade las personas y las cosas sagradas. Estar en este caso con los brazos cruzados, mientras las enemigos, picota en mano, derriban la casa de Dios y el terreno político, sería una cobardía y una falta, porque nada mas necesitarían los enemigos de la iglesia para triunfar y conseguir sus intentos de arrebatarse las almas al catolicismo y al cielo y entregarlas a su jefe Lucifer y al infierno*<sup>152</sup>

Como se dijo anteriormente para el santo obispo los conservadores son los llamados a gobernar, porque siguen los preceptos religiosos católicos y mantienen el orden, pero ataca a los liberales porque

*El partido liberal es adverso a la religión en sus ideas y en sus hechos, y siendo así, siendo el partido liberal adverso a la religión, hemos dicho*

---

<sup>150</sup> *Ibíd.* p. 248

<sup>151</sup> *Ibíd.* p. 248

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 229

y enseñado una doctrina enteramente conforme a la que enseña el concilio que dice: “que el clero no manifieste intento de favorecer a un partido más que a otro, **a no ser que alguno fuese abiertamente adverso a la religión**. Creemos que no hay necesidad de probar que el partido liberal de aquí, como el de todas parte en sus ideas y en sus hechos es adverso a la religión; porque además de que esta en la conciencia de todos, ahí están a la vista la ruina de los conventos, y las haciendas de las iglesias vendida por el partido liberal; ahí están en libros en folletos, en periódicos, en discursos, sus doctrinas adversas a la religión; ahí sus leyes inicuas que esclavizan a la iglesia de Jesucristo.<sup>153</sup>

-Por consiguiente- “no está prohibido, y podemos hacer guerra al mal, aunque éste se presente en el terreno político, y nos digan ciertas gentes que no nos metamos en política. No hagamos caso a los que exigen que se le deje el paso franco y libre en ese terreno, para que triunfe con tal facilidad. El mayor mal de todos para nosotros sería perder la fe, y ese mal no los quiere hacer en el terreno político (...). Hay que debilitar a ese enemigo, y hacer que no triunfe, ni mande ni gobierne, ni dicte leyes, porque vendría la ruina, la desolación, la muerte, en todos sentidos. Es preciso no dejar en reposo al enemigo; no abandonar el combate, seguirle el terreno político, si allí va, rechazar la enervante tibieza, y no retroceder ante los ataques de las burlas, de las infamias, de las calumnias, de la impiedad. Venga la persecución; venga el sufrimiento, venga el sacrificio; padezcamos nosotros; muramos si es menester pero que viva y reine Jesucristo<sup>154</sup>

Con esta circular, Moreno invita a los verdaderos católicos a unirse para luchar contra el liberalismo, contra el pecado y así lograr una unión decidida a defender los derechos de Jesucristo y de su iglesia en todos los terrenos posible pero sobre todo en el político hasta conseguir el triunfo total, un gobierno teocrático. Esta unión debe llevar a formar un congreso “compuesto de verdaderos y puros católicos” que traten con criterios netamente católicos la nación, que no teman consagrar la nación al Sagrado Corazón. Ese carácter unificador que monseñor Moreno le imprime a la religión y sabedor del gran respaldo que cuenta en la población, lo lleva a dirigirse en una circular a los párrocos y a la población del cómo deben votar por los candidatos que favorezcan la religión y el partido:

*Así nos habla nuestro Padre, y no pueden darse norma mejor de conducta en cuanto a elecciones. Los electores según esas enseñanzas:*

---

<sup>153</sup> *Ibíd.* p. 248

<sup>154</sup> *Ibíd.* p. 250

1. *Tiene grave obligación de dar su voto cuando sea necesario. No tiene, pues, liberar al elector de no votar, cuando por falta de votos corriera peligro de no salir elegido el candidato bueno.*
2. *En conciencia y ante Dios están obligados a dar el voto al candidato bueno e idóneo, para procurar el bien de la religión y de la republica.*
3. *Pecan los que venden su voto o lo dan al indigno, o inducen a esas cosas. Se peca, pues, dando el voto al candidato liberal o enemigo de la religión.*
4. *No puede haber causa alguna que haga lícito preferir (con el voto) a los mal dispuestos contra la religión.*

*Tal es la doctrina de la iglesia sobre elecciones y no puede ser otra.*<sup>155</sup>

La intromisión política la justifica Moreno explicando que como eclesiásticos gozan de los mismo derechos de los demás ciudadanos, como tener una opinión, intereses, tener aspiraciones y tener representantes, por lo que sus manifestaciones políticas no deben apaciguarse y dedicarse únicamente a celebrar misas y oratorias; sino que debe estar presente en las discusiones referentes a la iglesia y al estado, a la educación, la prensa, a las decisiones políticas que se estén tomando, por lo que la iglesia no debe ser ajena a esos interés y debe meterse en política.

Así fue la intromisión del ámbito religioso en la política, su tarea se vió mas engrandecida durante la guerra de los mil días, época donde más mostro su partidismo, apoyando a los conservadores, ya con oraciones, con sus discursos excluyentes, o bien con dinero, tanto que la victoria de los conservadores en la batalla de Puerres se la atribuye nada más ni nada menos que al obispo Moreno Díaz y a su intervención: *“el éxito de aquella guerra, favorable para el gobierno, se debió en el Sur, más que a ninguno de los generales, a pesar de su bravura y pericia, al ilustrísimo señor Moreno, a sus sermones, a sus pastorales y circulares, y con otros servicios. Entre los últimos hay que anotar que el dinero de la diócesis para armar y sostener al ejercito”*<sup>156</sup>. No hay duda de que la presión que ejerció el discurso de Moreno en la población surtió efecto y ese impacto se vio reflejado en beneficios políticos recibidos por el partido conservador, que era su aliado principal, por eso al defender la doctrina de la iglesia se está defendiendo la doctrina de ese partido que supo en hora buena aliarse con ella, para convertir los pulpitos y los confesionarios en una especie de foros ideológicos y de política partidista, ganando adeptos y erigiendo en el pensamiento colectivo visiones cerradas y equivocadas de percibir la realidad.

---

<sup>155</sup> *Ibíd.* p. 342

<sup>156</sup> MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio. *Op. Cit.*, p. 231

Después de haber conseguido la victoria en la guerra, terminada el 21 de septiembre de 1901 en Puerres, lo lleva a vanagloriarse porque en su pensamiento, él logró convertirse en el martillo de los liberales, emulando a San Agustín, quien se convirtió en el martillo de los herejes:

*Tales y tanto son los ataques de los liberales contra mí, que vienen a ser ya una verdadera tentación de vanidad, a la que tengo que resistir, pues es natural que me ocurra que debe ser de alguna importancia el baluarte a donde todos los enemigos dirigen sus disparos para derribarlo (...), me insultan y no solo estoy tranquilo, sino seguro de que permanezco en mi puesto sin claudicar, hasta con cierta gloria (...), confirmado este pensamiento y con mucha oportunidad me recuerden ustedes las palabras que San Jerónimo dirigió a mi gran padre San Agustín martillo de los herejes, como lo llama la iglesia. Si el odio que tenían los herejes a mi gran padre constituía su mayor gloria, como le decía el máximo doctor, en la debida proporción, gloria deben constituir para mí los insultos de los actuales enemigos de la iglesia<sup>157</sup>*

Las repercusiones de Moreno Díaz abrigaron todos los ámbitos de la vida cotidiana de los habitantes de estas zonas del país, impregnando su ideología intransigente, fanática y quizá intolerante en los imaginarios sociales, dejando secuelas existentes hasta épocas actuales; el visto bueno o no del accionar de este personaje depende de la perspectiva política de la cual se lo vea, pues todavía es momento en el cual muchos aun lo ven con ojos de santo y otros como un obstinado y fanático religioso cerrado al cambio; vale la pena rescatar la apreciación de Alberto Montezuma Hurtado, respecto al comportamiento de Moreno:

*Yo liberal por los cuatro costados de mi alma y de mi vida, pienso no obstante, que la buena fe puede amortiguar o explicarlo también, en cierto modo, el sectarismo histórico de fray Ezequiel, ese si persecutorio, tenaz, reñido con toda posible noción de misericordia... por lo menos, yo humilde gusano de la tierra, no entenderé jamás como pueden hermanarse en una misma persona todas las virtudes de la intolerancia, la ceguera fanática, y esa condición oscura y peligrosa del ánimo que conocemos como rencor...sufría cuando sus tiasas inspiraciones y su eclesiástica prepotencia no eran inmediata y sumisamente obedecidas. Dispuso que el servicio de Dios fuera una enconada batalla, aun contra fantasmas y tragos, y los creo para tener con quien pelear diariamente. Hacia caridades materiales, vestir gente*

---

<sup>157</sup> Carta oficial, dirigida a los señores D. Juan. E. Moncayo. Y D. José María Navarrete. Octubre 9 de 1904. EN BUITRAGO MUÑOZ, Bernardo; CERÓN LEYTHON, Rosa Cecilia; HERRERA, María; VALLEJO, Judith. Op. Cit., p. 264

*desnuda, alimentar estómagos vacíos de verdad a punta de pobreza, cerrar la mano abierta de otros pedigüños, pero no fue el suyo un ejercicio constante y sincero de la caridad del espíritu, en fin (...), trato de gobernar la grey puesta bajo su cuidado, con sus ideas medievales y su manera beligerante (...), a mi me parece que en el fondo, estaba destinado a vivir como protagonista de una tragedia griega cuyo tema depresivo y naturalmente cruel, pudiera formularse así: de cómo un hombre de religión ha de ser pastor de almas sin humanidad suficiente para serlo<sup>158</sup>*

De igual forma, hay quienes difieren del pensamiento anterior y lo alaban y lo defienden como uno de los más grandes obispos y defensores del catolicismo que ha tenido la iglesia católica, al punto de llevarlo a la beatificación el 1 de noviembre 1975 y luego a su correspondiente santificación el 11 de octubre de 1994 a manos de Juan Pablo II.

### **3.5 Incidencia del Discurso de Moreno Díaz en la Cotidianidad de las Provincias del Sur**

El obispado de Ezequiel Moreno marcó la época en que permaneció en Pasto, tanto así que la adopción de la religión católica por parte de la sociedad inculcada con gran ahincó por la iglesia y las comunidades religiosas dio los frutos tan anhelados desde un principio y sobre todo en aquellos sectores vulnerables, gracias a ello la iglesia como institución, por más de 500 años, ha logrado mantenerse en el poder y con grandes privilegios, primordialmente económicos, y mientras el clero y su séquito se enriquecían, la población caía en la miseria, negándoseles la participación en la producción y adquisición de bienes que contribuyeran a su bienestar, pues ese era su destino divino y debían aceptar resignadamente su condición de inferioridad, justificando que esa posición no es un castigo sino una bendición de Dios, así mismo no tenían participación política ni social en la toma de decisiones que les beneficiaran a ellos o ingresar al sistema educativo, aquellos privilegios eran únicamente para la clase pudiente y de prestigiosa posición social y política, más aun cuando esta educación era impartida por los religiosos.

En este punto, mencionando a Bourdieu, Ezequiel Moreno traspasa los límites de la tarea religiosa, y se puede decir que *“la unidad de la religión en sociedades complejas no está dada por la unicidad de un mensaje, sino por un trabajo religioso de unificación constantemente renovado, que realizan los agentes autorizados, en el que los rituales, los símbolos, la disciplina, el reconocimiento de*

---

<sup>158</sup> MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Op. Cit., p. 277-278

*la autoridad, tiene tanta o más importancia que la uniformidad de la creencia*<sup>159</sup>; la eficacia de su mensaje quizá no únicamente radica en las creencias de la población sino en lo que él representa para la sociedad, la forma como es concebida su presencia debido al carisma que éste posee, y que la comunidad legítima; su prestigio de líder radicaría en *“el poder hipnótico, la facultad de sugestionar a la multitud: dictarle su voluntad y transmitirle sus ideas fijas. La conduce a hacer lo que ella no deseaba ni pensaba hacer, detener o marchar, destruir o luchar. Y obra sólo, hay que agregar, con las manos desnudas y sin ayuda exterior visible. No se apoya sobre ninguna fuerza de represión física, ni la suya ni la de un aliado.”*<sup>160</sup>, únicamente su investidura de religioso le da el suficiente reconocimiento para que un gesto o una palabra sea acatada y obedecida, obteniendo lo que quiere, hechizando con cada palabra a su auditorio, exaltando admiración y gozando de gran prestigio.

En el discurso de Moreno se distingue como *“los procesos de interiorización y de racionalización de los fenómenos religiosos, y en particular, la introducción de criterios y de imperativos éticos, la transfiguración de los dioses en potencias éticas que quieren y recompensan el “bien” y penan el “mal”, salvaguardando de este modo las aspiraciones éticas y en fin, el desarrollo del sentimiento del “pecado” y el deseo de “redención”*<sup>161</sup>, convirtiéndose estos procesos de interiorización y de transfiguración de un Dios en un ente que castiga y recompensa, en el método de incitar a la población al combate, pues si lo hacen ganan meritos para ir al cielo y pueden expiar sus culpas, de lo contrario incurrían en pecado y esa actitud sería castigada; con estos procesos, logró que la población se sometiera pasivamente a la fe y se resignara al modo de vida en que se encuentra, aceptando sus condiciones sociales; detrás de ello se maneja una ideología de la dominación, basada en el miedo y la satanización de quienes no estuviesen de acuerdo con sus dogmas, negándoles una libertad de expresión y de pensamiento, en el cual la iglesia es la encargada de dictaminar que comportamientos políticos, económicos eran adecuados y cuáles no; bien explica Eduardo Zúñiga al argumentar que:

*La religión en Nariño (...), no fue un factor de progreso. La apología a la pobreza, resignación, humildad, aceptación de enfermedades o calamidades personales y familiares como designio de Dios para verificar nuestra paciencia y mansedumbre, no contribuyo a la superación individual y colectiva, al contrario cerceno el espíritu creativo para superar deficiencias y mirar con optimismo el porvenir*<sup>162</sup>.

---

<sup>159</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op. Cit., p. 22

<sup>160</sup> MOSCOVICI, Serge. La Era de las Multitudes: Un Tratado Histórico de Psicología de las Masas. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. p. 167

<sup>161</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op. Cit., p. 51

<sup>162</sup> ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Op. Cit., p. 113

Cabe destacar la existencia de una violencia simbólica, en términos de Bourdieu, lo que implica cierta complicidad por los dominados, que no puede ser entendida como sumisión pasiva a una norma externa o a valores, sino el resultado de las prácticas, en las disposiciones inculcadas a través de un proceso de adquisición y aprehensión largo y lento, de comportamientos, ideologías, capital simbólico y cultural que son interiorizados por los individuos en las interacciones sociales. Pero dónde más influyó el discurso intransigente de Ezequiel Moreno, fue en el fomento del odio y la rivalidad entre los habitantes de la región, se instauró una esfera de odio, enemistad, división, basada en la afiliación a los partidos políticos, conservador - liberal; en sus cartas y encíclicas ordenaba a los conservadores y buenos católicos que fuesen a la guerra, exhortándolos que matar a los liberales no era pecado, pero no se debía dar la unión entre católicos y liberales, al respecto afirma:

*Es indudable que la unión debe hacerse entre católicos solamente (...), los que hacen, pues, guerra a la iglesia, ya se llamen ateos, racionalistas, masones o liberales, no pueden entrar en la unión, porque la unión que se manda es precisamente contra ellos, o para hacerles resistencia, como dice el santo padre (...), cuando la actual guerra concluya, los católicos deben seguir unidos, trabajando para elegir municipios íntegros en la fe y en las costumbres, y llevar católicos netos y de recta conciencia a las asambleas y cámaras legislativas<sup>163</sup>*

El discurso y la mentalidad de Ezequiel Moreno se limitaba a la defensa de privilegios, valores, principios católicos y a la exclusión del contrario, por medio de discursos maniqueos que no permitían mediaciones ni negociaciones con el que era considerado enemigo de la religión católica, ocasionando una visible división en la sociedad:

*De todos los liberales, pues es preciso alejarse en lo posible. Hay que huir del trato, no solo de eso liberales que se declaran ateos, materialistas, racionalista, masones, etc., sino también y mucho más de los católicos liberales, que son los más peligrosos y los que más daño hacen a la iglesia y a las almas (...), hay que huir del trato con los católicos liberales, mucho más que de los enemigos abiertos de la religión, porque son más peligrosos y más falsos, y los que arrastran los ánimos a someterse, o por lo menos a tolerar las más inicuas leyes<sup>164</sup>*

*Esos hombres están en un error, y no los tengo por los enemigos menos peligrosos de la iglesia. No es posible la conciliación entre Jesucristo y el diablo, entre la iglesia y sus enemigos, entre catolicismo*

---

<sup>163</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 314

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 94-95

*y liberalismo. No, seamos firmes: nada de conciliación, nada de transacción vedada e imposible. O catolicismo o liberalismo. No es posible la conciliación*<sup>165</sup>

Sin duda, esta fue una realidad muy palpable en la época, las rivalidades infundadas por el clero, llevaron a que la sociedad se dividiera, vecinos, amigos, hasta entre miembros de la misma familia se generaron enemistades, fundamentadas en la filiación política, el pertenecer al liberalismo o conservatismo, ya era causa de discusión y señalamiento, y el obispo Moreno apoyaba esas enemistades, era inconcebible las conciliaciones o acercamientos a los liberales, generando profundas enemistades, rivalidades que inclusive han logrado traspasar la barrera del tiempo y mantenerse hasta la actualidad, aunque en menor grado comparado con la época de fines de siglo XIX y el transcurrir del XX .

El santo Moreno, al gozar de reconocimiento dentro de la comunidad, y “*el misterio que rodea sus actos y sus decisiones los mantienen por encima del común de los hombres, lo cual les permite calcular las sorpresas y administrar las ilusiones que pueden producir (...) la fe de la multitud alimenta este misterio (...), hipnotizada por la ilusión, se resiste a la intrusión de la realidad. Masas y líderes cómplices de todos los instantes, edifican juntos un mundo de apariencias, el santo de los santos de su creencia común...*”<sup>166</sup>, como se dijo, elabora un mundo maniqueo, manipulando a su conveniencia las creencias de la comunidad, y decretando en lo que deben creer o no:

*¡Alerta pues hijos míos! Estad sobre aviso para que no os seduzcan esos hombres con sus falsas promesas (...), rechazad con valor cristiano sus enseñanzas expuestas y manifestadas en conversaciones, en discursos y en esa multitud de libros corruptores, de folletos revolucionarios, de periódicos furibundos, ecos de la impiedad y del anarquismo, y elementos de muerte para los individuos y los pueblos a quienes desmoralizan, degradan y envilecen. No olvidéis las duras lecciones del pasado, y sacad de ellas el fruto debido para el porvenir*<sup>167</sup>

Y vuelve a recalcar su posición intransigente contra los liberales y el liberalismo, como partido político: “*El liberalismo es malo para todo; malo para la religión, malo para la política y malo para la sociedad. Además, es malo y el mismo en todas partes, porque en todas partes persigue a la religión y causa la ruina y la*

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 139

<sup>166</sup> MOSCOVICI, Serge. *Op. Cit.*, p. 172

<sup>167</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. *Op. Cit.* p. 62

*condenación de las almas*<sup>168</sup>, en ningún sentido el liberalismo es bueno en la concepción del prelado pastuso ni para el gobierno, la sociedad ni la iglesia.

Ezequiel Moreno se valió de su reconocimiento y su gran acogida por la comunidad de Pasto: *“he visto los mucho que esta pobre gente me aprecia a pesar de que no trato a nadie...”*<sup>169</sup>, lo que le proporciono formar parte

*De un nuevo campo de luchas por la manipulación simbólica de la conducta de la vida privada y la orientación de la visión del mundo,- según Bourdieu, llegando a establecerse como una persona que se- “esfuerzan por manipular las visiones del mundo, (y, por allí transformar las practicas), manipulando la estructura de la percepción del mundo (natural y social), manipulando las palabras y, a través de ellas, los principios de la construcción de la realidad social (...). Todas esas personas que luchan por decir cómo hay que ver el mundo son profesionales de una forma de acción mágica que, por palabras capaces de hablar al cuerpo, de tocar, hacen ver y hacen creer, obteniendo así efectos completamente reales, acciones*<sup>170</sup>

Esta serie de acciones, hacen que los imaginarios sociales se moldeen, los esquemas de pensamiento y de acción de la sociedad se ven permeabilizados, producto de la actividad religiosa, en la medida que contribuye a *“la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo y, en particular, del mundo social, en la medida en que impone un sistema de prácticas y de representaciones cuya estructura, objetivamente fundada en un principio de división política, se presenta como la estructura natural-sobrenatural del cosmos”*<sup>171</sup>. Con esta arma discursiva religiosa mesiánica, Moreno logra imponer su ideología ahondando en la subjetividad de la población, trastocando la vida cotidiana de la población de la región, limitándola a creer en fanatismo religiosos, induciéndola a la ignorancia, privándola del progreso, y sobre todo llevándola a resquebrajar lazos de armonía, vecindad, amistad con el odio e intransigencia fundamentada en los vínculos políticos, ser liberal ya era síntoma de señalamiento y pecado, mientras que ser conservador era ser buen católico y complaciente del favor de Dios; la cotidianidad de la vida en la Provincia de Obando y Pasto se altera hondamente con la discriminación impuesta por Fray Ezequiel,

*“no fue gratuito que los corrillos de parroquianos que habitualmente se reunían a platicar en las plazas se vieran ostensiblemente mermados, pues los liberales se sentían muy incómodos concurriendo a sitios*

---

<sup>168</sup> *Ibíd.* p. 86

<sup>169</sup> INSTITUTUM HISTORICUM AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM. *Op. Cit.*, p. 392

<sup>170</sup> BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*. Gedisa Editorial. Barcelona. España. 1996. p. 104

<sup>171</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. *Op. Cit.* p. 49

*públicos. También los grupos de señoras que se reunían para ir a las misas tuvieron que reconfigurarse, pues las esposas de los conservadores pensaron que no era bueno ser miradas compartiendo con las de los liberales. En muchas aulas escolares empezaron a sobrar pupitres porque a los hijos de los liberales se les vetó su asistencia. En las iglesias y capillas se puso de moda retocar las pinturas de los pasos del viacrucis para ponerle color rojo sólo a las vestimentas de los judíos que ejecutaron la pasión y muerte de Jesucristo. Las tiendas y ventas de las plazas de mercado cambiaron de clientes, puesto que los conservadores no querían venderle a los liberales, ni éstos comprarles a los conservadores. Los tradicionales lazos de cinta rojos en las trenzas de las ñapangas casi que desaparecieron, porque estas campesinas también tuvieron temor de que se las identificara como adictas al liberalismo. Igual cosa sucedió con el color rojo de las puertas y ventanas (...)"<sup>172</sup>.*

Bajo estos sucesos, Moreno, “un hombre amado por unos, odiado por otros pero temido por todos”<sup>173</sup>, llegó a implantar en los imaginarios de los individuos verdades absolutas e impermeables a cualquier crítica o razonamiento, llega a formar una conciencia colectiva intransigente, radical, de la cual él y sus seguidores extraen una impresión de exaltación y de omnipotencia, que alimenta la convicción de pertenecer a ese grupo que dice tener la razón y la verdad, fortaleciendo la convicción de que su ideología es auténtica, verdadera, divina, formando un mundo de valores, dogmas que dicen ser divinos, lo que lleva a los individuos a aceptarlos y a despojarse de dudas interiores, utilizando tales dogmas y valores como escudo para prevenir los peligros exteriores. De algún modo, con su discurso religioso y su carismática presencia, el obispo de Pasto tiende a crear una realidad más satisfactoria, fantástica, utópica, ultramundana, destinada a quienes sigan los preceptos de la iglesia, y no sean liberales o concilien con ellos, ya que a los que renieguen del liberalismo y ataquen este mal les espera un porvenir más radiante.

Una vez analizado el discurso de Moreno se entrevé que con él contribuyó a reproducir un ambiente de intransigencia y desorden social; mediante éste pretende implantar unas percepciones subjetivas de ver el mundo y generalizarlas para formar una sociedad conforme a su ideología, predominado por un estilo religioso, medieval, con una sociedad pasiva y obediente que acepta las condiciones de vida sin renegar de ellas; en cierta medida, el obispo materializa sus ideales, sus palabras, sus discurso fueron aprehendidas por los sujetos sociales que se pusieron a disposición de su líder, así logra manipular y regular los

---

<sup>172</sup> PONCE MURIEL, Álvaro. De Clérigos y Generales. Crónicas sobre la Guerra de Los Mil Días. Panamericana Editorial. Santafé de Bogotá. 2000. p. 75-76

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 79

comportamientos de los provincianos, sobre todo en el campo político, creando pautas de comportamiento y vigilando las cosas que se deben aceptar o no, contra que o quienes se debe luchar, como obrar correctamente sin cometer pecado, con quien se debe entablar amistades y con quienes no se debe tener ningún tipo de acercamiento, todo esto genera un panorama hostil, el hombre es privado de su libertad emocional, su vida se rige bajo unos principios que no le permite pensar por sí mismo, solo actuar de un modo enajenado, cegado por unos principios que benefician a la burocracia y al clero. Hay que reconocer que él con su investidura obispal, su bien logrado discurso, es reconocido, aceptado y se someten a él, por lo que posee el poder de cambiar un conglomerado de individuos escépticos, quizá ignorantes, en una masa de convencidos, fáciles de movilizar, dirigir y manipular logrando conseguir los objetivos propuestos sobre todo los relacionados con el ámbito político. En sus discursos se percibe una mentalidad, unos imaginarios que muestran unas actitudes, visiones hacia el mundo, buscó por medio de su difusión los fieles los tomaran como propios, los adaptaran e imitaran dando cabida a un enfrentamiento bipolar, donde unos asumen el papel de defensa de la verdad, obviamente lo que reciben con agrado su mensaje, mientras los otros son asumidos como responsables del error por no sujetarse a lo establecido por él. No obstante, el discurso no fue la única herramienta usada para incitar a la población a la guerra o manipular los actuares de la gente, pues las imágenes religiosas fueron un elemento más para adentrarse en los imaginarios sociales e influir en los diferentes campos de la vida social, especialmente durante las etapas críticas, como se puede constatar en el siguiente capítulo.

## 4 LAS IMÁGENES RELIGIOSAS EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS

Así como el discurso fue vital en el proceso de participación de la iglesia católica en la guerra, también lo fueron las imágenes sagradas, destacándose primordialmente la de la Virgen María en sus concepciones de las Lajas y las Mercedes, que se emplearon como medio de protección, sanación e incitación al combate por parte de los representantes del catolicismo y su fieles, repercutiendo en la realidad de los habitantes de la región. Pero primero se hace necesario precisar algunos elementos teóricos para comprender claramente la importancia de estas imágenes antes, durante y después de la guerra en la Provincia de Obando.

### 4.1 Iconología Religiosa e Imaginarios Sociales

Toda sociedad “*crea un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que, en particular designa al grupo para sí mismo, distribuye las identidades y los roles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar*”<sup>174</sup>, de este modo la vida cotidiana de las comunidades han girado en torno a unos sistemas simbólicos e imaginarios sociales que si bien pueden generar consenso en los grupos sociales, también pueden ser causantes de conflictos, rivalidades y divisiones.

Primero que todo es necesario identificar que:

*Lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido*<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> COLOMBO, E. EL imaginario Social. Montevideo: Nordan-comunidad. 1989. p. 99. EN ARRUDA, Ángela; ALBA, Martha de. Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad IZTAPALAPA. División de Ciencias Sociales y Humanidades. ANTHROPOS EDITORIAL. 2007. MÉXICO. p. 390

<sup>175</sup> ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la Historia. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín. Colombia. 2000. p. 114

Estos imaginarios construyen espacios de vida, hogares, mundos, territorialidades, que son dinámicos, heterogéneos, múltiples y complejos, a partir de los cuales se producen las relaciones sociales y de autoreconocimiento de la vida individual, familiar, institucional y social; por lo tanto llegan a constituir espacios complejos de relaciones entre lo geográfico, lo histórico, lo espiritual, las representaciones, la complejidad síquica, la dimensión comunicativa, lingüística y simbólica, implicando desde esta perspectiva la configuración de contextos simbólicos de interpretación que enlazan representaciones colectivas producidas socialmente que permiten expresar el saber social que se encuentra en la base fundacional de lo social y que es manifestado de diversas formas dependiendo del contexto social y la forma en que cada individuo comprende la realidad, a partir de la aprehensión que tiene de su entorno inmediato, de su relación con los otros, a partir del capital cultural recibido, adquirido y que lo configura como suyo. Dado lo anterior, los imaginarios sociales rigen los procesos de identificación y de integración social, de allí la importancia de su estudio en relación con el momento iconológico porque funcionan como fuentes de conocimiento socialmente construidos que permiten dirigir la acción humana y que le imprimen sentido a la vida cotidiana.

En la envergadura de los imaginarios se encuentran los relacionados con los iconos religiosos, considerados como sagrados en el imaginario colectivo, bien señala Durkheim, que en el hecho religioso existe

*una división del mundo en dos dominios, que comprenden un todo lo sagrado, el otro todo lo profano, es el rasgo distintivo del pensamiento religioso: las creencias, los mitos, los gnomos, las leyendas son representaciones o sistemas de representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas<sup>176</sup>; -considerando además que -“el círculo de objetos sagrados puede determinarse pues de una vez para siempre, que su extensión es infinitamente variable, -que- hay cosas sagradas de todo grado y que existen algunas frente a las cuales el hombre se siente cómodo...; cada cosa sagrada de cierta importancia constituye un centro de organización alrededor del cual gravita un grupo de creencias y de ritos, un culto particular; y no hay religión por unitaria que pueda ser, que no reconozca una pluralidad de cosas sagradas<sup>177</sup>*

Induciendo a crear patrones de comportamiento y valores proyectados en las personas en sus representaciones e imaginarios, aprehendiendo lo que lo sagrado representa para él, comprendiéndolo y respetándolo, creando un ámbito de vivencias, emociones, afectos alrededor de él, implantándose una conciencia religiosa que llega a la afectividad humana logrando una gran capacidad integradora y coercitiva de la comunidad entorno a esas imágenes que simbolizan

---

<sup>176</sup> DURKHEIM, Emile. Op. Cit., p. 41

<sup>177</sup> Ibid. p. 44

lo sagrado por lo que los creyentes se someten sin temor ante ellas, obligándose a sí mismos a realizar cantidad de actos en aras de satisfacer los mandatos que aquellas imágenes sagradas desean, gracias al carácter viviente que adquieren, manifestado a través de los sacerdotes quienes se atribuyen el papel de representante o voz viviente de la imagen; así la religión y los iconos sagrados se convierten en una entidad que mantienen el orden establecido basándose en una normatividad de tipo sobrenatural más que humana, justificando que lo que hagan las personas en la tierra esta mediado en el ámbito sagrado, lo que hagan en la vida terrenal será recompensado en una vida ultramundana. Dentro de los elementos sagrados que habla Durkheim, es importante tener en cuenta el aspecto iconográfico e iconológico, y más aun el relacionado con la religión; según Panofsky, por iconografía se debe entender la descripción detallada de las imágenes, de objetos, mientras que la iconología trata sobre el contenido simbólico, el sentido, la interpretación que se tiene respecto a una imagen; en síntesis, ésta se encarga de estudiar los imaginarios referidos a una imagen y el cómo ésta es aprehendida en el imaginario de los sujetos de una comunidad; de ahí la importancia de estudiar la iconología religiosa como un elemento fuerte que ha influenciado en el modus vivendi de las comunidades. Las imágenes religiosas iconológicamente hablando, recobran importancia porque como dice Gruzinsky *“constituye la manifestación de una estructura que la desborda por todas partes, expresión de un orden visual, y más aun, de un imaginario”*<sup>178</sup> -que se encuentra inmerso en toda la población, adquiriendo que *“las imágenes así personalmente vividas se recrean y se reproducen, se animan y se combinan de manera autónoma, según las reglas fijadas por la iglesia. Las disposiciones simbólicas e iconográficas concebidas y difundidas por la institución eclesiástica adquieren de ese modo, en el visionario, una existencia propia”*<sup>179</sup>; gracias a ello es que los iconos religiosos adquieren protagonismo dentro del entorno cotidiano de las comunidades, pues trastocan el

*“ethos de un pueblo, -el tono, el carácter, y la calidad de su vida, su estilo moral y estético-, y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden. En la creencia y en la práctica religiosas, el ethos de un grupo se convierte en algo intelectualmente razonable al mostrárselo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión, en tanto que ésta se hace emocionalmente convincente al presentársela como una imagen de un*

---

<sup>178</sup> GRUZINSKI, Serge. La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colon a Blade Runner. 1492-2019. Fondo de Cultura Económica. México. D.F. 2006. p. 90

<sup>179</sup> Ibíd. p. 113

*estado de cosas peculiarmente bien dispuesto para acomodarse a tal estilo de vida...*<sup>180</sup>

Y por lo tanto debe ser aceptada como tal pues se los ve como una realidad inalterable designada por un orden sagrado. Las imágenes dentro de los imaginarios sociales llegan a producir deseos, actitudes, practicas, luchas y en fin todo tipo de conductas que le otorga un sentido a su vida comunitaria, a la realidad exterior y se convierte en el hilo conductor de la vida individual y social, solidificándose unas redes de significación y de sentido que integran toda la complejidad de la vida sociohistorica.

#### **4.2 Las Imágenes Sagradas como Medio de Control Social**

Las imágenes en el ámbito religioso se han constituido en un elemento para buscar dominio, control, y sobre todo para desplazar creencias consideradas como falsas para reemplazarlas por otras que se suponen son las verdaderas, de este modo van inculcando nuevas percepciones de ver el mundo y de creencia. Un elemento de esa colonización de lo imaginario, se logro llevar a cabalidad gracias al papel conquistador de las imágenes sagradas, sobre todo aquellas que evocan a la Virgen María. Es así como a lo largo y ancho del continente se multiplicaron variadas y diversas leyendas acerca de la presencia de la Virgen, pero son sobre todo las comunidades religiosas, cada una de ellas con su propia mentalidad y espiritualidad quienes desarrollaron un verdadero e incasable trabajo pastoral a través del cual la imagen de la Virgen comenzaría a dominar los imaginarios de la población.

La influencia ejercida por las doctrinas de los misioneros, jesuitas, franciscanos, dominicos, impregnaron de religión todas las circunstancias de la vida; desde su llegada a territorio americano han utilizado las imágenes, con unos mitos en torno a ellas con el propósito de instruir y evangelizar a los pueblos conquistados para que dejaran sus idolatrías y empezaran a adorar a la verdadera deidad, de la cual se decían ser sus representantes, y así lograrán la salvación después de la muerte. Con el pasar del tiempo las misiones de evangelización se intensificaron, por lo que muchas de las comunidades indígenas hicieron de las creencias de los conquistadores su religión; fueron desplazando de sus imaginarios a sus deidades, cada manifestación de una divinidad, tal como el fuego, la lluvia, o seres de la naturaleza, jaguares, serpientes, encontraron su semejante en las imágenes de los españoles, ocupando ese lugar las imágenes de la Virgen, crucifijos, entre otros iconos acreedores a características divinas y milagrosas, a las cuales había que rendirle tributo, creándoles templos en grandes extensiones de terreno fértil,

---

<sup>180</sup> GEERTZ, Clifford. La Interpretación de las Culturas. Editorial Gedisa. S.A. Barcelona, España. 2000. p. 89

porque la imagen deseaba esas tierras para su aposento, para hacer compañía a la población que la acogió con gran admiración y que la imagen sagrada había decidido proteger. De este modo, los diferentes poblados y las principales ciudades en su apogeo construyeron y adornaron iglesias, conventos, ornamentados con pinturas, altares esculpidos con las mejores maderas y recubiertos de láminas de oro; en los techos y en los templos se pintaron multitud de imágenes de santos y ángeles, así como magníficos cuadros y esculturas de la virgen cuidadosamente expuestos a la veneración de los fieles. En ese proceso, de colonización de los imaginarios, citando a Gruzinski, aparece la imagen poderosa de la virgen María, como un instrumento al cual los habitantes se van a someter rigiendo sus comportamientos de acuerdo a las significaciones que cada sujeto en su mentalidad aprehenda de la imagen.

### 4.3 Iconología Mariana

El valor de una imagen radica en el alcance y extensión de su poder simbólico, y en la aceptación de su poder por la comunidad; para ejemplificar estas palabras vale la pena remitirse a la iconología mariana, resaltando el papel preponderante desempeñado por la Virgen María, un icono sagrado que a lo largo de la historia ha conquistado los imaginarios sociales de la población expandiéndose y manteniéndose a través del espacio y el tiempo. De esta forma la imagen de la Virgen María se ha constituido en:

*Un símbolo femenino fuerte que le permitió al cristianismo imponerse en el llamado mundo pagano de la antigüedad clásica, fortalecerse en la baja edad media y viajar en primera clase a América. Un símbolo exitoso de convergencia, de síntesis de forma y de contenido, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo europeo y lo americano (...), un símbolo mestizo por excelencia (...). La virgen es de “lavar y de planchar”, es identidad para los pueblos creadores de historia, es posibilidad de enraizar y domesticar tierra americana.<sup>181</sup>*

La Virgen se ha convertido en un instrumento de la dinámica argumental de la iglesia católica acerca de la estructura social, presentada como un código determinado por Dios que representa pasión, devoción, resignación para acomodarse a las diferentes situaciones de la cotidianidad, y ante todo de unidad porque es importante tener en cuenta que el poder de influencia de una imagen, y su aprehensión en los imaginarios de las personas “se equilibran entre sí con mayor o menor precisión, más o menos globalmente, según la cohesión de las sociedades y también según el grado de integración de los individuos en los

---

<sup>181</sup> FERRO MEDINA, Germán. La geografía de lo Sagrado: Escenario para la Batalla, la Circulación y la Apropiación de Signos. El Culto a la Virgen de las Lajas. UNIANDES, Facultad de Ciencias Sociales. CESO. Santafé de Bogotá, 2004. p. 96

*grupos*”.<sup>182</sup>; lo que es admitido como verdadero dentro de un grupo mayoritario en la comunidad implica que los demás también lo asimilen y lo acepten como tal. De una u otra forma el poder simbólico que representa la Virgen ha llegado a desplazar del imaginario de la población la idea abstracta de Dios, porque encapsula en ella todo un misticismo y celestialidad propia de un Dios pero ahora convertido en un ente palpable, algo terrestre, algo que se puede ver, sentir y con el cual cada población crea lazos de identidad y convivencia, consiguiendo que la Virgen sea *“fecunda, paridera y generosa amamantando a su hijo. Es tierna y huele, huele a papa, a maíz, habla náhuatl, maya, catalán, gallego, serbio, guambiano, ingano, ecuatoriano, boyacense, antioqueño o pastuso. La Virgen es pueblerina, montañera, aldeana, parroquial (...); Tiene lugar y tiempo (...), Tiene cédula o documento de identidad”*<sup>183</sup>, adscribiéndose a un territorio determinado, formando parte de la población, donde goza de autoridad y poder, gracias a su condición de madre proveedora de vida, de salud, y sobre todo protectora de quienes piden su amparo. Virgen que es tierna y generosa, pero que también es brava, castigadora; a través de sus diferentes concepciones, de las Lajas, las Mercedes, apodada cariñosa y respetuosamente como la mestiza, la ojona, la mechita linda, la Mamita, se convierte en un icono que se llena de sentido, de vida, autonomía e independencia y gracias a ello logra calarse en el imaginario colectivo ya que *“se otorga plenamente a la imagen el papel sacramental de “doble sometimiento”, gracias al cual mediante la imagen y el significante, las relaciones entre el significado y la conciencia adorante, no son puramente convencionales sino radicalmente íntimas”*<sup>184</sup>, originándose una relación recíproca y de dependencia entre la imagen y los creyentes. Así mismo el carácter viviente de la Virgen hace que en los imaginarios de la comunidad, ésta se manifieste, se convierta en una acompañante invisible, por lo que los habitantes sienten que ella los acompaña y ampara en las luchas con el fin de *“acabar con la amenaza comunista o para acompañar a los indios y mestizos para llevar a cabo la independencia y hacer la revolución; para defender la patria de la turba liberal”*<sup>185</sup>; convirtiéndose en un estandarte en las luchas de independencia a lo largo de América,

*Al grito de ¡viva María de Guadalupe! El cura Hidalgo y sus compatriotas iniciaron el proceso de independencia de México. Las tropas de Sucre se encomendaron a la Virgen de la Concepción en la memorable batalla de Ayacucho de 1824, la Virgen de las Mercedes en la batalla de Tucumán en 1813 por la independencia de Argentina, la misma Virgen de las Mercedes en la batalla de Pichincha en 1820 y la*

---

<sup>182</sup> DURAND, Gilbert. La Imaginación Simbólica. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina. 2000. p. 116

<sup>183</sup> FERRO MEDINA, Germán. Op. Cit., p. 93

<sup>184</sup> DURAND, Gilbert. Op. Cit., p. 43

<sup>185</sup> FERRO MEDINA, Germán. Op. Cit., p. 96

*Virgen del Carmen fue asumida como patrona de Chile en las contiendas de independencia de 1818<sup>186</sup>.*

Cada población le adhiere sus batallas y sus triunfos a la virgen, y en la guerra de los mil días en la provincia de Obando, también se convivió con su presencia.

#### **4.4 Incidencia de la Imagen de la Virgen en la Guerra.**

En la provincia de Obando, durante el conflicto la imagen de la Virgen se convirtió en un elemento muy importante en la medida que se consolidó como un ente de protección, sanación, llegó a ser un estandarte de lucha y estímulo para combatir al enemigo. En este contexto sobresalen rotundamente dos imágenes, la Virgen de las Lajas, en la provincia de Obando y la Virgen de las Mercedes en la provincia de Pasto, imágenes que adquirieron gran protagonismo en el transcurso de la guerra.



Figura 2. Virgen de las Lajas y Virgen de las Mercedes

<sup>186</sup>CEPEDA, Félix Alejandro. América Mariana. Madrid. Editorial del Corazón de María. 1925. En. FERRO MEDINA, Germán. Op. Cit., p. 98

Tal *“parece que el año 1901, y en medio de la terrible campaña que contra la verdadera religión levantaron el espíritu del mal, fue el tiempo escogido por la santísima Virgen de las Lajas para mostrar la misericordia que atesora su corazón de madre y el poder que tiene sobre la sierpe infernal”*<sup>187</sup>, y por otra parte se les pidió a los fieles soldados a *“acudir a su excelsa patrona María de las Mercedes y marchar a la frontera a contener al invasor, a luz del pastor, viejos, mozos y muchachos volaron desarmados a armarse en el campo enemigo”*<sup>188</sup>

Invocar a la Virgen en las situaciones problemáticas se torna un elemento de fortaleza, de protección, de unión, unidad dada gracias a *“un trabajo religioso de unificación constantemente renovado que realizan los agentes autorizados, en el que los rituales, los símbolos, la disciplina, el reconocimiento de la autoridad, tiene tanta o más importancia que la uniformidad de la creencia. Vista desde aquí, la ortodoxia no es una cuestión fundamentalmente de ideas teológicas, sino sobre todo de reconocimiento y obediencia”*<sup>189</sup>, obediencia que proviene de la Virgen y de quien administra ese bien simbólico, o de quien dice ser el representante de ella. Sin duda alguna, dentro de ese cuerpo de especialistas, según Bourdieu, están los sacerdotes, quienes aprovechando su posición y autoridad legitimada por la comunidad disponen del nombre y la presencia de la imagen para influir en los comportamientos sociales, tal es el caso de Ezequiel Moreno, quien gracias a su reconocimiento como obispo dispone de sus cualidades discursivas e invocando a la Virgen incita a la población a la guerra: *“Católicos, pelead juntos las batallas del Señor y marchad unidos al combate, adelante por Jesucristo que nos dará la victoria, por su divino corazón que tan visiblemente nos ha protegido; por la Santísima Virgen en sus gloriosos títulos de las Mercedes y Las Lajas que tan propicia y amorosa se ha manifestado”*<sup>190</sup>. Ante este llamado la población sumisa, acojonada pero con un coraje bravío recurren a *“buscar la protección de la Santísima Virgen de las Mercedes en la contienda fratricida que acababa de desatarse. ¿Quién mejor que ella podía intervenir para zanjar las diferencias entre sus hijos? (...); en cada combate las gentes iban a postrarse a los pies de su reina para implorar su auxilio y cuando los soldados venían a la ciudad en comisión o de paso, su primera visita era a su santuario”*<sup>191</sup>; aquí hay que resaltar como el imago de la Virgen María es aprehendido en el imaginario de la población, convirtiéndose en un ente rector de la vida, que los lleva a enfrentarse a una nueva cosmovisión de la realidad; de una u otra forma los imaginarios, las leyendas, los mitos, con

---

<sup>187</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Tradiciones y documentos. Apuntes Relativos a Nuestra Señora de las Lajas. Imprenta de la Luz. Ipiales. 1931. p. 86

<sup>188</sup> AGREDA M, Manuel. Historia de la Beatísima Virgen María de las Mercedes, Patrona y Celestial Gobernadora de la Ciudad de Pasto. Imprenta Agualongo. Pasto. 1942. p. 36

<sup>189</sup> BOURDIEU, Pierre. 2009. Op. Cit., p. 22-23.

<sup>190</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. 1943. p. 258

<sup>191</sup> ORTIZ LÓPEZ, Alejandro. La Gobernadora de Pasto y su Coronación Canónica. Imprenta de la Diócesis. Pasto. 1943. p. 40-42

respecto a la Virgen llegan a sustituir la realidad, fabricando realidades artificiales, ficticias alrededor de ella, pero que son validados dentro de la población y reconocidos como tal dentro de una red de significaciones que integran toda la complejidad de la vida cotidiana de los individuos; la Virgen viene a representar “*la gloria de Dios y su sobrehumana victoria sobre la muerte*”<sup>192</sup>. De esta forma los imaginarios sociales van a influir en las actitudes, prácticas, ideologías, de la sociedad en la medida en que expresan las condiciones propias de una vida sociocultural constituida de un entramado de comportamientos sociales determinadas históricamente que obedecen a procesos dinámicos, heterogéneos y complejos a partir de los cuales tiene su génesis las relaciones sociales tanto a nivel individual, familiar y social dentro de unos ámbitos culturales, políticos y sobre todo religiosos. Gracias a ello, la guerra de los mil días se convierte en el momento preciso para que la imagen de la Virgen adquiriera protagonismo y ahora lo importante no es enfrentarse al enemigo político sino el desafío ahora es proteger el territorio al que ellos pertenecen, al que su Virgen pertenece y eso los lleva establecer vigorosas motivaciones y excitantes estados de ánimo, con el fin de no dejarse arrebatar del enemigo, la Virgen se impone como combatiente, quita el miedo y no permite que nadie sea dañado; así lo describe el testimonio de Chepe Arteaga, nieto de

*Don Epaminondas Sarasti, fue sesenta y dos años cantor y administrador del santuario, y fue nombrado capitán de la policía de las Lajas en los enfrentamientos entre liberales y conservadores para la guerra de los mil días. En su testimonio recuerda como el abuelo le decía, que: viviendo en el caserío del santuario: “del otro lado llegaban las balas y entonces los conservadores no querían que llegaran a Las Lajas, que llegaran los liberales que estaban del otro lado, venían de Cuaspucl. Los liberales no venían de Ipiales, no, sino de frente del otro lado, venían por ese camino los liberales, a tomarse las Lajas, a tomarse el santuario, y el todo era no dejarlos entrar a las Lajas. A mi abuelo lo hirieron y no supo como termino y a mi mamá y a mi tía que estaban pequeñas las mandaron a Ipiales a un convento de franciscanas, para que no estuvieran en esa revuelta, no oyeran las balas, no corrieran peligro.*

*Eso de la masonería venía del Ecuador mas bien, no era propiamente de Colombia sino del Ecuador y entonces se unieron los liberales de Colombia con los liberales del Ecuador y allí vino la persecución religiosa por las incitaciones de los ecuatorianos. La masonería, lo mandaba, lo dominaba el liberalismo, no como ahora que hay liberales más fervorosos que los conservadores. Antes era todo distinto, el liberalismo era dominado por la masonería, de manera que todo era*

---

<sup>192</sup>DURAND, Gilbert. Op. Cit., p. 35

*profanación a lo sagrado a lo religioso, insultaban a los curas y en la calle inclusive les pegaban. Cien mil ultrajes y lo mismo a las imágenes que estaban en las iglesias, lo mismo que hacia el comunismo, derribaban las imágenes...*<sup>193</sup>

En este apartado se puede ver como en los imaginarios de la comunidad la Virgen se instituye como un ser viviente, al que hay que defender; pero sobre todo a la Virgen se le otorga una filiación política, si los liberales le atacan es porque ella ya es decididamente conservadora; si bien la Virgen de las Mercedes identificada como la generala que protege a los soldados conservadores al ir al combate, la de las Lajas se convierte en una Virgen de frontera, que no permite que pase el enemigo, los liberales provenientes del Ecuador.

Así como el icono de la Virgen recobra vida para amparar a los combatientes de la guerra, también sirven para sanar a los heridos y con mayor razón si son del partido conservador, algunos testimonios dejan entrever que los “milagros” de la Madre de Dios se vuelven realidad, tal es el caso del capitán colombiano Gonzalo Suarez quien milagrosamente se salvo de morir durante la guerra de los mil días, gracias a que invocó la protección de la Virgen de las Lajas, cuyo testimonio recrea que:

*El 9 de febrero [de 1901] a las 7 a.m. el suscrito cayó mortalmente herido recibiendo siete balazos en la cara, producidos por una descarga de escopetas y carramplones; uno de esos balazos vació el ojo derecho, otro le rompió el párpado del ojo izquierdo, dañándole la retina, y otro le voló la nariz.*

*A las tres de la tarde del mismo día 9 de febrero se me levantó del sitio donde había caído y se me condujo al lugar designado para incinerar los cadáveres de los muertos en combate. Como las heridas recibidas hubieranme de causar la pérdida de los sentidos, y por lo tanto quedar privado, todos los curiosos y los médicos dedujeron, después de un breve examen, que era ya cadáver. Como yo conservaba el sentido del oído, oía palpablemente las órdenes para que se me quemara; hice esfuerzos para manifestarles que tenía vida, pero todo era en vano... hubo un momento de suprema ansiedad (...) se dio la última orden y ya no había remedio. **En ese supremo instante invoqué el nombre de la Santísima Virgen del Santuario de Las Lajas; prometiéndole que si permitía que no me quemaran vivo, iría a pie desde donde estuviera a postrarme de hinojos a su presencia.** Terminada esta súplica, se presenta una señora y pide a voz en cuello el cadáver del*

---

<sup>193</sup> Testimonio recogido en Pasto en 1996, al señor Chepe Arteaga. Edad 75 años. EN FERRO MEDINA, Germán. Op. Cit., p. 112

*capitán Suárez. (...) me hace conducir con mis soldados a su casa. Allí permanecí cuatro meses completamente ciegos. Después el general Albán me hizo conducir a Panamá.*

*Los médicos (...) declararon que estaba ciego de por vida (...). El 15 de agosto comulgué en la capilla del hospital de Santo Tomás y después de recibir este alimento espiritual, hice que la reverenda hermana Elena Fernández me regalara un pedazo de algodón, y con fe de un verdadero católico lo hice pasar por los ojos de una imagen de la Virgen del Rosario que se venera en dicho hospital. Todos los días y cada vez que sentía afección al ojo, me frotaba con el algodón. **Grande fue mi reconocimiento a la Madre de Dios, cuando a los dos meses, el 18 de octubre, veía perfectamente con el ojo izquierdo.** Los médicos que ya habían remendado el párpado se sorprendieron al convencerse de la realidad y sin embargo, ¡blasfemos!, dijeron que era obra de la casualidad.*

*Consignaré aquí un hecho de verdadera abnegación que solamente puede inspirarlo la Religión Católica... **A la Virgen de las Lajas le debo el poder de verla hoy, y (...) poder contar este prodigio.** Gonzalo Suarez. Santuario de Las Lajas, agosto 26 de 1906<sup>194</sup>*

Otro testimonio refiriéndose a la protección de la Virgen de las Lajas durante la guerra de los mil días es del señor Enrique Palacios M:

*En uno de los días del 26 de septiembre al 15 de octubre de 1901, cuando luchaban en Tumaco fuerzas de mi mando contra las fuerzas revolucionarias que a las órdenes del general Sergio Pérez sitiaban la isla, una señora piadosa me puso al cuello una medalla de las Virgen de las Lajas, con la recomendación de que me he de encomendar a Ella en medio de los peligros que nos rodeaban, yo que siempre he sido devoto de la Santísima Virgen, recibí con placer el obsequio y la invocaba constantemente. Puedo asegurara que ella me salvo de la muerte, no solo en los combates sangrientos que librábamos a diario, sino especialmente cuando fui hecho prisionero por mis enemigos, que atentaron muchas veces contra mi vida (...), pero cuando la Santísima Virgen de las Lajas hizo en mi mayor ostentación de bondad y poder, fue cuando hecho prisionero en Tumaco por los revolucionarios, me sentí atacado de una fulminante disenteria, epidemia que estaba haciendo estragos en los campamentos (...) por la noche recostado bajo un rancho de hojas de palma que habían construido mis compañeros Viveros, Albán y Prado, empecé a experimentar los*

---

<sup>194</sup> MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Tradiciones y Documentos Sobre Nuestra Señora de las Lajas. Quinta Edición. Editorial Pax. Santafé de Bogotá. 1947. p. 230

*síntomas de la muerte; enfriamiento general, paralización muscular, turbación intelectual, desfallecimiento (...) estaba lleno de fe en la misericordia de Dios, cuando un rayo de esperanza brillo en mi corazón; me acorde de la medalla que llevaba en el pecho y de los grandes peligros de que me había salvado; la cogí en mis manos con fervor implore la protección nuestra señora de las Lajas y le hice una promesa si me libraba de esa muerte tan triste que estaba probando lejos de mis adres y entre enemigos que se gozaban de mi agonía. El letargo interrumpió sin duda mis plegarias, pues no volví a saber de mi hasta la madrugada del día siguiente, cuando desperté lleno de alegría, me incorpore, sentí fuerzas para vestirme y en medio del asombro de mis compañeros que ya me creían cadáver, me encamine a una quebrada y me di un largo baño (...), ya en marchas a pie por veredas pantanosas, me sentí en poco tiempo restablecido de tan cruel enfermedad. Cali enero 4 de 1911 Enrique Palacios M, testigos. Francisco Albán, Federico Martínez<sup>195</sup>*

Estas declaraciones de soldados conservadores, dan a entender de por sí que la filiación política de la Virgen es conservadora y solo protege a los de ese partido. Respecto a la virgen de las Mercedes se dice que el triunfo obtenido por los conservadores en la batalla de Puerres, ocurrida el 20 de septiembre de 1901 se debe más que todo a

***A la protección de la santísima virgen de las Mercedes...mes consagrado a su culto y devoción (...).*** Destinóse un día solemne para la acción de gracias. La santísima Virgen de las Mercedes fue conducida de su santuario al templo de Santiago, en medio de su batallón laureado al son de dianas, trompetas y marchas triunfales. Allí el venerable pontífice Moreno, revestido de pontifical, acompañado de sacerdotes, magistrados y numeroso pueblo, recordaba el día de regocijo, cundo el sumo pontífice y pueblo de Israel, rodearon a la valerosa Judhit, para ovacionarla y proclamarla gloria de Jerusalén, alegría de Israel y honra de su nación. En la misa procedióse a la imponente ceremonia, acto sublime que no se ha de repetir segunda vez de rendir a los pies de ***la guerrera y capitana de las milicias del señor***, coronas, laureles, armas, banderas y espadas.<sup>196</sup>

Entre esas ofrendas figuran una bandera acribillada por las balas en la batalla de Cascajal y la espada del General Gustavo Guerrero. Cuando en la ciudad de Pasto se recibió la notica de la victoria de los conservadores en Puerres fue

---

<sup>195</sup> Ibíd. p. 232-235

<sup>196</sup> AGREDA M, Manuel. Op. Cit., p. 27

mucho la alegría, y más aun cuando fue definitiva la *“victoria obtenida por el ejército católico sobre el invasor impío”*<sup>197</sup>, la euforia de la victoria no se dejó entrever y lo que llevó a alzar alabanzas a la Virgen y a Dios por la victoria obtenida.

En el transcurso de la guerra entre la Virgen y sus seguidores se fortalece una relación recíproca y abstracta que *“se hace concreta en su función haciendo que con frecuencia la imagen se transforme en símbolo y actué por sí misma no solo sobre el ver sino incluso sobre el pensar”*<sup>198</sup>; la imagen no únicamente está presente cuando es posible verla sino incluso en el pensar de cada uno de los habitantes, cada quien es dueño de una imagen abstracta de la Madre del Creador que es compartida en el imaginario común y al mismo tiempo vivenciada y recreada en el diario vivir de cada individuo aun estando lejos de la visibilidad de la virgen, hay que observar que *“como rasgo fundamental de toda existencia humana aparece el hecho de que el ser humano no es absorbido por la abundancia de las impresiones externas, sino que refrena esta abundancia al imprimírle una determinada forma que, al fin y al cabo, procede de él mismo, del sujeto que piensa, siente y quiere”*<sup>199</sup>; no es la imagen la que recrea al hombre sino éste a través de sus pensamientos y sentimientos es quien le consigna una connotación de vida. Ejemplificando esta situación es posible citar a Moreno Díaz haciendo rogativas a la Virgen en la guerra: *“los novenarios a nuestra señora de las Mercedes se han sucedido unos a otros, y sus procesiones por las calles de esta ciudad han sido pasos verdaderamente triunfales. ¡Virgen bendita, encanto de estos tus hijos y protectora insigne de tu pueblo, no permitas que sean presa de tus enemigos, los que te confiesan, te adoran y te aman!”*<sup>200</sup>. En otra de sus cartas escribe:

*Nada es comparable a la inocente alegría que infunde la Virgen de las Lajas. Ella sabe hablar a nuestras almas interesando nuestra sensibilidad; ella se abre paso hasta lo más íntimo de nuestros corazones y los penetra, los recrea, los deleita dulcemente. En su presencia el anciano se ve como rejuvenecido al pedirle bendiciones para su descendencia; el niño salta de gozo y palmorea y da voces; la madre, llena de contento acerca cuanto puede a sus hijos para que*

---

<sup>197</sup> GUTIERRES, Arístides. Historia de la Congregación de San Felipe Neri. Biblioteca de Historia Nacional. Centro de Historia Pasto. Vol. III, Segunda Parte. Editorial de Díaz del Castillo y Cía. Pasto. 1934. p. 122

<sup>198</sup> MARTIN BARBERO, Jesús. Op. Cit., p. 96

<sup>199</sup> CASSIRER, Ernst. Naturalistische und Humanistische Begründung der Kulturphilosophie, Göteborg. 1939. p. 16. EN HABERMAS, Jürgen. Fragmentos Filosóficos Teológicos. De la Impresión Sensible a la Impresión Simbólica. Editorial Trotta. Simancas ediciones S.A. Madrid 1999. p. 37

<sup>200</sup> Cartas Pastorales, Circulares y Otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto. Op. Cit., p. 220

*vean a la virgen, y los hijos quedan satisfechos al verla; la doncella cristiana siente la alegría de un corazón casto, que es la más sublime y celestial; el joven experimenta goces que no encuentra en los placeres mundanales; el pobre pecador la inexplicable alegría que da la esperanza en el perdón; el justo ve subir de punto la alegría que le proporciona su buena conciencia; el que sufre, el que padece, encuentra la alegría que causa el remedio de sus necesidades, o por lo menos el lenitivo de la cristiana resignación; todos hallan alegría pura, santa, inocente, como santa, pura e inocente es la virgen que la inspira y a quien adoran<sup>201</sup>*

Con esas referencias y atribuciones dadas por el obispo y promulgadas a la comunidad, estas también sienten esa vivencia que le imprimen a la imagen y “*de esta manera crea también cada uno de ellos su propias configuraciones simbólicas, que si bien no son iguales a los símbolos intelectuales, si se equiparan a ellos en razón de su origen espiritual. Ninguna de estas configuraciones se reduce sin más a otra o puede derivarse de ella, sino que cada una de ellas indica una modalidad determinada de comprensión espiritual y constituye a la vez en y por ella un aspecto propio de lo real<sup>202</sup>*”, esa configuraciones simbólicas cargadas de espiritualidad conllevan a crear una religiosidad popular, entendida como la expresión propia de las clases y grupos subordinados, es el ámbito donde se expresa e interpreta la realidad social en su totalidad, pues en cada de las expresiones religiosas se desligan visiones de percibir el mundo.

Alrededor de la Virgen de las Lajas y las Mercedes existe una cosmovisión que da cuenta de la visión del mundo construida a partir de la interacción entre la percepción de la realidad por parte de los individuos y los imaginarios propios de su entorno socio-cultural, conllevando a conceptualizar la realidad y a organizarla a partir del sentido que cada individuo le impregne a su vida, pero siempre en relación con la imagen de la Virgen, como regidora y protectora del destino de su territorio e historia, al mismo tiempo que les proporciona la posibilidad de participar en la transformación del presente con la perspectiva de forjar un futuro mejor, entablando relaciones que perduran con el pasar del tiempo generación tras generación adaptándose a los estilos de vida cotidiana lo que le ha permitido seguir manteniéndose en la sociedad como un ente de control social que marca las pautas de comportamiento de las comunidades a las que pertenece la imagen.

---

<sup>201</sup> *Ibíd.* p. 188

<sup>202</sup> CASSIRER, Ernst. *Filosofía de las Formas Simbólicas I*. Fondo de Cultura Económica. México. 1998. p. 18.

## 5. CONCLUSIONES

El estudio realizado permitió conocer la visión ideológica e imaginaria de los habitantes de la provincia de Obando y sus concepciones de la vida cotidiana, la política, la religión y sus disposiciones respecto a la guerra; la religión ocupó todos los espacios de la vida social, incluyendo el político, en aras de formar un gobierno teocrático regido por el cristianismo por lo que el ritmo cotidiano de la vida familiar se centró en torno a los actos y objetos religiosos, manifestándose una dependencia del hombre y la divina providencia, la vida del campesino se enfoca a la consagración de las exigencias de la iglesia, perdiendo autonomía y control de su destino, de tal modo que la religión se convierte en un medio para conservar el orden social, mantener unida a la sociedad y a la vez contribuye, en el lenguaje de Weber, a la legitimación del poder de los dominantes y a la domesticación de los dominados, imponiendo un sistema de prácticas y representaciones presentadas como divinas que deben ser acatadas, así la religión llega a ser un campo donde existen relaciones de lucha entre los grupos sociales por ejercer control e imponer unos principios de visión del mundo social, sobre todo los que la iglesia desea establecer para perpetuarse en el poder; por esta razón al inicio y durante la guerra la población se muestra sumisa y fanáticamente religiosa, porque independientemente del partido al cual se estuviese inscrito, en las mentalidades colectivas el punto de discrepancia radicaba en la filiación religiosa, más no en el choque de ideologías políticas; si bien los dirigentes políticos tenían claro los motivos de la guerra, supieron valerse del poder e influencia religiosa para ganar adeptos a su causa e incitarlos al combate, demostrando que los habitantes aceptan su papel de inferioridad y opresión religiosa sin resistirse a la subordinación a los que la iglesia católica hierocráticamente los somete.

La iglesia católica coyunturalmente encuentra la oportunidad para recuperar poder y reafirmar su credo en la provincia, accede como aliada del conservatismo a animar los pulpitos a luchar contra el liberalismo sin importar sus métodos, dejando entrever que a pesar de mostrar una imagen de humildad y pobreza y ser la encargada de la predicación y salvación de almas, no es necesariamente ese su objetivo porque también es una institución que pretende poder económico para asegurar su propia existencia y perpetuarse en el tiempo; por ello se vale de todas las herramientas posibles para conseguirlo, entre ellos empleó los discursos y el poder simbólico de las imágenes religiosas.

El discurso, dadas las condiciones históricas del momento surge como arma de guerra, de control y de lucha, por lo que fue simbólicamente violento y efectivo, apoderándose de las mentalidades colectivas, de los imaginarios de los habitantes; a través de éste la iglesia católica establece relaciones de dominación

reconocidas y legitimadas por los receptores, constituyéndose al mismo tiempo en un medio de cohesión social, imponiendo un sistema de creencias y comportamientos aprehendidos por los individuos, condicionando la realidad histórico social de los grupos. Así, el discurso religioso durante la guerra llega a ser una parte inherente de la trama de violencia, de control y de lucha, empleado por aquellos que gozan de autoridad y poder, porque no todos pueden ejercer el discurso como un arma para dominar, no todos tienen derecho a hablar, solo aquellos que dominan y son reconocidos por su carácter de líder dentro del grupo social; así fue como sobresalió Ezequiel Moreno, un líder que gracias a su investidura religiosa gozó de aceptación en la Provincia de Pasto y Obando, se convierte en un modelo a seguir para los católicos, logrando dominio y obediencia gracias a su carisma que lo situaba por encima de los demás, obteniendo una gran influencia en las costumbres y estilos de vida de los provincianos que de alguna manera se vuelven cómplices del actuar del obispo que prácticamente se considera el guardián del orden sagrado de Dios en la tierra.

El discurso en tanto medio de poder y dominación fue el recurso más apropiado para que Fray Ezequiel Moreno influyera poderosamente en la guerra de los mil días en la Provincia de Obando, a través de él logró transfigurar el conflicto en un fenómeno con cargas religiosas, sobrenaturales, divinas, determinando unas posiciones sociales de contradicción y división en la estructura social. Por medio de sus innumerables cartas y circulares repartidas y leídas por los curas en las parroquias de toda la diócesis, erigió una mentalidad donde ser católico no se media por cuestión de fe sino de política partidista, es decir, se pertenecía a un partido y según ello se era catalogado como católico o no, de esta manera el Santo Moreno Díaz tiende a justificar religiosamente la posición de las clases dominantes y la consagración del partido conservador en el poder como una preservación del orden social divino que no debe ni puede ser alterado, por el contrario debe ser defendido de los detractores, en este caso el liberalismo, tipificado como el más grande mal y enemigo que puede tener la iglesia y el estado, porque amenaza con desestabilizar el statu quo, considerado de origen sobrenatural; ese accionar de Moreno Díaz, encabezando y defendiendo los principios conservadores en contra del antagonismo liberal, engrandeció y desencadenó una lucha encaminada a imponer unos ideales acordes a los intereses particulares de cada grupo generando transformaciones en la estructura social y política de la Provincia de Obando.

La participación de Moreno Díaz en la guerra, acarrió consigo divisiones en la cosmovisión de los provincianos, a pesar de llegarse a considerar como un líder carismático, no todos aceptaron de buena manera su posición frente la guerra, si bien ahora en los altares de la santidad, sus defensores le atribuyen milagros y grandes virtudes de caridad, humildad, pobreza, obediencia, espíritu de sacrificio, hay quienes ven en él la materialización de la intolerancia, terquedad, lo que ha suscitado dos corrientes de percepción con respecto a él, y esas visiones aun

chocan en los aires de la actualidad, justificando en pro o en contra su actuar y contribución al desarrollo sociopolítico de estas provincias. Vale la pena cuestionarse, el porqué de su santificación, porque más que personificar virtudes de santo, representa el enaltecimiento al fanatismo, la intolerancia y la exclusión, su discurso y su actuar no sirvió de base para buscar puntos de conciliación sino de división y repudio con los semejantes sin llegar a ser ese *templamiento absoluto de la absoluta pureza de la fe* que le atribuye Justino Mejía y Mejía.

Así como el discurso religioso, valió como medio para dominar y subordinar a la población, tal objetivo cumplieron las imágenes religiosas, al ser un elemento de adhesión de los individuos cuando se confrontan a situaciones de crisis, ya que llegan a producir actitudes, deseos, prácticas, luchas y todo tipo de conductas que otorgan sentido y significado a la vida comunitaria, de modo que estas imágenes cobran vida para interactuar con los sujetos sociales quienes ven en ellas un ente que recompensa el bien y castigan el mal; los imaginarios en torno a estos iconos se fueron construyendo a partir de las prácticas de cada contexto social, acomodándose a las diferentes épocas y situaciones, y la guerra fue el momento preciso para que la Virgen hiciera sentir su presencia, reforzara su papel de madre protectora y de guerrera; tanto la imagen de la Virgen de las Lajas como la de las Mercedes fueron pilares de apoyo y refuerzo de la fe y convicción de creer que la guerra es justa y necesaria, subordinándose e impregnándoles misticidad, construyendo su vida alrededor de ellas; durante la guerra recobran vida y de una u otra forma conllevan a la cohesión y coerción social, al agrupamiento de la población en aras de alcanzar unos fines, en ese instante atacar al liberalismo y defender a su aliado el conservatismo, la Virgen más que ser baluarte de protección y sanidad es una herramienta para dominar porque la invocación de su nombre más que una plegaria es una coerción divina, dado que ésta presta sus servicios divinos a los hombres, razón por lo que es apodada La Generala, en el caso de la Virgen de las Mercedes, quien siempre está al frente de los ejércitos del gobierno brindando protección y valor para ir al combate a exterminar el mal, el error, el liberalismo.

La institución eclesiástica presenta al icono de la Virgen como un representante materializado de Dios, un símbolo de bienestar y unión, sin embargo durante la guerra el poder simbólico ejercido por la imagen en los imaginarios sociales es manipulado por el clero, mas que buscar la unión entre los individuos y evitar la guerra, pretenden a través de ellas controlar el poder terrenal y legitimar la organización social predominante para proteger los intereses religiosos de la iglesia e intereses políticos del partido conservador como fiel representante de los principios católicos, dejando ver como en este conflicto político religioso se mezclan reivindicaciones de origen teológico junto con pretensiones materiales, de poder y de clase.

Referente a lo político, durante la guerra se percibieron relaciones de dominación, diferenciación de clase, opresión, subordinación, al instante en que se engendraron relaciones de unidad y alianza, división, exclusión y lucha, para ostentar el poder y dominio de unos sobre otros, la política se configuró como un instrumento al servicio de la religión, igualmente ésta sirvió a los propósitos de la política y según las circunstancias se han servido recíprocamente contribuyendo al mantenimiento de un orden, defendiéndolo de cualquier reacción revolucionaria que atente contra él, inculcando esquemas de pensamiento y acción acordes con estructuras políticas legitimadas por la sociedad, validadas por la iglesia católica y aprehendidas por la comunidad, determinando sus estilos de vida e imponiendo concepciones de pensamiento sobre la visión de la realidad.

Con el fin de la guerra quedaron definidos los vínculos con los partidos políticos, mientras la mayoría de regiones vinculadas a la provincia de Obando se proclaman liberales, las de Pasto se consideran conservadores. Las ideologías políticas en simbiosis con las religiosas fueron aprehendidas por los habitantes, creándose lazos de identidad con un partido u otro, teniendo como línea divisoria las creencias religiosas; al hacer esto, específicamente en el trayecto de la guerra, se permea una mentalidad de intransigencia con el contrario, los conservadores y católicos contra los liberales y viceversa, el nivel de intransigencia fue recíproco, era de doble vía, en términos generales la guerra era vista como una alteración del orden si era promovido por el contendor pero a la vez era necesaria y justa si con ella se aniquilaba las ideas que el otro pregonaba, cada bando posee razones suficientes para justificar su accionar; estas bipolaridades y relaciones de exclusión incitó en los sujetos a sembrar sentimientos de odio y repudio en contra de quien no se identificase con su ideología; esa mentalidad donde cada uno se autocalificaba como poseedor de la verdad, generó una división en la estructura social que permeo las barreras del tiempo, donde una parte de la sociedad decidió seguir en el tradicionalismo religioso y otra abrirse a las nuevas alternativas que pregonaba el naciente siglo.

No obstante, una vez finalizada la guerra y con la creación del departamento de Nariño en 1904, el panorama poco a poco empezó a cambiar, a los albores del nuevo siglo, se fueron admitiendo nuevas concepciones sobre el mundo, brindando cabida a nuevas oportunidades para salir del oscurantismo religioso y el sectarismo político, pero con un temor a lo desconocido, lo incierto, lo nuevo, que permitieron tejer nuevos imaginarios con sus particularidades, que van marcando el desarrollo histórico de esta región del país.

## BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Manual de Historia de Pasto. Tomo II. Pasto. 1988. San Juan de Pasto. p. 267

ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Revista de Historia Vol. X. No 70. Biblioteca del centenario de Nariño. 1904 – 2004. San Juan de Pasto. 2004. p. 125

AGREDA M, Manuel. Historia de la Beatísima Virgen María de las Mercedes, Patrona y Celestial Gobernadora de la Ciudad de Pasto. Imprenta Agualongo. Pasto. 1942. p. 162

ÁLVAREZ, Jaime. El Obispo de Pasto Ezequiel Moreno Díaz. Biblioteca Popular Nariñense. Tipografía Javier, Pasto. 1975. p. 269

ANÁLISIS POLÍTICO, Revista. Universidad Nacional de Colombia. No 11 (Sep. - Dic. 1990). p. 146

ARRUDA, Ángela; ALBA, Martha de. Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad IZTAPALAPA. División de Ciencias Sociales y Humanidades. ANTHROPOS EDITORIAL. 2007. MÉXICO. p. 543

BACZKO, Bronislaw. Los Imaginarios Sociales. Memoria y Esperanzas Colectivas. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1991. p. 220

BARBERO, Martin. Oficio de Cartógrafo. Travesía Latinoamericana de la Comunicación en la Cultura. Fondo de Cultura Económica. Chile S.A. 2003. p. 486

BENDIX, Reinhard. Max Weber. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2002. p. 464

BOURDIEU, Pierre. ¿Qué Significa Hablar? Economía de los Intercambios Lingüísticos. Ediciones Akal. Móstoles, Madrid. 2008. p. 208

BOURDIEU, Pierre. Cosas Dichas. Gedisa Editorial. Barcelona España. 1996. p. 200

BOURDIEU, Pierre. La Eficacia Simbólica, Religión y Política. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina. 2009. p. 197

BUÍTRAGO MUÑOZ, Bernardo; CERÓN LEYTHON, Rosa Cecilia; HERRERA, María; VALLEJO, Judith. Ideología y Sociedad en Pasto de 1896 a 1906. Tesis de grado, Universidad Santo Tomas, Facultad de Filosofía. Pasto. 1987. p. 288

Cartas Pastorales, Circulares y otros Escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz. Obispo de Pasto, Colombia. Cp. 2. Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro. Madrid. 1908. p. 600

CASSIRER, Ernst. Filosofía de las Formas Simbólicas I. Fondo de Cultura Económica México. 1998. México. p. 560

CASTORIADIS, Cornelius. Ciudadanos sin Brújula. Ediciones Coyoacán, S.A de C. V. México, D.F. 2000. p. 176

CERÓN SOLARTE, Benhur. Pasto: Espacio, Economía y Cultura. Universidad de Nariño. Cinde. San Juan de Pasto. 1996. p. 354

CHAVES, Milciades. Desarrollo de Nariño y su Universidad. Bogotá. Tercer Mundo Ediciones. 1983. p. 316

CLERCK, Bertrand J de. Religión, Ideología y Política. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1971. p. 142

CORAL, Leónidas. La Guerra de los Mil Días en el Sur de Colombia. Editorial Nariño. San Juan de Pasto. 1939. p. 286

CORTES GUERRERO, José David. Las Mentalidades sobre las Relaciones de la Institución Eclesiástica con el Estado y los Partidos Políticos en la Sociedad Colombiana Decimonónica. 1849 – 1880. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. 2001. p. 250

DURAND, Gilbert. La Imaginación Simbólica. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina. 2000. p. 150

DURKHEIM, Emily. Las formas Elementales de la vida religiosa. Ediciones Colofón S.A. México D.F. p. 670

ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Lo imaginario, entre las Ciencias Sociales y la Historia. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín. Colombia. 2000. p. 155

ESTUPIÑAN BRAVO, Ricardo. La tierra de los Cumbales. Empresa Editorial de Nariño. Gobernación de Nariño. San Juan de Pasto. 1996. p. 203

FERRO MEDINA, Germán. La geografía de lo Sagrado: Escenario para la Batalla, la Circulación y la Apropiación de Signos. El Culto a la Virgen de las Lajas. UNIANDES, Facultad de Ciencias Sociales. CESO. Santafé de Bogotá, 2004 p. 140

FINMIL. Antropología, Región y Desarrollo. Fundación para la Investigación y el Desarrollo. "Milciades Chaves Chamorro". Pasto. Colombia. 1996. p. 295

FOUCAULT, Michel. El Orden del Discurso. Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina. 1992. p. 5

FOUCAULT, Michel. Estrategias de poder. Obras esenciales vol. II. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona España. 1999. p. 408

GEERTZ, Clifford. La Interpretación de las Culturas. Editorial Gedisa. S.A. Barcelona, España. 2000. p. 388

GIMÉNEZ, Gilberto. La sociología de Pierre Bourdieu. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. p. 150

GONZÁLEZ G, Fernán E. Partido Políticos y Poder Eclesiástico. Reseña Histórica 1810-1930. Editorial CINEP. Santa fe de Bogotá. 1977. p. 211

GONZÁLEZ G, Fernán E. Partidos, Guerras e Iglesia en la Construcción del Estado Nación en Colombia. 1830-1900. La Carreta Editores. Medellín Colombia. 2006. p. 191

GRUZINSKI, Serge. La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colon a Blade Runner. 1492-2019. Fondo de Cultura Económica. México. D.F. 2006. p. 405

GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. Pasto en la Guerra de Independencia 1809-1824. Tecnimpresora Ltda. Santafé de Bogotá. 1994. p. 130

GUTIERRES, Arístides. Historia de la Congregación de San Felipe Nerí. Biblioteca de Historia Nacional. Centro de Historia Pasto. Vol. III, Segunda Parte. Editorial de Díaz del Castillo y Cía. Pasto. 1934. p. 584

HABERMAS, Jurgen. Fragmentos Filosóficos Teológicos. De la Impresión Sensible a la Impresión Simbólica. Editorial Trotta. Simancas Ediciones S.A. Madrid. 1999. p. 136

HALBWACHS, Maurice. Los Marcos Sociales de la Memoria. Editorial Anthropos. 2004. España. p. 431

INSTITUTUM HISTORICUM AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM. Epistolario del Beato Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto. Correspondencia con los Superiores de la Orden de Agustinos Recoletos. Edición de Ángel Martínez Cuesta. Roma 1982. p. 484

JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. Los Guerrilleros del Novecientos. Editorial CEREC. Santafé de Bogotá. 1991. p. 105

LUNA ZARAMA, Karol Viviana; GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. El Papel Político de la Iglesia Católica en la Provincia de Pasto. 1863-1880. Editorial Universitaria. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. 2011. p. 141

MARTÍNEZ CUESTA, Ángel. Beato Ezequiel Moreno: el Camino del Deber. Roma. Año Santo. 1975. p. 382

MEJÍA QUINTANA, Oscar. Cultura y democracia en América Latina. Elementos para una reinterpretación de la cultura y la historia latinoamericanas. M&T Editores. Santafé de Bogotá. 1992. p. 295

MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Pasto, Pastores y Pastorales. Imprenta del Clero. Quito. Ecuador. 1943. p. 526

MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Tradiciones y Documentos Sobre Nuestra Señora de las Lajas. Quinta Edición. Editorial Pax. Santafé de Bogotá. 1947. p. 315

MEJÍA Y MEJÍA, Justino. Tradiciones y Documentos, Apuntes Relativos a la Historia de Nuestra Señora de las Lajas. Imprenta De La Luz. Ipiales. 1931. p. 120

MINGUELLA Y ARNEDO, Toribio. Biografía del Ilmo. Sr D. FR. Ezequiel Moreno Díaz. Agustino Recoleta y Obispo de Pasto, Colombia. Luis Gili Editor. Barcelona. 1909. p. 481.

MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño, Tierra y Espíritu. Banco de la Republica de Colombia. Santa fe de Bogotá. 1982. p. 363.

MORENO DÍAZ, Ezequiel. O catolicismo o Liberalismo. No es Posible la Conciliación; Contra La Segunda Carta del Señor Presbítero Baltasar Vélez. Imprenta de la verdad. 1898. p. 63

- MOSCOVICI, Serge. La Era de las Multitudes: Un Tratado Histórico de Psicología de las Masas. Fondo de Cultura Económica. México. 1985. p. 486
- MUÑOZ T; MEDINA ECHAVARRÍA; CALVO, J. Diccionario de Sociología. Henry Pratt Fairchild, Editor. Fondo de Cultura Económica. México. 2004. p. 320
- NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Tomo 1. Colombia Editorial Planeta S.A. Bogotá. 1989. p. 250
- ORTEGA ROJAS, Francisco. Pupiales, la Cuna del Pensamiento, Rescate Histórico y Cultural. Litosimana. San Juan de Pasto. 1996. p. 100
- ORTIZ LÓPEZ, Alejandro. La Gobernadora de Pasto y su Coronación Canónica. Imprenta de la Diócesis. Pasto. 1943. p. 204
- IADAP. Pasto, 450 años de Historia y Cultura. Pasto. 1988. p. 250
- PEREIRA GAMBA, Fortunato. La Vida en los Andes Colombianos. Imprenta de El Progreso. Quito. Ecuador. 1919. p. 315
- PIEDRAHITA Jorge Luis. La Fuerza de la Patria. Ed. jurídico Gustavo Ibáñez Ltda. Bogotá DC. 1997. p. 365
- PONCE MURIEL, Álvaro. De Clérigos y Generales. Crónicas sobre la Guerra de Los Mil Días. Panamericana Editorial. Santafé de Bogotá. 2000. p. 234
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, Ignacio. Legado de San Ezequiel Moreno Díaz a Latinoamérica. Taller de Investigación Cultural y Científica Víctor Frankl. Excellence Ltda. Santa fe de Bogotá. Colombia. 1998. p. 390
- REVELO, Juan E. La Guerra de los Mil días en el Sur de Colombia. Imprenta del Departamento. San Juan de Pasto. 1951. p. 69
- RUPTURA, Revista. Efemérides: 135 años de la Municipalidad de Obando. Testimonio de Nariño. Edición Especial N° 0. Ipiales. 1998. p. 17
- SCHUTZ, Alfred. Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 282
- TIRADO MEJÍA, Álvaro. El Estado y la Política en el Siglo XIX. El Ancora Editores. Santa fe de Bogotá. 1983. p. 91

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa; LÓPEZ LOPERA, Liliana María. Las Palabras de la Guerra: Metáforas, Narraciones y Lenguajes Políticos. Un estudio Sobre las Memorias de las Guerras Civiles en Colombia. La Carreta Editores. E.U. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Corporación Región para el Desarrollo de la Democracia. Medellín. Colombia. 2006. p. 515

VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Pasto y las Provincias del Sur de Colombia, 1894-1904. Tomo I. Universidad Javeriana. Facultad de ciencias Sociales y Educación. Bogotá. 1990. p. 243

VELÁSQUEZ SALAZAR, Elisa. Pasto y las Provincias del Sur de Colombia. 1890-1904. Tesis Historia. Tomo II. Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Bogotá. 1990. p. 343

VERDUGO MORENO, Pedro. La Guerra Civil de 1876-1877 y el Ocaso del Liberalismo Radical en los Estados Unidos de Colombia. Crisis, Intolerancia y Clientelismo. San Juan de Pasto. Universidad de Nariño. 2001. p. 243

VILLEGAS, Jorge; YUNIS, José. La Guerra de los Mil Días. Carlos Valencia Editores. Santafé de Bogotá. 1979. p. 324

VOVELLE, Michel. Ideologías y Mentalidades. Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1985 p. 326

WEBER, Max. Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. 2002. p. 1246

WEBER, Max. El Político y el Científico. Alianza Editorial. Madrid, España. 2005. p. 240

ZARAMA, José Rafael. Geografía del Departamento de Nariño. Imprenta del Departamento. Pasto. 1927. p. 144

ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Nariño, Cultura e Ideología. Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Alcaldía Municipal de Pasto, FINMIL. San Juan de Pasto. 2002. p. 452

## NETGRAFÍA

BELTRÁN CELY, William Mauricio. La Sociología de la Religión, una revisión del Estado del Arte. {En línea} {19 agosto de 2012}. Disponible en [www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/786/3/01PREL01.pdf)

SANTILLANA EDUCATIVA. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS. {En línea}. {18 de julio de 2012}. Disponible en: [http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/colombia-contemporanea/algunas-consecuencias-guerra.html?x=20080801klphishco\\_15.Kes&ap=0](http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/colombia-contemporanea/algunas-consecuencias-guerra.html?x=20080801klphishco_15.Kes&ap=0)